

17-149

Ignacio Bernal

LA CERAMICA DE MONTE ALBAN IIIA

TESIS

presentada para obtener el

DOCTORADO EN LETRAS - SECCION DE ANTROPOLOGIA

en la

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

México.

1949.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

P R E F A C I O,

Deseaba presentar para mi tesis doctoral un estudio fragmentario que éste pero muchos motivos, principalmente tiempo y un último resto de compasión hacia mis sinodales, que se verán obligados cuando menos a hojear este volumen, me hicieron desistir de agrandarlo aún más. La inclusión de las épocas faltantes para completar el estudio cerámico de Monte Albán, hubiera cuando menos triplicado el grueso de este trabajo. Pensaba también ampliarlo para que incluyera la descripción de los objetos no cerámicos encontrados en las excavaciones, pues sólo así sería posible presentar un cuadro semi-completo de los objetos que produjeron las diversas culturas de Monte Albán. Pero ya lo dijo Voltaire: "L'enfer est pavé de bonnes intentions"....

Ya que dejé tanto en el tintero, no dejaré cuando menos de expresar mi agradecimiento hacia algunos de tantos como lo merecen. Quiero mencionar en primer lugar a los directores, profesores y condiscípulos míos en la Escuela Nacional de Antropología e Historia que en mil formas, directas o indirectas, me han dado de su saber y de su tiempo al largo de mis años de estudio. Ya directamente conectado con la elaboración de esta tesis, antes que nadie está mi ilustre amigo el doctor Alfonso Caso que más que yo ha escrito este trabajo. Ayuda constante me han prestado Jorge Acosta y Jorge Obregón así como las muchas personas conectadas con el proyecto de Monte Albán. A Abel Mendoza, autor de las láminas y tablas que ilustran esta obra mis sinceras gracias.

C A P Í T U L O 1

Todo estudiante de Historia se da cuenta inmediatamente de lo arbitrario que resulta dividir el pasado humano en secciones que se cortan bruscamente. Se sobreentiende siempre que -- cuando fijamos una fecha que señala el fin de una época, simplemente pretendemos marcar un momento en el tiempo alrededor del cual, en forma más o menos precisa, aparece una transformación de la vieja cultura o su suplantación por una nueva. La Historia, puesto que es la vida, es como ésta, movimiento y cambio, -- discernible en sus extremos, pero no de un día para otro. Sólo a la vuelta de los años nos damos cuenta de que ya crecieron -- nuestros propios niños. En el caso del estudio que presento a -- continuación, se hace aún más notable esta falacia de los estudios históricos puesto que por razones prácticas solamente incluí yo en esta tesis un fragmento del pasado de los antiguos habitantes de Monte Albán, Oaxaca, fragmento que forzosamente aparecerá un tanto cuanto arbitrariamente desligado de su propia historia y de su propio futuro. Sólo podrá el lector situarlo correctamente en su perspectiva histórica, teniendo en cuenta mi estudio anterior sobre la cerámica de las épocas I y II de Monte Albán, -- así como la continuación al trabajo presente, aún no escrito en forma final. Esta tesis es pues, un fragmento de otro estudio -- mayor que incluirá no sólo el total del estudio sobre el conjunto de la historia cultural de Monte Albán tal como la podemos conocer en una reconstrucción arqueológica.

Como mi estudio anterior sobre la cerámica de las épocas I y II de Monte Albán, debe considerarse como un antecedente necesario a esta tesis, no repito aquí, como normalmente habría de hacerlo, los preliminares que usualmente acompañan a todo libro de esta naturaleza, así como los antecedentes geográficos, históricos y culturales que deben completar todo trabajo arqueológico. Será pues motivo de esta tesis únicamente la cerámica que se ha encontrado en Monte Albán desde el fin de la época II hasta el fin de la época III-A y debe considerarse como una parte integrante de un todo y no como un estudio completo en sí.

EPOCA DE TRANSICION II-III A.

De acuerdo con las conclusiones establecidas en la tesis anterior creemos que la época II de Monte Albán, termina hacia el año 200 de J. C. y que a partir de esta fecha, mientras se inicia la época III-A tenemos en Monte Albán un período, probablemente corto, en el que se encuentran vasijas de la época II asociadas a vasijas típicas de la época siguiente; por este motivo la hemos considerado como un momento de transición. Como la época III-A, según se verá después, marca un corte muy definido con la cultura tradicional de la época II y ya hay un cambio radical en las influencias que afectan a Monte Albán y en el tipo de cultura que ahí se desarrolla, es posible que esta época de transición señale la lucha entre dos culturas: la vieja cultura de filiación suriana y Mayance de la época II que está a punto de morir, versus, la nueva cultura en desarrollo de la época III-A.

pero que dejará un sello inconfundible en el centro de México. - En Monte Albán este cambio formidable se hará en forma no dema-- siado brusca y los nuevos estilos irán desplazando poco a poco a las formas anteriores. Podemos decir que el espíritu conserva-- dor del período de transición, está representado por las vasijas de la época II que aún subsisten mientras el nuevo gusto aparece señalado por las nuevas vasijas que serán las típicas de la época III-A.

Sea como sea, es seguro, según se demostrará después, --- que tanto tipológica como estratigráficamente hay datos suficien-- tes para afirmar que los objetos considerados como producto de - este período de transición, deben colocarse entre las épocas II y III-A. Naturalmente los pozos estratigráficos no nos sirven - en este caso pues en todos ellos apar ce, sobre los niveles pura-- mente II, niveles con cerámica III-A mezclada a la de la época - II, pero esto no quiere decir que no se trate de niveles ya defi-- nitivamente III-A en los cuales no se haya usado tierra mezclada con tepalcates en la época II puesto que toda la estratigrafía - de Monte Albán se ha hecho en edificios.

Encontramos que este período de transición, puede subdivi-- dirse en tres fases que hemos numerado 1, 2 y 3, aunque es muy - posible que las tres fases sean coetáneas y que sólo la escasez-- del material que representa a cada una las haga aparecer diferen-- tes y sólo sea el mayor o menor espíritu conservador de los deu-- dos de la persona enterrada en las tumbas que representan esa --

fase lo que nos haga considerarla más o menos antigua. Como ya se dijo y se verá en más detalle adelante, estamos seguros de la posición cronológica general del período de transición pero no se tienen datos estratigráficos que permitan colocar las tres fases en el orden enunciado. Como verá el lector, hay razones para pensar que la fase 1 es anterior a la fase 2 y ésta a su vez anterior a la fase 3, pero tanto por la falta de datos como por la escasez de material, como por las razones expuestas, no hay una seguridad de que este sea realmente el orden debido. En suma, hemos clasificado las tres fases del período de transición de la manera que sigue:

C A P I T U L O 2.

FASE I.

Está representada en las colecciones por el entierro IV-56, la tumba 95 y la ofrenda en el patio de la tumba 137a. Además, pueden corresponder a esta fase, la tumba 146, la ofrenda I del montículo H, los entierros V-58 y VII-8 y la ofrenda del montículo de la tumba 77.

Las razones para colocar esta fase como inmediatamente después de la época II, han sido las siguientes: (1)

El entierro IV-56 y la ofrenda del montículo de la tumba

(1) No acompañe planos y cortes, como debiera hacerlo, porque -- van a formar parte del capítulo "Exploraciones" en el libro definitivo sobre Monte Albán.

77 se encontraron directamente sobre un piso que cubría la bóveda de la tumba 77, que es una de las clásicas tumbas de la época II. En consecuencia, por lo menos en este lugar no hubo ningún período intermedio entre la construcción de una tumba de la época II y el depósito de la ofrenda en el Montículo y entierro IV-56.

La tumba 95 apareció en el patio de la tumba 96 que es de la época II, y tan cercana en tiempo a ella, que el piso de la tumba 95 queda sólo a 20 cms. arriba del piso de la tumba 96, y que los nichos de las dos tumbas, podían unirse. La tumba 95 apareció abajo de tres estucos que corresponden a otros tantos patios, indicando con esto que su construcción es bastante antigua, pero sin embargo, posterior a la construcción de la tumba 96.

Es decir, que tenemos aquí otra vez un caso semejante al que ocurre con el entierro IV-56, con relación a la tumba 77, pues no hay ninguna otra construcción intermedia tanto entre el entierro IV-56 y la tumba 77 por una parte, como entre la tumba 95 y la tumba 96 por la otra. Esto sugiere que la fase que hemos llamado de transición es la que inmediatamente sigue a la época II. Sin embargo, los barrotes más característicos de esta segunda época como el rojo sobre naranja, el gris con pintura al fresco, etc., han desaparecido, pero en cambio otros barrotes como el crema con baño negro pulido, se conservan todavía en uso.

La presencia de ciertas formas francamente II, y aún anteriores, como el soporte de vasija en forma de carrete, nos indica por otra parte la semejanza que todavía conserva este período con

la época II.

Aún es posible que utilizando la comunicación que proporcionaban los nichos, una parte de los objetos que pertenecieron a la tumba 95 hayan sido depositados en la capa superior de la tumba 96, que como hemos dicho parece haber sido utilizada dos veces.

También las urnas encontradas en el patio de la tumba 137a y en el entierro IV-56, marcan este paso entre la época II y esta fase de transición, puesto que las urnas del Patio de la 137a, tienen el aspecto de los grandes vasos decorados con figura humana, que hemos encontrado en la tumba 77 y en la ofrenda "7 Venado", - ambos de la época II mientras que otra de las urnas encontradas en el mismo patio, ya parece antecedente a lo que más tarde se -- desarrollará en el período II de transición representado por la tumba 109, y en el período III de transición, particularmente claro en Loma Larga.

El otro tipo de urna, de tipo acompañante, encontrada en el entierro IV-56, tiene por una parte rasgos que la acercan a la urna de tipo acompañante de la tumba 77, y por otra parte, tiene características semejantes a una de las urnas encontrada en la -- Tumba 109, que, como se ha dicho, corresponde al período II de -- transición.

Aún es posible que la tumba 95 haya sido construída todavía dentro de la época II y usada más tarde en esta primera fase de transición, pues la tumba 95 fué usada dos veces haciéndose el --

primer entierro directamente sobre el piso de la tumba, mientras que el segundo entierro se hizo con un piso de tierra que quedaba 55 cms. abajo de la bóveda de la tumba, o sea 45 cms. sobre el piso de la misma. El soporte de vasija en forma de carrete, un fragmento de cajete y un disco de barro, así como cuentas de jade y discos de concha, son quizá los únicos objetos que quedan del entierro de la época II, mientras que la vasija con cara de Tlaloc y los otros cajetes, inclusive el que tenía tres soportes, probablemente pertenecen a esta etapa I de transición.

Habiendo dado las razones estratigráficas que nos permiten suponer que el Período I de transición es inmediato a la época II, vamos a pasar ahora a examinar las formas que ocurren en dicho período. En cada caso haremos notar la semejanza que existe con formas de la época II, o bien con formas inspiradas en arquetipos teotihuacanos. Esto no quiere decir que se trate necesariamente de la gran ciudad sino del conjunto de la Meseta Mexicana en ese tiempo, cuya cultura tiene fuerte contacto con Monte Albán III-A

Salvo en casos especiales o cuando se trate de vasijas -- que sólo aparecen en el período de transición -- verdaderas rarezas -- no trataremos de comparar la cerámica de cada fase con la de otros sitios para no caer en innecesarias repeticiones ya que la comparación con la época II se encuentra en mi estudio anterior y con la época III-A se puede ver en la segunda parte de este trabajo.

OLLAS

La única que podemos llamar olla para uso doméstico, es de barro gris bien pulido, aunque grueso, con el cuerpo formado por dos casquetes esféricos, fondo plano y un incipiente cuello cilíndrico de muy escasa altura. Más semejante a un tecomate que a una olla, se distingue sin embargo por tener el cuello a que nos hemos referido. (Fig. 1)

Una olla sumamente extraña y único ejemplar encontrado hasta ahora en Monte Albán, es de barro bayo, cubierto con un baño - cereza muy bruñido, como el que se encuentra en el tipo C-4 de la época I. Sin embargo, el barro es completamente distinto al de este tipo. La encontramos en la tumba 95 y sólo se conservan algunos cuantos fragmentos de ella. Tiene un cuello en forma de -- flor de loto y una asa vertedera y cerca de donde el cuello se -- une al borde, hay un hundimiento que corre alrededor de la vasija, pero está tan fragmentada que no puede reconstruirse, motivo por el que no se ilustra.

De mayor importancia son las dos ollas decoradas con la -- figura de Tláloc, que encontramos en la tumba 95 y en el patio de la tumba 137a. La primera está casi completa, y la segunda es sólo un fragmento, pero ambas son muy semejantes (Figs. 20 y 21). - El cuerpo de la olla es esférico, el fondo es plano y tiene un alto cuello cilíndrico con un borde volteado hacia afuera en ángulo recto. Probablemente de un lado tuvieron un asa cuya punta se ve sobresalir del cuello de la vasija en el fragmento. El barro del

ejemplar de la tumba 95 es crema cubierto con un baño negro del tipo C-20, tan característico por una parte de la época II y por otra parte de la cerámica de Teotihuacán, principalmente en la época II de esa ciudad. En el fragmento el barro es también crema pero sin baño negro.

La forma general de estas ollas, recuerda la forma de las de la época II. Sin embargo, se distinguen de éstas porque con abultamiento y tiras pegadas con pastillaje se representó sobre el cuerpo de la olla, la figura de un Tláloc mucho más semejante al teotihuacano que al Cocijo de las épocas I y II de Monte Albán, ya que los ojos son boludos y rodeados de una ceja hecha con pastillaje. Las orejas son de placa rectangular con orejera de disco. La boca está formada por dos salientes y los colmillos torcidos hacia fuera, hechos por pastillaje. Brazos y piernas están también marcados con tiras de barro adheridas al cuerpo de la vasija que desgraciadamente se han desprendido casi en su totalidad. También sobresaliendo del cuello de la vasija, se adhirió por pastillaje una placa que tiene tres protuberancias, siendo más alta la central, representando probablemente las nubes.

Una vasija prácticamente idéntica pero sin asas y otras piezas, fueron encontradas por Linné en su exploración de Xolalpan (Figs. 40, 31 y 34; Linné, 1934), pero él las atribuye a una época final de la cerámica raspada característica de Teotihuacán III (Fig. 339) (Ver Selser, 1915, figs. 197, 198, pl.72 y Charnay 1885, 64-140).

En cambio, según las exploraciones de Armillas, el tipo de cajete trípode con bordes volteados, que, según Linné, es anterior en Xolalpan a este tipo de olla, precede en realidad al florecimiento de Teotihuacán III. Esto coincide mejor con los datos de Monte Albán. Hay también un gran parecido con la olla con cara de Tlaloc encontrada en Kaminaljuyú (KJS. (2) Fig. 200 q.r.) Del mismo sitio proviene otra ollita de Tlaloc (KJS. Fig. 1991) que es idéntica a otras que se encuentran en las colecciones del Museo Nacional y que provienen de varios sitios del Valle de Oaxaca, de la Mixteca y de la tumba 2 de Tehuacán Nos. 14 y 16. En Monte Albán no se ha encontrado ninguna de éstas, pero evidentemente forman parte del mismo complejo como lo demuestran los encuentros de Kaminaljuyú y Tehuacán.

Por otra parte, las vasijas de Tlaloc a que ya nos hemos referido, muestran toscamente semejanzas muy notables con el vaso de jade de la Colección Plancarte, sobre todo en el modo de tratar el cuerpo del dios, y en vista de la semejanza de la olla de Tlaloc y del vaso de Plancarte, con el tallado de jade de la cultura de La Venta, parece que debemos considerar a estas vasijas de Tlaloc, anteriores a la fijación definitiva del estilo teotihuacano, o cuando menos contemporáneos a la primera fase de este estilo. -- (Covarrubias, 1946, lám. 4).

(2) KJS. significan Kidder, Jennings y Shook, 1946.

FLOREROS.

Otra influencia muy característica de la época teotihuacana, es la vasija comunmente llamada florero, que se caracteriza por un pequeño cuerpo casi esférico, un largo y delgado cuello - que se abre en la parte superior en un amplio borde horizontal. (Fig. 12). Los floreros de este tipo, que ya aparecen en la época II de Teotihuacán, están hechos en esa ciudad con barro crema cubierto con baño negro, que es como hemos dicho, característico de esa zona, pero que por otra parte es también característico - de Monte Albán hasta el punto de ser el barro más abundante en - la época II.

En la época III-A en Monte Albán, se siguió usando el florero, pero tanto el barro con que se hace como la forma, varían con relación a estos floreros usados en el período I de transición, pues se hace en barro gris pulido del tipo G-3, y disminuye el tamaño del vientre. La longitud del cuello y el borde nunca - son tan exageradamente grandes como en este período de transición y en los floreros teotihuacanos. A este tipo de florero lo hemos llamado 1 y se distingue claramente de los floreros IIIA. El -- florero de Kaminaljuyú (KJS. 181) es de este segundo tipo y dá - una prueba más de la correlación. Ya volveremos sobre este punto.

Cuatro floreros de este tipo hemos encontrado todos del ba rro C-20, uno en la tumba 146, dos en el entierro IV-56 y uno en el entierro V-58.

VASOS Y CAJETES CON VERTEDERA ABIERTA EN EL BORDE.

Desde la época II hemos encontrado estos dos tipos de vasijas pero van a tener cambios interesantes al pasar a la época IIIA. Los vasos con pies muy abiertos en forma que hemos llamado "pies de araña" (Fig. 13) en la época II son más grandes, tienen los soportes huecos pero sin perforaciones y están hechos en barro C-20 o K-8, es decir con un acabado negro o café muy oscuro pulido. En cambio los de la época III-A (Fig. 168) son muy pequeños, tienen varias perforaciones en los soportes y son de barro gris alisado. Tenemos cuatro de estos vasos en esta fase y todos son del estilo de los de la época II.

Los cajetes con vertedera en el borde son más bajos que los vasos y no tienen pies. En lo que respecta al barro pasan por el mismo cambio, pues el café pulido de la época II se convierte en gris alisado en la época III-A. Los dos que tenemos (Fig. 19) en esta fase son iguales a los de la época II.

VASOS CILINDRICOS CON PIES

Sólo tenemos dos objetos que aunque bastante distintos pudieran colocarse dentro de este grupo. El primero es un vaso con pies de loza desgraciadamente rotos, de un estilo típico teotihuacano cuyas paredes son mucho más convexas que cilíndricas. Es el único de este tipo encontrado en esta fase del período de transición, y proviene de la ofrenda 1 del montículo F y es de barro gris con un baño negro del tipo G-7 pero con un pulimento mucho más fino que lo usual (Fig. 24).

El otro objeto es un vaso que tiene más bien las proporciones de un cajete y que proviene del entierro VII-8 (Fig. 23). Se distingue por su borde plano, paredes casi cilíndricas y unos pies como de loza pero muy pequeños; es de barro gris pulido -- del tipo G-3.

VASOS EN FORMA DE FLOR DE LOTO.

Les da esta forma el hecho de tener el fondo plano, las paredes más o menos cilíndricas pero los bordes muy abiertos --- (Fig. 20); frecuentemente tienen un pulimento hecho por estaca -- usada verticalmente, lo que da a la vasija un aspecto acanalado -- siendo las canales siempre en sentido vertical. Sólo tenemos -- cuatro de estos vasos, dos del tipo G-20 y uno de cada uno de -- los tipos G-7 y C-6. En el entierro IV-56 No. 10, apareció otro de estos vasos en barro C-6 pero con tres pequeños pies y sin se -- ñalar las acanaladuras (Fig. 6). Aunque los vasos en forma de -- flor de loto eran conocidos en la época II, las acanaladuras son una novedad en Monte Albán, que no parece tener éxito pues no se encuentra en la época IIIA.

CAJETES CONICOS.

Del tipo sin decoración sólo tenemos uno de estos caje--- tes, también del entierro IV-56 y hecho en barro C-6, pero con -- frecuencia, pues tenemos cinco ejemplares, aparecieron cajetes -- del tipo G-12, ya descritos en la época II y que son caracterís-- ticos de élla. Son de barro gris con una o dos líneas grabadas-- bastante profundas en la parte interior (Fig. 15). Este tipo de-

cajetes no sólo dura durante el período de transición sino que se encuentra todavía en la época IIIA.

Otro cajete de paredes cónicas y fondo plano que es también típico de la época II es el decorado en el interior con líneas grabadas gruesas formando círculos o como flores; tenemos uno de ellos en esta fase que apareció en el patio de la Tumba 137a.

Con la misma decoración en el fondo pero de forma enteramente distinta, es el cajete número 2 de la tumba 95 que tiene el fondo plano, las paredes cóncavas y fuertemente volteadas hacia dentro cerca del borde (Fig. 2). Tal vez tenga cierto parecido con vasijas de Uaxactún (Tzakol) (Ricketson, 1937 Fig.171).

CAJETES DE CASQUETE ESFERICO.

Tenemos dos cajetes de este tipo, uno en barro C-6 y el otro en barro C-20 (Fig. 3). Aunque en barro enteramente distinto, es curioso hacer notar que esta forma no vuelve a aparecer en Monte Albán sino hasta la época V, o sea, cuando ya desapareció ahí la cultura zapoteca y sólo se encuentran los restos de los invasores Mixtocos.

CAJETES TRIPODES DE BORDE VOLTEADO.

Esta forma es, (Fig. 5) según parece, la más típica de Teotihuacán II, pero en Monte Albán sólo la encontramos dos veces en el período de transición y desaparece totalmente durante la época III-A. Sin embargo, esto confirma bastante bien el dato que tenemos de que estas vasijas son también antiguas en

Teotihuacán. Tienen estos cajetes el fondo plano y tres pequeños pies sólidos y cónicos, las paredes cilíndricas y el borde volteado y bastante abierto. En un caso aparece con una pequeña decoración de líneas raspadas y tanto en éste como en el otro están hechos en barro C-20 que es el que corresponde al barro negro de Teotihuacán. Esta es la forma que Linné encontró asociada a las ollas de Tláloc y aquí nos sucede lo mismo puesto que ejemplos de ambas vasijas proceden de la misma tumba 95. Todo concuerda salvo la cronología, pues como ya se dijo, Linné considera tardíos estos objetos mientras en Monte Albán son tempranos.

OBJETOS VARIOS.

Pequeños tecomates de barro C-20 aparecieron en el Patio de la Tumba 137a. No. 7, en la Tumba 146 y en el entierro IV-56, 6. Este último está formado utilizando el vientre de una vasija-florero rota a la que se le pulieron los bordes, lo que demuestra que en la época de esta tumba 146 se usaba la vasija en forma de florero y el tecomate. (Fig. 7).

Una tapa esférica con tres asas, de barro crema se encontró en el patio de la Tumba 137a. No. 10 (Fig. 22). Está cubierta con una especie de pintura de agua gris oscura sin pulir con lo que su aspecto es igual a nuestro G-1. (Linné 1934, 101) encontró un objeto muy parecido en una tumba de la época Mazapan, es decir mucho más tardía y en Tlalmilolpa (Linné, 1942, Fig. 221) en el riquísimo entierro 1 se hallaron tres más de estas vasijas asociadas a cosas típicas de Teotihuacán III (Ver Selser, 1908, -

pág. 619). Una tapa muy parecida pero de barro café viene de Tres Zapotes superior (Weiant, 1943, Fig. 25 f y pag. 25) donde explica que a veces se usan como tapas en ese sitio. También en Tres Zapotes, pero del complejo Soncautla, viene una vasija lejanamente parecida (Drucker, 1943, lam. 24a) en lo que se refiere a las tres asas-pies pero diferente en todo lo demás. De todos estos ejemplares el de Monte Albán parece ser el más antiguo.

Una tapa de forma completamente distinta se encontró en el entierro IV-56. Es plana en la parte superior y sus paredes son cónicas y de barro café pulido del tipo K-8 idéntica a las de la época II, motivo por el que no se ilustra. Otra tapa cilíndrica igual a las de la época II pero de barro G-3 se encontró también en el entierro IV-56, 3 (Fig. 4).

Una copita de barro café claro muy pulido, de cuerpo cónico y base circular, apareció en la ofrenda 1 del Montículo H. (Fig. 8). Es hasta ahora el único objeto de este tipo que hemos encontrado en Monte Albán. En Teotihuacán y en Atzacapotzalco se han encontrado copas iguales actualmente en exhibición en el Museo Nacional. Una variante es el No. 7 de la Tumba 1 de Tehuacán.

Otro objeto extraordinario es una especie de tubo con fondo cónico, y cuyas paredes cilíndricas se amplían en la boca en forma de trabuco, se sostienen sobre el fondo con dos pequeños pies cónicos y es de barro C-20. Apareció en el Patio de la Tumba 137a. No. 13 (Fig. 9).

Sólo tenemos un tubo en barro gris sin pulir del tipo -- usual en la Tumba 146.

Por último, el único sahumador que encontramos es el del entierro VII-VIII. Es de barro gris sin pulir, y tiene la particularidad de tener en el mango una cabeza de serpiente hecha en molde. En cambio el cuerpo conserva todavía la forma -- que es tan característica de las pequeñas vasijas en forma de ave o de tortuga de la época II (Fig. 25); el moldeado es seguramente tardío, pues nunca se encuentra antes del IIIA, sin embargo la forma general del objeto es antigua.

URNAS.

Tenemos tres urnas correspondientes a este período; dos -- en el entierro IV-56 y una en el patio de la Tumba 137a. Esta -- última, que estaba muy rota, ha resultado de gran interés. Toda ella es sólo el busto del personaje, contruido sobre un vaso cilíndrico; por lo tanto no tiene cuerpo, lo que es un caso raro -- entre las urnas "zapotecas". Una magnífica cara de hombre viejo, con arrugas que señalan la edad avanzada, y tres hendiduras en la barba, sale de una especie de gola que le cubre el cuello, decorado con un collar de dos hilos en que están alternadas cuentas largas y esféricas. Esta gola es típica de las urnas antiguas, y la encontramos desde la época I pero desaparece en la -- IIIA. (Fig. 39 Bis). Tiene una nariguera formada por dos cuentas de jade y dos orejeras redondas completan el adorno. Sobre los ojos tiene una máscara en extremo peculiar que parece repre-

sentar el pico superior de una ave, con fuertes cejas decoradas con discos. Otra cuenta y ese objeto en forma de A que se ve -- frecuentemente en las urnas, están al centro de la frente. Sobre ésta había un gran tocado del que sólo queda una especie de protuberancia que avanza mucho sobre la cara. Atrás está completa la figura con esas como alas tan típicas de las grandes figuras de la época II. Estuvo pintada de verde, rojo y azul. Es un objeto que por casi todos motivos debería considerarse como de la época II y sólo por estar asociado a cosas más tardías lo hemos puesto en la transición. Es una representación algo atípica del viejo dios 5 F.

Las dos urnas del entierro IV-56 son: la No. 4 que representa un personaje desnudo, masculino, que aunque no tiene marcado el sexo tampoco lleva maxtle. Está sentado con las piernas cruzadas y las manos sobre las rodillas. (Fig. 27). Tiene ese cuerpo muy bien hecho y típico de esta época. Lleva dos pulse--ras en cada brazo hechas de cuentas. Los ojos son alargados y sobre la boca hay una máscara que indudablemente representa una serpiente, con las fauces abiertas, las narices, los colmillos y la lengua bífida. Tiene un coliar de cuentas y orejeras circulares con un adorno al centro. Las orejas son de placa rectangular. Lleva un gran tocado que avanza mucho sobre la frente en la manera típica de esta época, del que cuelgan bandas a cada lado. Atrás tiene un gran moño. Es de barro gris y tuvo pintura roja cuando menos en la cara (Fig. 27); representa sin duda al dios de la máscara bucal.

La otra urna, (Fig. 26) se parece mucho a la anterior salvo en el tocado que en este caso es sencillísimo y sólo parece una continuación del vaso cilíndrico sobre el que está construída la olla. No tiene el pelo marcado pero parece ser una urna antecedente de las que después abundan y hemos llamado de acompañante, pero como también tiene la máscara serpentina sobre la boca debe tratarse del mismo dios de máscara bucal del tipo acompañante. Es de barro gris.

C A P I T U L O 3.

FASE II

Esta segunda fase está formada en nuestras colecciones -- exclusivamente por los objetos encontrados en dos tumbas, la 74 y la 109. Ambas tumbas parecieron sin conexión con las estructuras superiores de los patios, lo que demuestra que no son de la última época. Sin embargo, por razones estilísticas y en vista de que fueron encontradas abajo de un segundo estuco, podemos -- clasificarlas como perteneciendo a una época IIIA o anterior a ella.

La tumba 108 que apareció en el Sistema de la 109, sí corresponde al patio o sea a la estructura superior, y como esta tumba pertenece a la época IIIA, aún cuando se encontró violada ya y los objetos de su interior mezclados, podemos decir que la Tumba 109 es anterior a la 108. Por desgracia no tenemos una base semejante que nos permita afirmar que la Tumba 74 es de esta fase de transición y solamente por razones estilísticas conside-

ramos a esta tumba contemporánea de la 109.

OLLAS.

Una típica olla para uso doméstico fué encontrada en la Tumba 74-6. Es de barro café sin pulir, del tipo K-1, cuerpo esférico, cuello muy corto, borde cónico divergente (Fig. 36).

Una ollita de barro gris grueso, un poco pulido, encontrada en la Tumba 109-7, tiene el cuerpo esférico, el cuello cónico divergente muy corto y dos asas (Fig. 30). Como en el caso anterior, la boca es muy amplia.

Acercándose al tipo del cántaro, tenemos en la tumba 109-13, una vasija de cuerpo considerablemente cilíndrico, fondo plano, borde volteado hacia afuera y provista de dos pequeñas asas (Fig. 35). Es de barro café pulido con restos de pintura roja, probablemente del barro K-3, pero mucho más tosca.

De un tipo muy diferente son dos ollas ceremoniales encontradas una en la Tumba 74-1, y otra en la Tumba 109-1. La primera (Fig. 29), es de un barro rosa, cubierto con un baño gris-café oscuro, también pulido, que casi da la apariencia de plumbate. Es de cuerpo esférico, cuello corto vertical con borde volteado, de muy pequeño vuelo y base anular. El cuerpo está decorado con tres fajas transversales que se llenaron con decoraciones de ganchos y semicírculos grabados profundos, rematando arriba y abajo la faja decorativa con dos líneas grabadas profundas, antes de que la vasija fuera cubierta con el baño. Es la primera aparición de. Nota: También de este tipo de decoración aunque --

seguramente, tanto por su forma como por su barro se trata de un objeto importado.

Una vasija distinta a esta olla, corresponde al período - Chamá I (Butler, 1940, 21n) y otra apareció en Kaminaljuyú. (KJS. Fig. 195, e). Desde luego presentan varias similitudes estos -- dos casos, lo que indicaría la posibilidad de que esta olla de - Monte Albán proceda de la altiplanicie de Guatemala. (Ver Gamio 1922, Fig. 38 para ver ejemplar similar del Valle de México que tiene además los típicos granos de café alrededor de la base).

La olla de la Tumba 109, es semejante en varios aspectos a la anterior y también es un objeto de importación. Su cuerpo es esférico también y tiene un cuello ligeramente cónico y am--- plio. (Fig. 28). La base cilíndrica queda aquí transformada en una amplia moldura basal, porque la vasija está sostenida sobre tres pies en forma de losa con motivos grabados muy profundos en forma de ganchos, de un tipo ya francamente teotihuacano. El -- cuerpo de la vasija también está decorado con cuatro fajas forma das por líneas grabadas verticales y paralelas, y está delimita da arriba y abajo, por dos líneas grabadas profundas. La vasija es de barro café, cubierta con un baño café más oscuro, que fué puesto sobre la pieza después de que la decoración había sido -- grabada.

URNAS.

En la Tumba 74 no aparecieron urnas, en cambio de la 109, tenemos cuatro. La Núm. 6 representa al dios con máscara bucal

de serpiente, y es semejante aunque más toscamente hecha, a las urnas de este tipo que aparecieron en el entierro IV-56 y en el patio de la Tumba 137a., de la primera fase de transición. Es de barro gris sin pulir, y tiene el rostro y parte del tocado pintado de rojo (Fig. 37). Está sentada con las piernas cruzadas y las manos sobre las rodillas. Un rasgo que parece muy característico de este tipo de urnas, en las fases de transición, es que las piernas forman un triángulo que deja una parte en hueco, y sobre ellas cae el maxtlatl decorado. Como hemos dicho -- lleva máscara bucal, con varios dientes y lengua bífida y un tocado en forma de gorro con visera y dos bandas que caen lateralmente sobre las orejas; en la parte posterior todavía conserva -- una de las alas laterales en forma de figura de cerro y se ve -- que falta el glifo central que decoraba el tocado. Los ojos están hechos por dos fuertes hundimientos, y son horizontales y -- muy alargados, con los párpados abultados y las cejas fuertemente acusadas. Aunque del mismo tipo que las urnas del Período I, ésta parece ya una degeneración de ese estilo.

La urna No. 3 de la Tumba 109, (Fig. 38) es una figura femenina, sentada, con las piernas cruzadas. También las manos -- las lleva cruzadas sobre el pecho como es habitual en las mujeres. El tocado consiste en un trenzado sobre el pelo, por lo -- que probablemente se trata de la diosa 13 Serpiente. A ambos lados del tocado salen las alas en forma de figura de cerro, y en la parte superior una máscara del Dios Cocijé. Los ojos son de

incrustaciones de concha y toda ella está pintada de color rojo. La postura de las manos cruzadas sobre el pecho, no aparece antes de este período, pero se le encuentra en cambio ya con bastante frecuencia, en las urnas de la época IIIA.

Las dos pequeñas urnitas Núms. 5 (Fig. 41) y 9 de la Tumba 109, son del tipo que hemos llamado "acompañante". Están muy pobremente hechas y como la anterior, tienen los brazos cruzados sobre el pecho. La especie de gorro cónico, característico del "acompañante", aparece como muy echado hacia atrás de la cabeza, dejando ver ampliamente la frente, lo que parece característico de las formas antiguas del "acompañante" y todavía no tiene las características rayas verticales en el gorro, que se encuentran frecuentemente en la época IIIA.

La existencia de un penate de tipo teotihuacano en la Tumba 109, establece una nueva relación entre esta tumba con influencias de la cultura Teotihuacana.

VASO SILBADOR.

El único encontrado en Monte Albán salvo un fragmento de la época I, (Bernal 1947), fué en la Tumba 109 No. 2 (Fig. 32). Está formado por dos recipientes cilíndricos que se comunican entre sí, uno de ellos tapado con una tapa cónica, en la que existen dos paños decorados con grabado de figuras de ganchos y rematado por una figurita de animal, probablemente un mono. Esta tapa está provista de un silbato interior, que producía un sonido cuando salía el aire. Es de barro café-gris pulido por ambos

lados. La decoración de líneas grabadas acerca este vaso con -- las dos ollas de la Tumba 109 y 74, que ya hemos descrito y con el tipo G-23, que será predominante en la época IIIA.

Los autores del magnífico libro "Excavations at Kaminaljuyú" (Págs. 190-193) clasifican 23 vasos silbadores de que tuvie-- ron noticia en Mesoamérica y mencionan dos de Lehman (1912) cuya forma no es conocida. Según esta clasificación el de Monte Al-- bán es del grupo VII. Podemos añadir a la lista anterior cuando menos tres vasos silbadores más, lo que lleva a 26 el gran total de los hasta ahora conocidos en Mesoamérica, además de los re-- cientemente descubiertos en la fase Miraflores de Kaminaljuyú. -- Las tres adiciones concretas a la lista son: 1) un fragmento -- que ya mencionamos, también de Monte Albán, pero de la época I; 2) un vaso en barro Usulután encontrado en Tazumal, Salvador, -- (Longyear, 1941, Lam. XI, No. 11; 3) vaso procedente de Guerrero (?) en colección particular. Este último no cabe bien en ningun-- no de los grupos KJS., pues tiene figura humana unida por la ba-- se a un gran vaso cilíndrico y por una barra que va del borde -- del vaso a la nuca del hombre. Es de barro café claro decorado con pintura negativa. De los 26 vasos silbadores de Mesoamérica, 11 son de Oaxaca y cuando menos siete del Valle de Guatemala -- vienen de Centro América, tres del Valle de Puebla-Tlaxcala y -- uno de Yucatán, Veracruz, Michoacán, Guerrero y Valle de México respectivamente. Su distribución es por tanto muy fuertemente -- suriana lo que, unido a su abundancia en el Terciario sugiere que, --

o vienen de Sur América o se inventaron en el Sur de Mesoamérica. En este caso su fuerte proporción en el Valle de Oaxaca da mucho qué pensar.

VASOS.

Un vaso teotihuacanoide con tres pies en forma de cabeza de mono, apareció en la Tumba 74-10₁₀. (Fig. 14). Es de barro café claro y tiene un pulimento especial que deja en resalte líneas de tono más oscuro. El barro es muy fino y bien cocido y desde luego no creemos sea un producto local. Los pies, como hemos dicho, son en forma de cabeza de mono y el fondo plano tiene un pequeño reborde en forma de moldura basal. Este tipo de pies es único en Monte Albán y sólo hasta la época IIIB aparecerán -- otros pies de cabeza de mono pero en vasijas enteramente distintas.

VASO CON PIES EN FORMA DE COYOL.

Es un vaso cilíndrico (Fig. 31), de barro gris pulido, -- con ligera moldura basal, cerca del fondo plano y tres pies esféricos con abertura en la base, que parecen remedar frutos de coyol.

VASOS EN FORMA DE FLOR DE LOTO.

Tenemos dos de estos vasos. El primero es de fondo plano (Fig. 16), con el cuerpo ligeramente cónico, y fajas hundidas en el cuerpo. Es de barro C-6 o sea un crema bien pulido que es típico de la época II. El segundo vaso es también de cuerpo ligeramente cónico y de fondo plano, con el borde volteado en forma

de flor de loto como el de la Fig. 18. Es de barro gris bien pulido del tipo G-3 y tiene restos de polvo rojo, aplicado directamente al barro. Ya en la fase I mencionamos una vasija muy similar.

VASO CON MUESCA EN EL BORDE.

Es un vaso de paredes cónicas con muescas en el borde, de barro gris pulido (Fig. 33). Por sus proporciones más bien podría considerársele como un cajete.

VASO DE FONDO PLANO Y PAREDES LIGERAMENTE CONICAS.

Es de barro gris pulido y fué encontrado en la Tumba 74 - No. 17. Es de escasa altura y puede considerarse como un intermedio entre el vaso y el cajete. (Fig. 40).

CAJETES.

Tenemos tres tipos de cajetes: a) el de paredes cónicas - casi verticales, Tumba 74 Núms. 4, 8, 12, 14 y 15 parecidos al de la Fig. 4. Todos de barro gris, pero el No. 8, tiene además un baño negro semejante al de tipo G-7. b) de paredes francamente cónicas, Núms. 2, 9, 11 y 18 de la tumba 74. Los cuatro primeros de barro gris pulido sin decoración, y el último también - de barro gris pulido pero con una línea grabada cerca del borde interior, del tipo G-12, como el de la Fig. 15. c) el tercer tipo lo forman cajetes semi-esféricos que serán la forma fundamental de la época IIIA. Tenemos uno en la Tumba 74 No. 13 y otro en la tumba 109 No. 10. Ambos son de barro gris con baño negro pulido, del tipo G-7. También en la Tumba 74 No. 3 apareció un

cajete semi-esférico de barro casi blanco (Fig. 10), con decoración negativa en el exterior y pintado de naranja en el interior. Este objeto es de un tipo bastante semejante al llamado por nosotros C-15 sin decoración raspada. Este objeto no procede de Monte Albán sino que seguramente fué de importación. Es uno de los raros casos de decoración negativa encontrados en Monte Albán más antiguo hasta ahora, y sólo encontraremos uno que otro en la época IIIA.

Por último, un cajete de fondo plano, paredes semi-esféricas con dos pequeñas depresiones en el borde, diametralmente opuestas, apareció en la Tumba 74 No. 16. A pesar de que el cuerpo es semi-esférico, el fondo es plano (Fig. 16 Lam. 1).

TAPA.

Entre los fragmentos encontrados en la Tumba 74 también apareció una tapa de barro crema, cubierto con baño café o del tipo G-20, que seguramente es una supervivencia de la época II, pues es idéntica a las de esa época.

FIGURITAS DE PERROS.

Estas representaciones son bastante frecuentes en la época IIIA y desconocidas antes en Monte Albán así es que se trata de un rasgo nuevo. Tenemos tres ejemplos de ellas en este grupo que son iguales a los de la época IIIA ilustrados en las Fig. 180-182. Están toscamente hechas de barro gris sin pulir. Son objetos de arte popular, quizá juguetes o ex-votos; el hecho de encontrarlos en una tumba sugiere al perro que

cajete semi-esférico de barro casi blanco (Fig. 10), con decoración negativa en el exterior y pintado de naranja en el interior, de un tipo bastante semejante al llamado por nosotros C-15, pero sin decoración raspada. Este objeto no procede de Monte Albán - sino que seguramente fué de importación. Es uno de los rarísimos casos de decoración negativa encontrados en Monte Albán, el más antiguo hasta ahora, y sólo encontraremos uno que otro más en la época IIIA.

Por último, un cajete de fondo plano, paredes semi-esféricas con dos pequeñas depresiones en el borde, diametralmente opuestas, apareció en la Tumba 74 No. 16. A pesar de que el cuerpo es semi-esférico, el fondo es plano (Fig. 16 Lam. 150,7).

TAPA.

Entre los fragmentos encontrados en la Tumba 74 también apareció una tapa de barro crema, cubierto con baño café oscuro del tipo G-20, que seguramente es una supervivencia de la época II, pues es idéntica a las de esa época.

FIGURITAS DE FERROS.

Estas representaciones son bastante frecuentes en la época IIIA y desconocidas antes en Monte Albán así es que se trata de un rasgo nuevo. Tenemos tres ejemplos de ellas en esta fase que son iguales a los de la época IIIA ilustrados en las Figs. 180-182. Están toscamente hechas de barro gris sin pulir, y parecen objetos de arte popular, quizá juguetes o ex-votos aunque el hecho de encontrarlos en una tumba sugiere al perro que se en

terraba con el muerto para ayudarlo en su viaje a la otra vida, idea probablemente muy antigua puesto que se encuentra desde -- Tlatilco.

OTROS OBJETOS.

En la Tumba 109, el No. 4 es un tubo de barro, de los que se encuentran frecuentemente en la época IIIA en el interior de las tumbas, pero que también se encuentran en las otras épocas -- como siempre en barro gris sin pulir. En la Tumba 74 apareció -- un tepalcate recortado en forma de disco con una perforación al centro.

C A P I T U L O 4.

FASE III DE TRANSICION.

La fase 3 está representada en Monte Albán por las tumbas 115 y 148 y una urna encontrada en la carretera chica, pero a -- unos cuantos kilómetros de Mitla, en el lugar llamado Loma Lar-- ga, se encontró una importante tumba que creemos corresponde a -- este período. Tanto en la Tumba 115 aparecieron objetos con de-- coración grabada del tipo G-23 como en Loma Larga aunque tienen un grabado muy ligero aparentemente hecho con estaca. Aún cuan-- do consideramos a la Tumba de Loma Larga como contemporánea la -- estudiaremos independientemente para no confundir objetos de -- otros sitios con los encontrados en Monte Albán.

Esta fase se caracteriza por un mayor uso de un grabado -- muy ligero o bien de grabado de estaca. Las urnas de este perío-- do son sin embargo muy semejantes a las urnas de la Tumba 109, -- lo que nos permite clasificar a esta fase como anterior a la --

época IIIA., pero sin embargo, posterior a la fase II, por la técnica del grabado y la aparición de la máscara con asa vertedera, cercana ya al tipo teotihuacano. Estos rasgos son característicos de la cerámica que aparecerá después en la época IIIA, francamente desarrollados.

URNAS.

En la Tumba 115, la No. 11, es la clásica urna de acompañante con máscara bucal, serpentina y lengua bífida. (Fig. 39). Los ojos como en la fase 2 de transición representada por la Tumba 109, son muy alargados y con los párpados en resalte. La ceja está francamente marcada. Las piernas cruzadas forman, si se les mira desde abajo, un triángulo y dejan huecos entre ellas. El maxtlatl está colocado encima de las piernas y decorado con líneas incisas. El gorro cilíndrico que sirve de boca a la vasija, queda colocado muy atrás de la frente. Todas estas características las hemos visto en la urna de la Tumba 109 y del entierro IV-56. La otra urna encontrada en la Tumba 115, (Fig. 38 -- Bis) también tiene grandes semejanzas con la urna del patio de la Tumba 137a. y de la Tumba 109 pues se nota también en ella el gorro que sobresale a ambos lados de la cabeza, rematado por la máscara de Cocijó, como broche central y a los lados las placas en figura de cerro. Sin embargo parece ya que las bandas que cuelgan del tocado caen sobre los hombros. La postura es idéntica, con las piernas cruzadas, formando un triángulo que deja un hueco en el centro, y con el maxtlatl decorado, cayendo sobre --

las piernas. Esta urna, como la anterior, es de barro gris con pintura roja como polvo aplicado directamente sobre el barro.

Finalmente en la carretera Chica y sin posición estratigráfica se encontró una urnita (Fig. 42) de barro gris que estuvo íntegramente pintada de polvo rojo. Tiene un alto tocado sencillo en forma de tubo, las cejas cuadradas y orejeras redondas. Las manos están cruzadas sobre el pecho como cubriendo los senos y las piernas cruzadas aunque no se ven. Tiene un collar de cuentas. Los ojos son típicos de esta época pero la nariz es más grande de lo usual y la boca abierta deja ver los dientes.

OLLAS.

Sólo tenemos dos ollas de Monte Albán en esta fase: una de la tumba 148 que ya tiene algo de las proporciones de la olla teotihuacana decorada con dos círculos hundidos uno cada lado del cuerpo. Tiene unas líneas incisas que aunque ya indican la proximidad de la época IIIA forman motivos bastante diferentes de las habituales en esa época (Fig. 43). Es de barro gris pulido y tuvo una asa vertedera.

La otra olla es aún más teotihuacanoide, tanto por la forma del cuerpo como por su asa vertedera (Fig. 44). Es de barro G-3. En la época IIIA tenemos ollas muy parecidas (Ver Fig. 50) y aunque no ha aparecido ninguna absolutamente idéntica en Monte Albán son frecuentes en el Valle de Oaxaca.

VASOS.

De la tumba 148 salieron dos grandes vasos en forma de --

flor de lote como los de la época II, pero en vez de estar hechos en los barroes típicos de esa época éstos son en gris alisado con estaca burda lo que les da un aspecto de ser estriados (Fig. 45). Los dos son en barro G-1. Ya vimos objetos similares en la fase 1 de transición.

Tenemos en la tumba 115 abundancia de vasos más o menos cilíndricos (Núms. 2, 12 y 18), del tamaño usual y en barro G-3 y G-7 (Fig. 46). Otros tres: 5, 9 y 10, son también de tipo tubular pero de un tamaño extraordinario (el mayor es de 39 cms. de altura por 24 de diámetro en la boca). Uno es G-3, otro K-8 y otro K-17 que es un barro típico de la época IIIA aunque no abundante. Sus formas son iguales a las de estos vasos en la época IIIA.

Aparecieron dos vasos con verdadera y pies de araña (t. 115 Nos. 1,6) que resultan muy interesantes porque mientras el primero es en barro K-8 y más grande y por tanto típico de los de la época II, el segundo es en barro G-3, más chico. Desgraciadamente le faltan los pies para ver si tenían agujeros pues entonces sería, como ya hemos visto, un ejemplar clásico de estos vasos en la época IIIA. Tenemos aquí un buen ejemplo de esta transición, o verdadera fusión de dos épocas. (Figs. 13 y 168).

CAJETES.

El más interesante es el Núm. 20 que es cónico, de fondo plano y en barro C-20 pero con unas líneas incisas formando xicalcolihquis y con restos de polvo rojo. Al centro del fondo -

exterior tiene un pequeño círculo hundido. Es un cajete que todavía no tiene la decoración típica IIIA pero ya algo que se le asemeja (Fig. 47).

Otro cajete cónico es enteramente sencillo en barro G-4.

Dos cajetes cilíndricos en barro G-7 y G-12 aparecieron -- también. Como no presentan ninguna particularidad no se ilus--- tran pues tenemos ya algunos similares.

Importantes son cuatro cajetes semiesféricos típicos de -- la época IIIA. Los tres primeros son sencillamente de barro G-3 pero el último es en barro G-23, es decir ya tiene decoración -- grabada aunque aún incipiente. Es muy ligera pero ya típica, -- tanto en el motivo como en la manera de colocar la decoración. - (Fig. 48).

Se encontró también un tubo de barro G-1 igual a los ya es- tudiados.

TUMBA 1 DE LOMA LARGA.

Como ya se dijo, creemos que esta tumba corresponde a la - fase que estamos estudiando, y, aunque no pertenece a Monte Albán, hay una indudable conexión entre ambos sitios pues aún teniendo - en cuenta algunas diferencias probablemente debidas a los alfare- ros locales, es evidente que nos encontramos ante el producto de un mismo pueblo. Ya ha sido descrita esta tumba así como los -- objetos en ella encontrados, en Caso y Rubín de la Borbolla "Ex- ploraciones en Mitla", México, 1936, por lo que enviamos al lec- tor a lo allí dicho y, ahorrando espacio, nos referiremos frecuen-

temente a las láminas de esa obra al describir nuevamente los -
objetos de esta tumba, usando los mismos números.

Analizando primero las supervivencias de la época II, hay
las siguientes:

Vaso No. 7 de barro gris con un baño café sucio. Estaba -
tapado con el número 13 que es un cajete de barro café pulido con
dos líneas hundidas en el borde interior de forma igual a nuestro
G-12 pero en barro distinto.

El cajete No. 34 de escasa altura decorado con tres placas
semicirculares con líneas hundidas que forman las alas y la cola
de un ave, como hemos encontrado varios ejemplares en la época II.
Sin embargo en este caso la cabeza del ave no forma, como en la -
época II, una cuarta placa sino que está representada modelada -
toscamente y sobresaliendo en altura a la pared del cajete. La
idea es la misma que en la época II, pero realizada en forma dife-
rente. Este cambio en la forma no es importante pues en la época
IIIA tenemos cajetitos iguales a los de la época II o sea que no
hay evolución.

La olla de barro gris cubierta con baño negro, No. 36, con
el cuerpo de silueta compuesta (Fig. 11) es semejante al tipo No.
3 de la lám. 57 (Bernal, 1947). Aquí también vemos el cuello cor-
to y ancho, cilíndrico, el borde volteado formando ángulo recto -
con el cuello y el cuerpo semejando una fruta con su carpelo. Lo
que hace sin embargo a esta olla distinta de las de la época II -
de Monte Albán, es que en la parte baja tiene una línea hundida

paralelas formando ángulo hechas con estaca. La decoración de estaca parece haber sido la base de la que nació más tarde la idea de la decoración grabada. La olla sencilla de la época II (No. 1 de la Lám. 57 Bernal, 1947), con cuerpo globular, cuello cilíndrico, borde ligeramente divergente y fondo plano de barro café también se encuentra en Loma Larga. (No. 37).

El tecomate No. 38 de forma ordinaria, de barro gris crema con baño negro, aparece en esta tumba de Loma Larga y en la época II de Monte Albán, pero sin embargo no es un rasgo significativo porque hemos visto que prácticamente en la misma forma se usa desde la época I hasta la época V aunque es muy raro en las épocas IIIA-IV y todavía en la actualidad se fabrican en Coyotepec, cerca de Oaxaca, tecomates de la misma forma y hechos de barro gris pulido muy semejante a nuestro tipo G-3.

La semejanza con Monte Albán II, es manifiesta en los cajetes de paredes cónicas de escasa altura con relación al diámetro, fondo plano de barro gris pulido, Núms. 12, 14, 9 a 11, 16 y 17, y decorados cerca del borde interior con dos líneas hundidas, -- muy semejante al tipo G-12 ya ilustrado.

Cuatro pequeños vasitos Núms. 26 a 29 encontrados en Loma Larga, de forma casi cilíndrica, podrían indicar también una conexión con la época II pues como veremos, de éstos se derivan -- los de la época IIIA. Restos de sahumadores, Núms. 40-41, con mango hueco y amplia cazuela tienen cierta semejanza con los de la época II y de la IIIA, aún cuando son menos profundos que los

de estas épocas. El patojo con asa No. 35 no se encuentra en la época II (con asa) pero, como el tecomate, no nos sirve para establecer conexiones pues es de las formas que se fabrican en la época I y que, salvo en las IIIA y IIIB, todavía se continúan -- fabricando.

Un tipo de cajete de paredes ligeramente cónicas y fondo plano, semejante por su forma a los que generalmente aparecen en Monte Albán decorados al fresco también se encontró en Loma Larga (No. 8).

La única figurilla, No. 39, que encontramos en esta tumba, es toscamente modelada, pero como carece de cabeza no se puede relacionar con época determinada.

Dos cajetes de altas paredes cónicas y fondo plano son --- también parecidos a los de la época II de Monte Albán Núms. 23 y 33.

En cambio los cajetes esféricos Núms. 22 y 21, y el de fondo plano y paredes muy divergentes Núm. 16 (en barro G-3) no son característicos por su forma de ninguna época aunque el 21 tiene en el borde exterior dos líneas hundidas que lo hacen semejar a los platos G-12 ya descritos. El 22 en cambio parece más IIIA.

Parecidos con la época IIIA: Una semejanza vaga que hemos encontrado con la época IIIA de Monte Albán son unos vasos de -- cuerpo casi cilíndrico, bordes divergentes, decoración de dos -- líneas hundidas cerca del borde interior, una faja realzada donde la pared se une al fondo y tres pequeños pies cónicos sólidos

(Fig. 17) Núms. 24, 25, 30 y 31. Todos estos vasos excepto el 30 tienen decoraciones hechas con estaca en forma de líneas paralelas que hacen ángulos, o bien, núm. 31, la línea quebrada serpentina. El núm. 32 tiene una decoración de líneas hundidas verticales que cubre toda la pared de la vasija. Hay el núm. 6 con reborde basal, paredes convergentes y pies esféricos en tono café alisado. La forma sólo muy vagamente recuerda a los cajetes IIIA pero la decoración incisa sí es típica de esta época.

Hay una semejanza general en la forma de estos vasos con los vasos teotihuacanos de las épocas II-III. La faja cerca del borde aparece en los vasos teotihuacanos decorada con pequeñas cabecitas de mono o bien en su forma más sencilla con pastillaje en forma de granos de café. Es posible que la decoración de estaca que decora estos vasos sea un antecedente de la decoración grabada que encontramos ya como clásica en el tipo G-23 sintomático de la época IIIA.

El fragmento de un vaso cilíndrico con decoración acanalada muy teotihuacanoide, indica otra conexión con la época IIIA. (Fig. 49); no sabemos si tuvo pies. Es de barro gris pulido.

Otro tipo de objeto semejante a Monte Albán IIIA lo constituye la jícara de barro anaranjado delgado que es tan característico del clásico IIIA. La vasija en cuestión es la núm. 44 de Loma Larga. Esta misma jícara semiesférica y en barro amarillo se encuentra ya desde Teotihuacán II, nadamás que decorada con líneas grabadas que hacen trenzado. Este es un caso típico de --

cómo la imitación de la jícara natural hecha de calabaza lleva no sólo a imitar la forma sino también el color empleando un barro amarillo.

Otras formas encontradas en Loma Larga son vasijas de fondo plano, cuerpo inferior esférico y superior cóncavo, con bordes -- divergentes a veces planos. Estas tasas de altas paredes con relación al diámetro no se encuentran en Monte Albán IIIA (19, 20 y 48).

Un cajete sin pies No. 15 que tiene en su interior cerca = del borde la doble línea hundida y en su exterior donde la pared se une al fondo, una faja realizada debe ser indudablemente considerado en este tipo. Aunque no como decoración, debemos hacer = notar que el alfarero que lo hizo grabó en el fondo exterior muy toscamente lo que parece representar una rama de árbol. No se = parece al IIIA.

El tipo de sahumador de los que tenemos dos ejemplares num. 42 y 43, es semejante a los otros ya descritos pero terminando = en forma de garra de tigre. Esto nunca se encuentra en Monte Albán pero es frecuente en varios sitios.

URNAS.

En las urnas y en un brasero encontrado en Loma Larga, no = tamos la transición entre la época II y III. Por ejemplo las urnas núms. 1 y 4 tienen fuertes características II; la primera No. 1, representa una mujer sentada con máscara bucal de serpiente de la que sale una lengua bífida. Su cinturón que detiene la falda

es también en forma de serpiente. Los ojos en forma de rombo y la parte superior de la cabeza en forma de un tubo cónico son muy característicos de la época II.

Todavía más semejante es la pequeña urna No. 4 que representa un dios que lleva una máscara bucal en forma de perro o coyote. Aquí también los ojos son en forma de rombo y el tubo cónico que sirve de boca al vaso y que ocupa la cabeza del dios, es también característico de la época II. En cambio, las otras dos urnas -- encontradas en Loma Larga ya no son semejantes a las de la época II, pero tampoco puede decirse que sean clásicas de la época IIIA. Forman un estilo especial que hemos designado con el nombre de -- "estilo Loma Larga". La más importante de las dos es la urna No. 5 que representa un personaje viejo sentado con las manos sobre las rodillas. Su tocado lo forma una cabeza de murciélago que a su vez tiene como tocado una pequeña mascarilla del dios Coci'o, flores y plumas. Es el dios 5-F.

El personaje está adornado con una capa, collares, un pectoral y pulseras. Pasando por debajo de los ojos se enrosca sobre su nariz una faja como en el dios maya del Núm. 7, en las inscripciones y los braseros, y sobre los ojos tiene unas placas en las que aparece grabado el signo zapoteca que sirve para indicar cerro o lugar. El personaje está pintado de rojo pero la pintura no es al fresco sino aplicada directamente sobre el barro.

La otra urna No. 3, es la representación del dios de la lluvia zapoteco, Cocijo. Tiene la nariz chata y de su boca salen --

los colmillos y la lengua bífida que se enrosca en forma de asa, como sucede por ejemplo, en la vasija de Tláloc de la Colección - Plancarte.

El tocado sumamente ancho tiene al centro una decoración de la que salen dos fajas y es también este amplio tocado, característico de las urnas de Loma Larga y aparece en Monte Albán desde la época I según se comprueba por una figurilla plana encontrada con objetos indudablemente de esa época por Acosta en 1949. La urna estuvo policromada pero no pintada al fresco. Se ven los colores rojo, amarillo, azul y verde. Todavía conserva de las urnas de la época II las dos amplias alas a los lados de la cabeza, que en este ejemplar están rotas y la tira ondulante terminada en un chalchihuite o una flor que hemos visto también en los vasos de la época II.

El brasero de Monte Albán I decorado al frente con una cabeza humana, se transforma en esta época adquiriendo un cuerpo cilíndrico y un brasero propiamente dicho de paredes cónicas en la parte superior (No. 2). Dos aletas en forma de placa rectangular con perforaciones circulares, sirven para manejarlo y el fondo está colocado entre las partes cilíndricas y cónicas, pero lo que lo hace derivar directamente de los braseros de la época I, es que también éste tiene al frente una cabeza humana con ojos en forma de rombo, pero de un aspecto más teotihuacano. Tiene orejeras y un tocado en el que la parte central parece un pico de ave que sirve de tocado al dios. En Monte Albán II tenemos un brasero --

similar que más claramente demuestra que se trata del dios con máscara de ave asociado al dios 5-F que ya hemos mencionado.

C A P I T U L O 5.

CONCLUSIONES DEL ESTUDIO DE LAS TRES FASES DE TRANSICIÓN II-III A.

Ya anoté la posibilidad que las tres fases no representen sino una sola y que debido a la escasez de material estemos considerándolos como diferentes, distinguiéndose una de otra sólo por ausencias, lo que resulta en extremo falaz en estudios de esta naturaleza. Pudiera llegarse a una conclusión aún más radical en el sentido de que no sólo las tres fases de transición son coetáneas sino que todo el período de transición es coetáneo del fin de la época II y de los inicios de la época III A. Sin embargo, estudiando cómo van desapareciendo los tipos antiguos de la época II y apareciendo los nuevos que serán típicos de la época III A, se ve un cambio paulatino, bastante lento y que por tanto indica tiempo. Sería difícil explicar este cambio a base solamente del mayor o menor conservatismo de un grupo determinado. De todas maneras el resultado es igual si consideramos la época II un poco más larga y la III A iniciándose un poco antes para que entre las dos engloben el tiempo asignado a la transición o si recortamos un poco ambas épocas, para permitir colocar a la transición entre ellas, puesto que el tiempo total será el mismo y la transformación que señalamos en las cerámicas de Monte Albán seguirá siendo la misma. En efecto, la división en épocas es como poner postes kilométricos a lo largo de un camino: el hecho

que los postes estén equivocados no cambia el largo total del camino. Asimismo si el camino tiene 10 kilómetros en nada varía - si lo dividimos en 10 secciones de 1 kilómetro cada una o en 5 - de 2 kilómetros cada una. En historia pasa algo similar: las divisiones en épocas nos sirven para entender mejor o para facilitar a nuestra memoria pero en nada pueden cambiar los aconteci-
mientos ya sucedidos. Pueden cambiar, es claro, y de aquí su peligro, nuestra interpretación de los acontecimientos, y por tan-
to las conclusiones que de ellos tiremos pero nunca los aconte-
cimientos mismos puesto que ya pasaron.

Sea como sea, como la interpretación derivada del estudio cerámico de este período de transición es bastante clara, no im-
porta como lo consideremos temporalmente: de todos modos lo fun-
damental es que nos permita una visión, por fragmentaria que sea,
de la mecánica de un cambio cultural, evidentemente no el resulta-
do de una conmoción violenta.

La manera como se van infiltrando los nuevos elementos den-
tro del viejo complejo cerámico de la época II es por demás inte-
resante. Vemos claramente como, si se rompe un hilo de la cuer-
da de la tradición, no llega a romperse la cuerda completa. De
hecho, los cambios cerámicos que nos hace ver esta época, pueden
considerarse en tres tipos:

I.-La desaparición de algunos elementos viejos de la época
II que ya no formarán parte del nuevo complejo cerámico como el
soporte de vasija, el tetrápodo, el A9, el C11 y C12, etc. Esto

desaparece y desaparece definitivamente.

2.- La transformación de algunos elementos que se seguirán haciendo en la época IIIA. Estas formas ya se conocen en la época II y sobreviven al fin de este período pero no idénticas - sino que con las modificaciones impuestas por el nuevo gusto. -- Por ejemplo, tenemos el vaso de pies de araña que cambia del barro C-20 al G-3, se reduce de tamaño y adquiere agujeros en los pies, pero conserva los elementos esenciales de su antigua forma que es bien especializada; los vasos tubulares, muy particulares de la región, también se conservan en uso aunque en general se hacen en tamaño más chico; este cambio se convierte en una verdadera evolución en lo que respecta a las urnas que tan típicas -- aparecen desde la primera época, se desarrollan en la II con modalidades muy particulares, durante la transición adquieren un estilo muy peculiar (de hecho son el único elemento que aislado permite diagnosticar este período) y finalmente en la IIIA adquieren ya su aspecto definitivo que conservarán hasta el fin de su historia, con cambios, claro, pero ya de poca trascendencia.

3.- La aparición de todo un nuevo complejo cultural, representado por floreros, vasos teotihuacanos, ollas con vertederos, decoración grabada principalmente en cajetes semiesféricos y motivos serpentinos, thin orange, etc. Todos estos nuevos elementos no llegan de golpe sino que parecen irse infiltrando poco a poco y suplantando a los viejos, en una forma de comerciante y no de soldado. Además, es muy importante notar que tienen dos -

orígenes distintos puesto que evidentemente una parte de estos - nuevos elementos, viene del exterior mientras que el resto es de creación local. Trataremos de distinguir en nuestro estudio de la época IIIA, cuáles son unos y cuáles los otros, así como de - averiguar el posible lugar de origen de los elementos importados.

Tenemos por tanto representadas prácticamente todas las - posibilidades de cambio, excepto el corte brusco, la revolución violenta, consecuencia de una conquista.

Si desechamos pues la idea de que unos conquistadores ha- yan destruido la vieja cultura Monte Albán II, Mayance y Suriana, afiliada seguramente a Guatemala y a Belice, a qué otro fenómeno debemos atribuir los cambios que estamos viendo? Sólo a una trans formación interna? Seguramente no, puesto que ya vimos que jun- to a tipos heredados que no cambian y a otros que evolucionan lo- calmente, aparecen unos nuevos, sin antecedentes en el Valle de - Oaxaca. Para explicar estos nuevos tipos quedan sólo dos posibi- lidades: la llegada de un nuevo grupo étnico que se mezcla lenta mente a los viejos habitantes y fusiona ambas culturas, o una - fuerte influencia cultural vorida de fuera que se ejerce sobre - los antiguos habitantes y transforma su cultura. Esta solución- plantea ciertos requisitos necesarios como es la existencia de -- algún centro importante cuya cultura irradie bastante lejos, una atmósfera general de paz que favorezca al comercio y a las emigra- ciones de rasgos culturales. Este centro nuevo tiene que ser tan importante que logre que Monte Albán ya no esté orientado de fijo

al Sur sino que vea hacia otro punto cardinal.

Existe esto en la realidad? Para contestar a esta pregunta, necesitaríamos conocer a Teotihuacán que es la ciudad que parece reunir los requisitos necesarios. Desgraciadamente sabemos tan extraordinariamente poco de la historia teotihuacana, o lo que es lo mismo del Valle de México en esa época, que es imposible contestar. Los parecidos evidentes que existen entre casi todos los nuevos rasgos cerámicos de Monte Albán y Teotihuacán y la importancia de esta segunda ciudad, sugieren que de aquí hayan emigrado estos rasgos hacia el Valle de Oaxaca. Esto por supuesto no quiere decir que esos rasgos necesariamente sean originales de Teotihuacán, pues esta urbe puede haber sido solo una especie de gran distribuidora.

Tenemos además otra posibilidad: los altos de Guatemala. Aquí se ha encontrado también un complejo cerámico que se asemeja mucho al de Monte Albán IIIA y que además tiene a su favor el hecho de los antiguos lazos que unieron a esas dos regiones. Sin embargo, objetos tan característicos como los vasos trípodes cilíndricos son en Monte Albán mucho más teotihuacanos que guatemaltecos. Ya volveremos en el estudio de la época IIIA -- sobre este punto. Además, quién crea ese nuevo estilo que vemos dominante en los altos guatemaltecos?

Es evidente que nos encontramos ante el fenómeno habitual en Mesoamérica, de un estilo cultural con la personalidad suficiente para imponerse sobre una vasta superficie y que para los

efectos que aquí nos interesan, incluye desde Guatemala hasta el Valle de México. Oaxaca sería pues más o menos el centro de esa area, aunque esto tampoco signifique que sea el centro de distribución de ese complejo. Es demasiado raro en Monte Albán y casi siempre las formas típicas no parecen de producto local. Los habitantes de Monte Albán IIIA hicieron su cultura cerámica propia a base de formas y tipos peculiares (cajetes semiesféricos con decoración grabada, urnas, barro gris etc.) que no forman propiamente parte del complejo general de la época. Es decir, parece como si cada una de las tres grandes zonas tuviera sus tipos --- propios que no comparte con los demás, pero otros que sí se encuentran en dos o tres de ellas. De todos modos esta confusa -- discusión es mejor dejarla para más tarde cuando ya se haya estudiado la cerámica de la época IIIA de Monte Albán.

Este período de transición, por tanto, ha resultado muy - útil para estudiar con más claridad el cambio tan importante que va de la época II a la IIIA, así como la forma en que se efectúa ese cambio. De todos modos si ya la época II de Monte Albán se sale del marco de las culturas arcaicas, este período con mayor razón y debemos considerarlo como un preludio al horizonte clásico, que viene a ser el tercer gran horizonte de Monte Albán o la tercera gran cultura representada allí. Nos parece una sobresimplificación la división en tan pocos horizontes como se ha hecho últimamente, puesto que en realidad tenemos que pensar cuando menos en siete o tal vez más.

En qué siglo debemos colocar este período de transición? Si seguimos la correlación 11,16.0.0.0 creo que será alrededor del año 300 D.C. o sea la segunda mitad del siglo tercero y la primera del cuarto más o menos. En efecto, si situamos de acuerdo con esa correlación, el inicio de la fase Tzakol hacia el año 300, que como veremos corresponde claramente a la fase Monte Albán IIIA, esto quiere decir que la fase anterior de transición - II-III deberá colocarse un poco antes o en esos años. Naturalmente que con una correlación en 11,3.0.0.0 quedaría situado el período de transición dentro del siglo sexto de J.C.

Otro aspecto del problema cuyo estudio puede ayudar a comprender mejor la situación, es la distribución geográfica de las culturas Monte Albán II y Monte Albán IIIA. No entro aquí en detalle sobre este punto porque lo trato ampliamente en artículo próximo a aparecer, pero adelanto lo que de momento interesa.

Mientras encontramos que la cultura Monte Albán I se encuentra en muchos sitios no sólo en los Valles de Oaxaca sino aún en regiones distantes, la cultura Monte Albán II hasta ahora y salvo casos esporádicos como el de Tliltepec, sólo se encuentra en Monte Albán. Es decir, que parece como si esos conquistadores venidos del Sur que toman a Monte Albán al fin de la época I, no logran implantar su cultura sino en el sitio donde se instalan, pero no entre los pueblos comarcanos. La cultura Monte Albán IIIA, por el contrario, es ampliamente difundida.

C A P I T U L O 6.

LA EPOCA III-A.

La época IIIA evidentemente no es una consecuencia de la época II sino que representa toda una nueva cultura que se implanta en Monte Albán, y sólo conserva algunos rasgos de su predecesora. Parece como si la época IIIA completara el cambio iniciado en la transición, y Oaxaca, siempre un sitio de frontera, pero cuyas conexiones habían sido con la región al Sur, rompe esa unión para pasarse al campo contrario; en otras palabras en vez de recibir influencias poderosas de la región maya, las recibirá de la Altiplanicie Mexicana. Si dividimos a Mesoamérica en dos grandes grupos, "Mayas y Mayoides" vs. "Mexicano", Oaxaca queda colocada en el primer campo hasta el fin de la época II y de aquí en adelante se incorpora al campo "Mexicano", hasta la conquista. El período de transición que acabamos de ver señala seguramente este cambio que debió tener consecuencias importantísimas en el desarrollo de Mesoamérica, aunque nos sea imposible aún conocerlas y juzgarlas.

Estamos en el inicio de una nueva era en toda Mesoamérica representada por las fases Tzakol-Esperanza-Teotihuacán clásico; a este horizonte, como se demostrará en este estudio, corresponde Monte Albán IIIA que posiblemente signifique el establecimiento en los valles de Oaxaca de los Zapotecos o cuando menos el principio del estilo que bien o mal indica para nosotros a la cultura zapoteca. Este estilo empieza pues en Monte Albán en la

época IIIA, sigue en la IIIB y termina en la época IV que son -- tres épocas íntimamente conectadas. Durante estas tres épocas, las formas cerámicas pueden clasificarse en tres grandes grupos ateniéndose a su origen:

1.-Formas heredadas de la época II y por tanto las de mayor tradición local. Ya para la época IIIA tiene realmente poca importancia el origen de estas formas en la época II, o sea de donde vinieron, y sólo nos interesa saber que ya se habían vuelto prácticamente autóctonas. El tipo más notable de este grupo lo forman las célebres urnas antropomorfas que siempre hemos considerado como típicas zapotecas pero que en realidad se originan desde la época II, aunque su gran desarrollo venga después. En otras palabras, tienen un origen pre-zapoteca y más bien olmecoide.

2.-Las formas que creemos son creaciones locales, si no necesariamente de Monte Albán cuando menos del Valle de Oaxaca, como los cajetes semiesféricos con decoración grabada, el tipo G-35 etc.

3.-Los traídos del exterior durante la transición o durante la época IIIA como el florero, el barro thin orange, el vaso trípode teotihuacano etc. Algunos de estos tipos no se funden en la cultura local y entonces desaparecen bastante rápidamente. Otros en cambio como el florero, se asimilan completamente y se van transformando poco a poco hasta formar una nueva forma. En su sitio estudiaremos en detalle estos puntos, pues antes de --

proseguir con esta discusión tenemos que conocer la cerámica -- IIIA y estudiar las bases que hay para afirmar su posición estratigráfica.

ESTRATIGRAFIA.

Como ya se dijo, el período de transición II-IIIA no es definible en los pozos estratigráficos y la razón de esto es que al encontrarnos con tepalcates IIIA definimos naturalmente ese nivel como IIIA aunque sigan apareciendo múltiples tepalcates de la época II, como es natural que suceda en una estratigrafía artificial.

El período IIIA en cambio está perfectamente claro en -- nuestros pozos estratigráficos, o más bien su inicio es claro -- puesto que se distingue fácilmente de la época II. En cambio el paso del IIIA al IIIB en la estratigrafía no siempre se puede señalar con claridad puesto que como se verá en otro estudio, hay una serie de barro idénticos y los nuevos son tan escasos que no aparecen siempre en los niveles IIIB. Sin embargo, hemos tratado de señalarlo como se verá en su sitio.

Por lo que se refiere al IIIA tenemos los datos siguientes: (I) En el P.S.A. que como ya se vió (Bernal 1947) fué uno de los sitios fundamentales para el estudio estratigráfico, so--

(I) No presentamos aquí los planos, cortes etc., que serían necesarios, porque todo este material forma parte del estudio de las exploraciones que formará otro capítulo del vasto libro completo de Monte Albán. Recuérdese que esta tesis es sólo un sector de una obra más vasta.

bre los niveles II tuvimos otro nivel en los pozos 13 (bolsa 208) 17 (bolsas 74 a 77) y en el pozo 16 (bolsa 424). En los tres casos está directamente encima de los estratos que hemos señalado como de la época II y dividido de ellos por un piso de estuco.-- (Véase nuevamente Bernal 1947, para los datos estratigráficos de las épocas I y II y mayor inteligencia de este asunto)

De los otros pozos que nos sirvieron para definir los períodos antiguos, en los nos. 10, 14 y 18 naturalmente no tenemos el nivel IIIA pues se hicieron dentro del túnel de la estructura, morada que como se dijo es de la época I (Bernal, 1947, 28-30).-- El pozo 15 también consistió en un túnel dentro de niveles I y II.

En el pozo 12 la bolsa 209 debería corresponder por su nivel estratigráfico al IIIA puesto que está debajo del mismo estuco que las bolsas 208 del pozo 13 y 424 del pozo 16 que son ambas IIIA. Es muy posible que esta bolsa 209 sea realmente de un nivel hecho por los IIIA, puesto que el piso que lo cubre indudablemente lo es, pero que no hayan aparecido en ella tepalcates de esta época por la pobreza con que generalmente se encuentran en estos niveles. En efecto debemos tomar en cuenta que el porcentaje de tepalcates claramente IIIA siempre es bajísimo, puesto que todos los tipos abundantes (G-1, G-3 etc.) no se han distinguido en la estratigrafía. Es decir está clasificado igual un G-3 de la época I que un G-3 de la época IIIB. Es que en fragmentos es muy difícil distinguirlos aunque en piezas completas

sean inconfundibles no sólo por su forma sino por su acabado.

Sea como sea, de todos modos tenemos en una forma indiscutible en los pozos 13, 16 y 17 del P.S.A. el nivel IIIA claramente marcado y siempre sobre restos que indudablemente son de la época II.

En la exploración del Montículo Y tenemos datos que coinciden con los anteriores. En el pozo I tenemos un nivel seguramente II y luego dos bolsas dudosas pues pueden ser II o III y encima de ellas una serie de bolsas seguramente IIIA con los barrros característicos de esta época. Esas bolsas dudosas sugieren el período de transición II-III A pero no podemos asegurarlo.

Tanto en la exploración del Y. N. como en el pozo 1 del mismo sitio, tenemos la ausencia total del período II y encontramos las bolsas IIIA (176 etc. y 81 etc.) directamente sobre los niveles de la época I.

En el túnel del Y. W. tenemos la bolsa 11 de la época IIIA seguramente posterior a la bolsa 6 y 71 que son de la época II.

En la exploración del montículo de la estaca 38 se abrió el pozo 1 sobre la plataforma superior que dió muy claros resultados. Al fondo y de 7 mts. a 8.22 de profundidad pareció un nivel de la época I; encima tenemos un largo período de habitación correspondiendo a la época II puesto que va hasta 4.13 de profundidad desde los 7 mts. donde apareció el nivel 1. Encima de esto un nivel (4.13-3.52 mts.) de piedra gruesa sin tepalcates y luego tenemos de 2.84 a 3.52 otro nivel indeterminado o sea que

no estamos seguros de si sea II o IIIA pero de la superficie a - 2.84 de profundidad estamos enteramente seguros de haber hallado un nivel IIIA, pues las bolsas ya contienen tepalcates de esa época. (Bolsas 107, 220 y 210)

En el pozo 2 de la misma exploración tenemos un nivel II hasta 4.38 de profundidad y de allí para arriba un nivel de la época IIIA debidamente representado.

Finalmente la exploración más importante para distinguir los períodos posteriores al II resultó ser la del Montículo I en la que se obtuvo en un gran pozo, una cantidad de 14,597 tepalcates de las épocas IIIA y IIIB. Hasta abajo tuvimos un templo y ofrenda de la época I y sobre ellos un nivel de la época II con ofrendas y un piso sellado que permitió distinguir sin lugar a dudas, el inicio de la construcción que hicieron los de la época IIIA. Estas gentes hicieron dos estucos: el primero en tiempo fué roto al hacerse el segundo con el objeto de meter la ofrenda 3 que consistió principalmente en una urna de Cocijo (Fig. 195), que por su estilo parece ser del principio de la época IIIA. El segundo piso IIIA fué hallado intacto a 6.30 de prof. y sobre él se pudieron apreciar formas de construir de la época IIIB. En la superficie o sea en la plataforma superior del montículo estaba completo el piso final que pusieron los IIIB.

Por lo tanto resultó un nivel I, sobre éste un nivel II - separado por un piso no roto de dos niveles IIIA, y sobre éstos un gran nivel IIIB separado también del anterior, por un piso --

completo.

Como en Monte Albán la estratigrafía siempre ha sido artificial, o sea dentro de edificios, resulta que el porcentaje de los diferentes tipos de cerámica, para las épocas posteriores a la I o cuando mucho a la II, es no significativo. La razón de esto es obvia puesto que naturalmente en una capa IIIA, por ejemplo, tendremos al lado de los tepalcates de esa época una cantidad más o menos importante de tepalcates producto de las épocas anteriores que fueron acarreados con la tierra que se usó para el relleno del edificio. Resulta pues que todos esos tepalcates de las épocas anteriores no pertenecen a la capa IIIA sino por un accidente inimportante y en consecuencia el porcentaje a base de todos los tepalcates de un nivel resulta falso si quiere indicar la importancia relativa de cada tipo propio de ese nivel.

Podríamos quitar todos los tepalcates antiguos y hacer -- nuestras tablas a base exclusivamente de los tepalcates correspondientes al nivel que estudiamos. Así, en el ejemplo propuesto, -- podríamos eliminar todos los tepalcates I y II y por tanto el residuo será el de los tepalcates IIIA exclusivamente. Aun este método resulta impracticable porque como ya se ha hecho notar varias veces, muchos tipos de barro son idénticos en dos o más épocas y sólo distinguimos por formas o a veces por un detalle de ellas que no es apreciable en un fragmento. Así es que resulta imposible hacer esta división.

Podríamos, es claro, escoger los tipos indudablemente IIIA

y a base de ellos hacer nuestros porcentajes pero este método - puede llevarnos a conclusiones falsas, puesto que corremos el - riesgo de eliminar en nuestra selección, muchos tepalcates que son IIIA pero no distinguibles. Además, como casi sólo quedarían tepalcates decorados, los porcentajes serían tan bajos que no pa- recen útiles.

Lo importante y es lo que creemos haber demostrado, es que la estratigrafía indica claramente que podemos asegurar que el - período que hemos llamado IIIA seguramente aparece como posterior al período II, sin tener en cuenta ningún dato estilístico o ti- pológico sino exclusivamente a base de estratigrafía que es real- mente el único terrazo firme en que basarse para distinguir épo- cas.

Naturalmente que una vez establecido este hecho de que el IIIA en todas partes en Monte Albán es posterior al II, comproba- mos esto con comparaciones con los resultados obtenidos por otros investigadores en zonas diversas, lo que nos permite colocar en - el tiempo relativo de la cronología mesoamericana esta etapa IIIA de Monte Albán.

Entre las 22 tumbas, 9 entierros y 52 ofrendas o hallazgos sueltos que consideramos datan de la época IIIA, produjeron 511 - objetos en total, que forman la base tipológica del estudio que - presentamos a continuación. Para dar al lector una idea global - de la cerámica que en detalle se describe adelante, he preparado - la tabla 1 que presenta gráficamente el conjunto de las formas --

encontradas en Monte Albán IIIA. En la columna horizontal superior vienen todas dibujadas aunque motivos de economía de espacio me obligaron a colocar no sólo las variantes sino algunas formas distintas en el cuerpo de la tabla un poco arbitrariamente. No se incluyeron los 9 pequeños objetos como fichas o bodiques que se describen al fin.

La primera columna vertical indica la proveniencia de cada pieza en tal forma que si el lector lee las columnas horizontales verá la asociación en que se encontraron las vasijas unas con otras, o sea el contenido cerámico de esa tumba. Las cruces se refieren a la forma dibujada hasta arriba de la columna y no a la inmediata superior. Las columnas verticales dan una idea de la abundancia de cada forma, aunque no fué posible distinguir las más finamente en el cuadro pues hubiera resultado aún más estorboso. El catálogo detallado de los objetos encontrados en cada tumba, entierro u ofrenda quedará depositado en los archivos del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

La distinción entre tumbas, entierros y ofrendas de esta época y los de otras épocas, frecuentemente tiene que hacerse tipológicamente, comparando las vasijas encontradas en cada tumba con los tepalcates encontrados en los pozos estratigráficos. Así por ejemplo, sabemos por la estratigrafía que la decoración grabada del tipo G-23 no aparece sino en las capas que hemos llamado época IIIA, por lo tanto cuando en una tumba aparece una vasija con esta decoración, decimos con justicia que esa ---

tumba es de la época IIIA, puesto que indudablemente tiene que corresponder a las capas estratigráficas que también hemos llamado IIIA. Naturalmente que como cada época se distingue no por uno sino por varios caracteres especiales, sería muy raro que ninguno de ellos apareciera en una tumba. De hecho nunca se ha presentado este caso excepto en las épocas IIIB y IV por motivos que se explicarán en su oportunidad.

Prácticamente todas las formas y todas las variantes estudiadas van ilustradas, así es que el conjunto de las figuras -- presenta gráficamente el total de los tipos encontrados. Todas las láminas llevan su escala gráfica, lo que permite no dar medidas de las vasijas sino en casos excepcionales.

No ilustramos tepalcates ya que en las ilustraciones de las formas encontradas en vasijas enteras, está representadas todas las que conocemos; no aprecio ninguna adicional en la estratigrafía.

C A P I T U L O 7

CERAMICA CON DECORACION TALLADA O INCISA.

Ya vimos como desde el período de transición aparecen vasijas decoradas en esta forma, pero es realmente característica sólo de la época IIIA en Monte Albán y su mejor diagnóstico.

Hemos dividido estas vasijas en dos grandes grupos, de acuerdo con la técnica empleada en la decoración, ya sea tallada o incisa, subdivididos a su vez según esté colocado en la vasija el motivo decorativo. La división no es tan simple como --

parece a primera vista porque a veces se usaron las dos técnicas en la misma vasija. Con todo es evidente que hubo dos intenciones distintas al decorar estas vasijas y como el arqueólogo debe descubrir esas intenciones del lejano artífice muerto, nos pareció correcta la división en dos grupos.

Llamamos decoración tallada cuando con algún instrumento filoso, pero de punta roma se levantaron oblicuamente tiras de barro. La punta se inclinaba más o menos según se deseaba ampliar el corte, y por tanto se desprendían de la vasija tiras triangulares más o menos gruesas. El motivo, como resultado, queda en relieve sobre el fondo hundido. Como las partes levantadas son bastante altas y los espacios recortados bastante anchos, dejan una decoración tallada que a veces es casi un bajo-relieve.

La decoración que llamamos incisa, es la del tipo habitual, es decir cuando no se quita una tira de barro sino sólo se marcan las líneas sobre el barro. Estas líneas por tanto son mucho más delgadas y los motivos no están realzados. A veces se hizo esta decoración sobre la vasija fresca pero por regla general después del cocimiento. Distinguimos esta variante por las palabras grabado y esgrafiado respectivamente, aunque con gran frecuencia hay vasijas decoradas tanto por grabado como por esgrafiado, lo que indica la poca importancia histórico-cultural de esta división. A ello se debe que generalmente nos referimos sólo a vasijas incisas.

Las dos técnicas, tallada e incisa, se encuentran en Kaminaljuyú y se remite el lector a la obra sobre ese sitio para completa y magnífica información sobre el asunto. Este tipo de decoración es raro en Kaminaljuyú y en cambio frecuentísimo en Monte Albán IIIA, pero no creo que las vasijas de este tipo encontradas en Kaminaljuyú sean de Oaxaca porque presentan diferencias muy importantes, como la capa de estuco en las partes no grabadas, cosa desconocida en Monte Albán.

Por cierto que no encuentro parecido directo alguno entre el grabado de Monte Albán IIIA y el de Tres Zapotes, aunque Weiant los considera relacionados (Weiant, 1943, Figs. 18g y 45 b, c, d y pag. 73). El tipo de grabado parece ser enteramente distinto y los motivos desde luego son diferentes. La cerámica grabada encontrada en Los Tuxtlas (Valenzuela, 1945, última lámina) es de distinto color y los motivos no se parecen.

Un tipo de cerámica grabada extraordinariamente parecida en varios aspectos pero también de diferente color, es el encontrado en Chiutinamit, Guat. (Lothrop, Atitlán, fig. 60).

Esta cerámica con decoración tallada o incisa se fabricaba en Monte Albán en tres tipos de barro diferentes, que hemos llamado G-9, G-23 y A-8.

G-9.-Es un barro gris más bien delgado con baño negro, es decir es lo mismo que el G-7 pero tiene una decoración incisa, a veces igual, pero generalmente un poco más fina que la del tipo G-23. Es uno de los barros característicos de la época IIIA y -

sólo en ella aparece. En casi todos los casos la decoración incisa se hizo después de puesto el baño negro o sea que ésta rompió el baño pero a veces se dejó un cuadrete con el baño negro - pero sin pulir y sobre éste se grabó la decoración. El barro G-9 se usa principalmente en cajetes semiesféricos y cilíndricos, ollas bicónicas de asa vertedera y tecomates. Aunque no tenemos muchos ejemplares hechos en este tipo de barro, sí es muy constante. Es naturalmente de la misma composición que el barro anterior.

El tipo G-23 es una novedad importantísima pues es probablemente el más característico de la época que nos ocupa. Es un barro más bien claro de arena de cuarzo, con decoración tallada o incisa. Así como el G-9 que vimos está generalmente pulido íntegramente, en el G-23 lo habitual es que la parte tallada no esté pulida y sí el resto de la vasija. En la tabla I aparece una clasificación de las vasijas del tipo G-23 que como se ve allí, incluye muchas formas distintas. Hay un tipo más grueso y otro más fino pero ambos se mezclan insensiblemente el uno dentro del otro.

El barro mismo es muy variable, pues va de gris a cremoso y de semigrueso a delgado. Las vasijas y la decoración están a veces finamente acabadas y en otras son bastante burdas. Esta diferencia sólo es notable en los extremos de la serie pero en el centro se pasa insensiblemente de una vasija a otra, lo que hace imposible una subdivisión del tipo que no sea enteramente -

subjetiva. En casi todos los casos aún en los que nos parecen -- burdos, es evidente que no se trata de incompetencia de parte -- del artesano sino de deseo deliberado de obtener ese resultado. Algunas diferencias claramente se deben a las naturales diferencias de una mano respecto de otra, o diferencias de tiempo, dentro de la misma época.

En la mayoría de los casos los motivos que decoran las -- vasijas de este tipo son serpentinos representando todo o parte del animal. Ya son representaciones muy estilizadas y bastante confusas. Hay motivos que no son serpentinos (Ver Bernal, 1948b, para estudio detallado de este punto).

A-8.-Es un barro amarillo naranja o ladrillo y está clasificado como de arena de cuarzo por la doctora Sheppard. Es -- más bien delgado y se distingue por una decoración incisa en el exterior de la vasija. Sus formas son cajetes cónicos trípodes (Figs. 110, 112), un gran vaso, un cajete semiesférico en gajos (Fig. 89). En barro similar pero sin decoración grabada es un vaso con tres pequeños pies de losa (Fig. 166). Tanto este tipo como el anterior no se encuentran más que en la época IIIA.

En la tabla 2 he tratado de presentar una clasificación -- general de las vasijas con decoración incisa o tallada, ya sean grises o amarillas, utilizando como criterio principal la técnica empleada para la decoración y el motivo como segundo criterio ya sea serpentino o de otro estilo. El color del barro y la manera de colocar el motivo en la vasija, vienen a completar la -- clasificación. No pretendí la tabla incluir cada ejemplar sino

cada variante del mismo sitio. Describiremos a continuación todas las vasijas encontradas con decoración tallada o incisa, de los tres tipos de barro mencionados, agrupándolas por sus formas para mayor facilidad.

Ollas Teotihuacanoideas.....5

Más adelante describimos lo que llamamos ollas de forma teotihuacanoidea. Las cinco ollas que nos ocupan tienen una decoración incisa en paneles (Fig. 51) muy finamente acabada. Cuatro de ellas son de barro G-23 pero de la variante delgada y fina y la quinta olla es del tipo G-9. Esta última en vez de tener dos paneles cuadrangulares como las ilustradas en la Fig. 51, tiene dos paneles circulares más pequeños y con motivo muy simple de líneas que se cruzan formando parrilla.

Ollas bicónicas con una vertedera.....4

Más adelante se discuten los dos subtipos de estas ollas; del primero tenemos dos (Fig. 59) con decoración tallada y baño negro sobre el fondo gris. La olla siguiente que es del subtipo 2 tiene una decoración tallada también hecha sobre barro G-9 (Fig. 61) pero la última del grupo es bastante distinta de todas las demás ya que consiste en simples líneas esgrafiadas muy finas formando ángulos (Fig. 62). En realidad no forma parte del complejo que estamos estudiando. Las incisiones no están colocadas como en las demás ollas, sino en un solo grupo que ocupa todo el frente de la vasija. El cajete superior es algo redondeado como en las de la Fig. 73 y es de barro gris pulido.

Olla globular..... 1

Esta única olla sólo se distingue de las otras ollas globulares que veremos después por tener una decoración tallada en una banda alrededor del cuerpo y ser de barro G-9 (Fig. 74). - Ollas con decoración parecida aunque no de idéntica forma ilustra Armillas, 1944, Láms. 2, 5. Desde luego las diferencias entre ambas ollas son muy importantes puesto que hasta el barro es distinto pero no encuentro nada más parecido.

Florero.-Sólo una vasija de esta forma (Fig. 80) está adornada con tres paneles esgrafiados iguales, con motivos serpentinos. - Es de barro gris pulido y apenas si puede clasificarse entre el grupo que nos ocupa.

Cajetes semiesféricos.

Esta forma es la más típica de Monte Albán IIIA. Adelante veremos más de ellos pero sin la decoración característica -- que ahora estamos estudiando. Los que la tienen pueden subdividirse:

a).-Decoración tallada.

En banda horizontal. 25

En dos bandas horizontales 1

En gajos 1

En paneles 5

Con un glifo 1

De los 25 cajetes del primer subgrupo solo 1 es de barro G-9, pues todos los demás son del tipo G-23. (Figs. 88 y 91). - Los motivos son todos serpentinos y ya han quedado estudiados en

Bernal, 1949b. Resulta muy interesante notar que otros tres cajetes de la misma forma pero de barro anaranjado delgado, que veremos después, son los únicos en tener una decoración con motivos diferentes, consistentes en grupos alternados de líneas rectas y ondulantes paralelas (Fig. 93). Esta diferencia en los motivos esculpidos en las vasijas de barro anaranjado delgado acaba de fortalecernos en la creencia de que se trata de un tipo de importación que debe unirse a las otras formas conocidas de este barro.

Como lo hacen notar los autores del libro sobre Kaminaljuyú, p. 233, se encontraron allí cajetes bastante parecidos a los que estamos describiendo, pero creen que esos cajetes son muy raros en Oaxaca, lo que les hace desechar esta región como su sitio de origen. Esto se debe exclusivamente a que hasta la fecha no era conocido este material, que a nuestro parecer, demuestra por su abundancia y lo característico que es, su origen oaxaqueño o más bien dicho del Valle de Oaxaca. No son muchas las vasijas de este tipo que se encuentran en las colecciones del Museo Nacional, pero las pocas que hay provienen todas del Valle de Oaxaca, como las del entierro 1 de Mitla (Caso y RB No. 32, Lam. s/n) y otros más. No conozco vasijas iguales procedentes de otros sitios salvo, tal vez unos cajetes semiesféricos con decoración grabada que provienen de Guaytán y corresponden a la fase Lato del Motagua (Smith & Kidder, 1943, Fig. 19h). Por lo tanto, salvo las vasijas de Kaminaljuyú que presentan importantísi-

mas diferencias, las únicas que tenemos vienen del Valle de Oaxaca.

El cajete siguiente con dos bandas horizontales es de barro G-23 y el de banda ascendente es del tipo G-9. Este es apenas semiesférico por lo alto (Fig. 92). El cajete con el cuerpo dividido en gajos (Fig. 89) no tiene propiamente decoración tallada sino sólo esas líneas que lo dividen en sectores. Es de barro A-8. Completamente distinto pero sugiriendo la misma idea, aunque realizada en pintura y no en grabado, es un cajete que parece además de época más tardía (Smith, 1932, Lam. 4f). En cambio, se le parece mucho la vasija de Kaminaljuyú, 194d, aunque en otro color y con una roseta adherida.

También en barro G-9 son los cinco cajetes con decoración en paneles (Fig. 100) y finalmente en barro G-1 es el cajete con un glifo (Fig. 90). Este es más pequeño y alto que lo usual casi como un tecomate, y es de paredes muy gruesas. El glifo, consistente en tres puntos enmarcados por dos líneas circulares, no se encuentra en las estelas de Monte Albán. Lo más parecido es un glifo con dos puntos que se ve en la jamba 5 (Caso, 1928, Fig. 74, 13). En cambio en las urnas aparece con mucha frecuencia usado con pectoral de diversos dioses como Cocijó, dios del glifo L y dios del maíz.

b).-Con decoración incisa:

En paneles 5

En banda horizontal. 2

Con grafito. 1

Los cinco cajetes con decoración incisa en paneles son -- del tipo G-9 (Fig. 95) lo mismo que los decorados en banda horizontal (Fig. 56). El último cajete de este grupo (Fig. 96), es bastante distinto tanto por su forma que es más baja como por el brillo metálico producido por el uso de grafito. Posiblemente -- esta vasija no sea exactamente de Monte Albán pero sí de una región cercana y culturalmente afin a Monte Albán.

Cajetes cónicos con pies..... 11

Todos estos cajetes tienen decoración tallada; 7 son del tipo G-23 y 4 del tipo A-8. Tanto la técnica del tallado como -- los motivos, son iguales a los de los cajetes semiesféricos, y -- pertenecen al grupo de motivos que hemos considerado como serpen-- tinos. La decoración siempre está colocada en banda alrededor -- de la pared exterior. Aparte del barro, 6 de estos cajetes tie-- nen pies pequeños, sólidos y cónicos, y 5 de ellos los tienen -- globulares y huecos, con una abertura. Esta diferencia de los -- pies no tiene relación con el barro usado pues ambas formas apa-- recen en ambos barro. Uno de los cajetes G-23 de este tipo, -- tiene además una pequeña decoración de estaca en el fondo inte-- rior. (Figs. 110, 112). Independientemente de que el barro sea gris o amarillo, los motivos decorativos son iguales.

Cajetes varios..... 3.

De forma enteramente distinta a los anteriores es este ca-- jete (Fig. 107) que empieza por ser cilíndrico y a medio cuerpo se abre hasta convertirse en cónico. Está decorado con paneles

tallados, alargados, divididos en dos bandas. El motivo es una greca muy sencilla que parece representar un elemento del xicalcoliunqui.

El segundo de ellos es casi cilíndrico aunque tiene la pared algo convexa (Fig. 121) sobre la que se colocó una sencilla decoración grabada. Es de barro G-9. Como le falta íntegramente el fondo no sabemos si tuvo soportes.

A continuación tenemos un cajete que tiene las paredes un poco más curvas que el anterior. Estos dos y el siguiente tienen fuertes parecidos con los vasos teotihuacanos, que veremos más tarde, pero son de diferentes proporciones. Este último se distingue del primero por tener la decoración colocada en paneles y esgrafiada en vez de grabada. (Fig. 122). Además es de un barro gris algo cremoso.

Vasos Teotihuacanosoides 16.

En contraste con los vasos tradicionales, la forma general de los teotihuacanosoides es de paredes ligeramente convexas o sea algo "acinturadas". La proporción también cambia pues en estos vasos la boca es más ancha en relación a la altura que en los tradicionales donde es más angosta. En los que ahora estudiamos, la proporción es más o menos de 3 x 2 de altura a diámetro. La diferencia más importante es que los teotihuacanosoides siempre tienen pies, mientras que los tradicionales los tienen. El tipo que hemos llamado intermedio es interesante porque tiene las paredes acinturadas igual que los teotihuacanoi

des o sea que son más anchos en la base y en la boca que en el centro de la pared, pero, al igual que los tradicionales, no tienen pies.

Todos estos vasos tienen pies huecos y cilíndricos que terminan en forma redondeada. Lo que varía mucho es la altura de los pies, generalmente baja, pero en un caso, bastante alta (Fig. 130). De los 16 vasos de este tipo tenemos tres de ellos con decoración tallada en banda horizontal, en barro G-23 (Fig. 129). Son en cierta manera los más típicos de este grupo de vasos de pies huecos, vagamente reminiscentes del ilustrado por Smith "Archaeological Specimens from Guatemala", NMAAE No. 37 Fig. 1B. (Ver Gamio en Art & Archaeology, 1926-7, No. 22).

Los cuatro vasos siguientes tienen decoración tallada en banda ascendente y tres son G-23 (Fig. 131) mientras el último es de barro A-8. Este y uno de los vasos G-23, son muy grandes (29 cms. de diámetro x 20 de altura) sin contar los pies que no pueden medirse pues desgraciadamente están rotos y sólo se conserva el arranque de ellos. Junto a otro de los vasos G-23 apareció una tapa indudablemente importada que le queda grande al vaso y describiremos adelante.

Decorados en paneles están los cinco vasos siguientes y todos son de barro G-23. Uno es el ya mencionado, de pies más altos que lo usual (Fig. 130), difiere además por tener tres paneles colocados en forma distinta que lo acostumbrado. La forma típica es la de la Fig. 133.

Tenemos 4 vasos con decoración incisa, todos en tierra G-23. Uno está decorado en banda horizontal mientras que los otros tres lo están en paneles (Fig. 132).

A propósito de estos vasos G-23, debemos aclarar que están hechos en general, en un barro que más que gris es gris crema y es más delgado de lo acostumbrado. No nos pareció necesario hacer un tipo particular para ellos puesto que en todo lo demás se parecen mucho al tipo habitual salvo las diferencias anotadas.

Los vasos similares de Teotihuacán tienen una decoración distinta pero un aire general de familia. La forma se parece mucho aunque en general tienen los soportes más altos. Hay uno de Tlacotalpan en el Museo Nacional, sin decoración, con la misma forma, pero en barro amarillo típico de Veracruz.

Este grupo de vasos es seguramente de manufactura local, como lo demuestra el barro usado y la decoración tallada o incisa que como hemos visto es una de las características más importantes de la época IIIA. Vasos idénticos a estos son raros en Mesoamérica, ya que hemos notado la poca frecuencia con que aparece nuestra decoración tallada o incisa. En KJS., 1946, 176d se ilustra un vaso de procedencia desconocida, pero tal vez del Valle de México, que aunque tiene los pies diferentes y una decoración adicional de estuco, recuerda vagamente algunos de nuestros vasos. En algunos casos se ha sugerido que llegó a Monte Albán esta moda de vasos trípodes con decoración...

racterísticas, pero que fué interpretada localmente y a los gustos y técnicas usadas en el sitio. Así los vasos van algún aire de familia con sus prototipos, pero tienen tantas diferencias.

Vasos.

Hemos llamado así a los vasos más o menos cilíndricos se distinguen sobre todo porque nunca tienen soportes. rara vez presenta la "cintura" típica de Tectihuacán y es raramente una forma heredada de las épocas anteriores aunque aparezcan con una decoración nueva. Véase adelante más esta forma. Podemos considerarlos en tres grupos:

- a) con decoración tallada 5
- b) con glifo inciso 2
- c) con figura humana incisa 1

a) Por su decoración tallada estos vasos están en el estilo de la época que estudiamos. El primero (Fig. 1) presenta la particularidad única de que el tallado está hecho en una doble banda horizontal. Es del tipo G-23.

En los otros cuatro vasos de este grupo que tienen decoración tallada, la técnica es típica de Monte Albán, pero los vasos, aunque seguramente de manufactura local, no son iguales a los que aparecen generalmente, puesto que en ningún caso encontramos motivos que presenten la cabeza de serpiente. Todos los vasos son en barro gris con motivos geométricos (Fig. 2-5) el cuarto es de un barro café bien pulido con un motivo

racterísticas, pero que fué interpretada localmente y adaptada a los gustos y técnicas usadas en el sitio. Así los vasos conservan algún aire de familia con sus prototipos, pero tienen importantes diferencias.

Vasos.

Hemos llamado así a los vasos más o menos cilíndricos que se distinguen sobre todo porque nunca tienen soportes. La pared rara vez presenta la "cintura" típica de Teotihuacán y son seguramente una forma heredada de las épocas anteriores aunque ahora aparezcan con una decoración nueva. Véase adelante más vasos de esta forma. Podemos considerarlos en tres grupos:

- a) con decoración tallada 5
- b) con glifo inciso 2
- c) con figura humana incisa 1

a) Por su decoración tallada estos vasos están más en el estilo de la época que estudiamos. El primero (Fig. 147) presenta la particularidad única de que el tallado está hecho en -- una doble banda horizontal. Es del tipo G-23.

En los otros cuatro vasos de este grupo que tienen decoración tallada, la técnica es típica de Monte Albán, pero los motivos, aunque seguramente de manufactura local, no son iguales a los que aparecen generalmente, puesto que en ningún caso encontramos motivos que presenten la cabeza de serpiente. Tres de estos vasos son en barro gris con motivos geométricos (Fig. 143) y el cuarto es de un barro café bien pulido con un motivo muy com-

plicado, ya estudiado en otro trabajo. (Bernal, 1949b) (Fig.146) Este tiene, como ya se dijo, las paredes algo acinturadas de tipo teotihuacano. Un vaso idéntico viene del entierro 1 de Mitla.

Reconociendo la gran diferencia que existe, aún en calidad entre el grupo de vasos tallados de Oaxaca y los vasos cilíndricos con decoración tallada de la zona maya, sin embargo parece haber una posible unidad de origen, un lejano parentesco. En cada región revelan los motivos el estilo propio pero la idea fundamental es la misma.

b) Los dos vasos con glifo representan el glifo J que es frecuente en urnas, estelas y como tocado de algunas vasijas, pero que no se encuentra simplemente tallado en vasos, sino en estos casos. Es interesante notar que mientras uno de los vasos representa claramente el glifo 2J (Fig.143), que es el usual, el otro parece representar el glifo 3J (Fig.150). Es posible que este tercer número sea sólo un error o un adorno, pues como se ve en el dibujo, el numeral de la extrema derecha es más pequeño y ligeramente distinto de los otros dos. De ser efectivamente el glifo 3J sería el único caso en que ha aparecido en Monte Albán. La forma de ambos vasos es bastante diferente pero los dos son G-23. Relativamente parecidos a estos vasos decorados son los encontrados en el cerro de Atzompa cercano a Monte Albán. (Caso, 1947, pág.187).

c) El vaso con una figura incisa (Fig. 149) es de barro gris y representa a un hombre de pié con maxtle, orejeras redondas

y pectoral. Tiene dos líneas que van de la frente a la parte inferior de la mejilla, atravesando el ojo. Seguramente representa un tatuaje o una pintura facial y es muy interesante porque ya lo hemos encontrado en otros casos. Sobre la frente del individuo sobresale lo que parece un antiguo gorro de dormir con una bola tal vez de plumas. Tiene cierto parecido también con el cuerno que tienen en la cabeza algunas figurillas de la época I.

Vasos varios 2

Un vaso de cuerpo redondeado hacia la base, pero con tres pies globulares y huecos, es el de la figura 161. Está decorado con una banda hecha por incisión y estaca y es de barro G-9. Tanto este vaso como los de la Fig. 160 se encontraron en la tumba 128, que aunque indudablemente de la época IIIA, debe ser tardía, no sólo por la aparición repetida tres veces de estas formas insólitas, sino porque las tres tienen las características que, como ya anotamos, parecen típicas de las épocas tardías de Monte Albán, o sea que la pared y el fondo del vaso no se unen en ángulo recto. Por ello suponemos que la tumba 128 sea del fin de la época IIIA y muy cerca en tiempo a las tumbas 103 y 104, aunque anterior a ellas, puesto que todavía hay vasijas con decoración tallada.

Finalmente queda un fragmento de una vasija que puede ser vaso o cajete (Fig. 139), hecho en un barro café pulido que no parece ser de Monte Albán. Tuvo tres pies huecos y una decoración en el exterior grabada formando unos motivos que parecen presentar

dos filas horizontales de plumas.

TECOMATES.-- Esta forma que era algo frecuente en la época I y más rara en la II, se vuelve extraordinaria en la IIIA. De hecho los dos únicos tecomates que tenemos de esta época son como los cajetes semiesféricos, pero más cerrados hacia la boca y de proporciones ligeramente diferentes (Fig. 188). Ambos tienen una decoración tallada en banda horizontal y son de barro gris, sólo se distinguen porque uno tiene baño negro mientras el otro no lo tiene.

Curiosamente la vasija más parecida a estas que he visto en la literatura, es la que ilustran Smith & Kidder, Fig. 49H, del Valle del Motagua. Tiene fuertes diferencias con las nuestras -- puesto que es crema y tiene una banda roja alrededor del borde -- pero en lo demás es muy parecida. Como este no es el único parecido entre Monte Albán IIIA y el Valle del Motagua, resulta importante esto aunque la distancia parezca tan enorme. Recordemos -- sin embargo que la región más parecida a Monte Albán II, en conjunto, es la de Holmul, también a gran distancia.

C A P I T U L O 8

CERAMICA ANARANJADA DELGADA.-

En nuestras listas de cerámica hemos llamado a este tipo - A3 aunque desde el principio sabíamos se trataba del famoso barro anaranjado delgado de Teotihuacán. Sin embargo nos tenía preocupados el hecho de que es un barro bastante grueso, a tal grado -- que de ninguna manera se distingue por su finura. Para aclarar -- la duda aprovechando la amabilidad de la doctora Sheppard le mandamos dos topalcates de este tipo sin comunicarle lo que creíamos

que era, ni siquiera la posición cronológica que tenía. Estos tepalcates iban junto con un amplio lote representativo de Monte Albán. La doctora Sheppard en su importantísima contestación en que estudia cada tipo (estudio que se incluirá en el libro definitivo sobre la cerámica de Monte Albán) ni un instante duda que nuestro A3 sea el thin orange: "A3 thin orange ware with mica schist temper. See Kidder, Jennings and Shook, 1946, pp.199-200 for description of paste". Esta autorizada opinión aclaró tan importante punto, puesto que este barro se considera uno de los mejores indicadores de tiempo que tenemos en Mesoamérica. Repetimos que comparado al teotihuacano y sobre todo al "eggshell orange", es mucho más grueso. La única vasija realmente delgada que tenemos es un cajete ilustrado en la fig. 128. Como se verá adelante las formas en que hemos encontrado vasijas de barro anaranjado delgado son típicas en general de Teotihuacán o Kaminaljuyú, lo que viene a redondear un poco más este interesante complejo cerámico. Naturalmente que tanto aquí como en el resto de este trabajo cuando decimos Teotihuacán o Monte Albán como una unidad, nos referimos más bien a la región que creemos dominaban, que al sitio particular. Desde luego que ninguna de las vasijas de este tipo fué fabricada en Monte Albán.

Tenemos en total 12 vasijas en este barro que son:

Olla de forma teotihuacana, (Fig. 53) que es la pieza mayor del grupo. Vasijas idénticas, a veces decoradas al fresco, provienen de Teotihuacán, Kaminaljuyú, Tehuacán, etc...

Cajetes semiesféricos..... 4

Al hablar de esta forma con decoración tallada o incisa - mencionamos tres que son de barro anaranjado delgado y tienen una decoración incisa ligera hecha con una estaca. (Fig. 93). Aparte de la diferencia del barro es importante que el motivo inciso es también distinto de lo que habitualmente se usa en Monte Albán, - ya que consiste en grupos alternados de líneas rectas y ondulan-- tes paralelas. Nótese que es el mismo motivo que decora la única taza incisa también de este barro que tenemos. El cuarto no tie-- ne decoración.

Tazas 4

Llamamos tazas a unos cajetes semiesféricos de amplia boca que se distinguen por una base anular más o menos alta. (Fig.172) Esta forma es típica de Kaminaljuyú (KJS.fig.180x) en el período Esperanza y también de Teotihuacán (Linné, 1934, fig.44; id, 1942, - Figs.124, 299, etc.) En Monte Albán sólo tenemos cinco de estas - tazas pues hay una en barro G-7 de la que nos ocuparemos en su -- oportunidad.

De las cuatro tazas anaranjadas hay tres sin ninguna deco-- ración pero la última tiene motivos incisos al exterior (Fig.174) en que alternan grupos de líneas rectas y quebradas paralelas. Es decir iguales a los de los cajetes semiesféricos que acabamos de estudiar. Esta decoración no es típica del Valle de Oaxaca y no la encontramos sino rarísimas veces, lo que sugiere su proceden-- cia externa. Unido esto al barro, también extranjero, comprueba

perfectamente que se trata de vasijas de imitación.

Cajete de base redondeada 1

Esta vasija de forma única en Monte Albán tiene una decoración (fig.128) de puntos y líneas incisos que sugiere muy fuertemente a Teotihuacán. Es la única vasija realmente delgada que tenemos y como fué encontrada rota en un pozo estratigráfico en el P.S.A., tenemos la seguridad absoluta de su posición cronológica. Un cajete de la misma forma, barro y decoración fué encontrado en Kaminaljuyú (KJS., 1946,fig.188k)

Cajete cónico 1

Tiene el borde sobresaliente y es bastante alto en relación a su base. El borde es enteramente plano (fig.105). Recuerda vagamente a unos vasitos o cajetes muy abundantes en la época II hechos en barro G-6.

Barro 1

Este tipo singular está muy finamente hecho en barro anaranjado delgado. Está modelado con bastante libertad y cosa rara, entre este tipo de representaciones zoomorfas, el animal no está representado durmiendo sino como gruñendo, tal como lo hacen los perros al despertarse (fig. 192). Tanto el animal, como la manera de representarlo, como el barro anaranjado delgado, dan a estos perros un aspecto netamente internacional puesto que encontramos piezas muy similares en Kaminaljuyú (KJS, 1946,179f.81) Huejotzingo, Tehuacán, (id.197,f.h). En barro negro Salas menciona uno de Jalapazco (1915,LXX,1). Otro en barro gris (fig.193), --

proviene de la tumba de Valerio Trujano, cercana a Monte Albán. - Este ejemplar, aunque presente todas las características de los - otros, por su barro, es probable que se haya hecho localmente, -- tiene un sabor más "zapoteco". Ya más alejados del prototipo, pe - ro de inspiración que aún se antoja similar, son los perros acos- - tados con una boca sobre el lomo encontrados en Colima, también - en un barro gris oscuro.

Vasijas con decoración negativa.

Cajetes semiesféricos 2

Vaso trípode 1

Aunque extraordinariamente escasa la decoración negativa se encuentra en Monte Albán desde la época de Transición II-III A (fig.10) y sigue siendo rarísima en la época III A. Los cajetes - semiesféricos (fig.101) son iguales al de la fase de Transición - donde fué descrito. La decoración negativa está siempre colocada en el exterior de la vasija y consiste en una franja ondulante en el borde y otra en el cuerpo como de ganchos. Tenemos un tercer cajete idéntico a los dos anteriores pero no tiene ninguna deco- ración. Tal vez quedó sin terminar pues es idéntico a los otros dos, que son de un barro casi blanco pero con un tono anaranjado, fino, bien colado y seguramente no de producto local. Un cajete con la misma decoración y color apareció como No. 7 de la tumba - 1 de Yucuñudahui.

El vaso trípode es de barro crema con decoración negativa. Desgraciadamente está incompleto pero evidentemente tuvo pies ci-

límpidos. No podemos ilustrar de momento esta interesantísima pieza por hallarse encajonada en Oaxaca. Un croquis de ella aparece en la tabla 1 (tumba 26) pero no estoy seguro de su exactitud.

Esta rareza de ejemplares y su prácticamente total ausencia en las exploraciones estratigráficas indican que la técnica de la decoración negativa no se usó en Monte Albán y apenas si se importaron una que otra vasija. Toda la tradición cerámica de este lugar, desde la época I, hasta la IV, indica poco interés hacia la cerámica pintada, pues salvo casos excepcionales, sólo en la época II se le encuentra con cierta abundancia. La cerámica de Monte Albán, vista en conjunto, es fundamentalmente monocroma.

Decoración al fresco 2

Se trata de dos cajetes de forma más bien cilindro-cónica, hasta ahora únicos entre los varios miles de objetos hallados. El primero (Fig. 108) se encontró en la tumba 9 y es de barro gris con baño negro. Una vez terminado se cubrió íntegramente, aun el fondo exterior, con una capa relativamente gruesa de cal blanca muy lisa que se pintó de color rosa. Aunque sólo quedan fragmentos de este estuco, basta para ver que no tuvo dibujo alguno, ni otro color.

El segundo fué la única ofrenda de la tumba 155. Está muy mal conservado, pero lo que queda nos demuestra que fué hecho de la siguiente manera: sobre un barro igual al anterior, se ta--

lló una banda alrededor de la pared exterior con motivos típicos de esta cerámica. Es decir se obtuvo un típico cajete G-9. Se le añadió una de esas curiosas "marcas" hechas con estaca en el fondo exterior que sólo consisten en una o dos líneas a veces -- cruzadas. Tal vez algún tiempo después, se decidió cambiar su aspecto y para ello se cubrió la pared exterior, sobre la decoración tallada, y todo el interior, con una capa gruesa de estucco. Sobre ésta se pintaron motivos en rosa-rojo, verde, azul y blanco con líneas negras que los dividían o formaban algún dibujo. -- No es posible ya distinguir ningún motivo, pero quedan claros -- rastros de los colores y de las líneas negras. (Figura 109)

Aunque raros, no es este el único caso de vasijas reddecoradas que conocemos. Un gran cajete trípode del fin de Monte Albán I fué reddecorado en la época II con pintura al fresco. Hemos visto mencionado cuando menos otro caso aún mas similar al que nos ocupa.

Aunque estén estucados y uno de ellos pintado, estos dos cajetes de Monte Albán IIIA no podrían confundirse con el fresco tan característico de la época II y probablemente están más conectados con el fresco teotihuacano como lo demuestra el uso de líneas negras. Seguimos usando el término tradicional de pintura al fresco aunque como lo hacen notar KJS. (1946, p.218) es un posible error y en realidad no sabemos como se hicieron.

Cajetes con mascarones aplicados 3.

Mediante una suave presión que se ejerció en el cuerpo --

del cajete cuando aún estaba fresco el cuerpo, quedó dividido en tres amplios gajos pero el fondo conservó su forma semi esférica. De los tres ejemplares que tenemos, dos son de barro café con un baño negro pulido por ambos lados y el último es de barro gris pulido (Figs. 97,98,99). Los mascarones que los decoran representan cabezas humanas con máscara bucal y tatuajes abajo de los ojos. Fueron hechos aparte y aplicados a la vasija antes de su cocimiento; seguramente fueron hechos en moldes, pues un mascarón es idéntico a otro en la misma vasija pero hay ligeras diferencias entre los mascarones de una vasija y los de otra. No tenemos prueba absoluta de que estas tres vasijas sean de la época IIIA, pues en ningún caso aparecieron en condiciones seguras. Dos de ellas son de la tumba 6 que fué usada dos y tal vez tres veces lo que implica una gran confusión, pues se encontraron revueltos y rotos objetos de las épocas II y IIIA. El tercero, un fragmento, apareció sin posición estratigráfica definible. Sin embargo, su aspecto general, su barro y su decoración nos sugerían la época IIIA, cronología que se confirmó con la aparición de cajetes prácticamente idénticos en lo que a los mascarones se refiere, -- en la fase Esperanza de Kaminaljuyú (KJS., 1946, 196c). La forma de los mascarones así como el corte trilobado de los cajetes son idénticos en ambos sitios pero en Monte Albán no tienen estuco -- en las partes lisas como en Kaminaljuyú. De Texcuaco, en la vertiente pacífica de Guatemala, proviene una pata de vasija decorada con una cara moldeada muy parecida a la de nuestros mascarones. (Kidder, 1943, pag. 91j).

Cajetas con vasitos dentro..... 3.

Igual al cajete de la Fig. 122 y con la misma decoración esgrafiada, tenemos un cajete que ofrece la curiosa particularidad de tener dos como vasitos adheridos al centro del fondo interior (Fig. 123, 1). Otro cajete igual, pero sin decoración esgrafiada, tiene uno en vez de dos vasitos adheridos al fondo interior. (Fig. 124).

El último cajete de este grupo es enteramente distinto, y sólo lo estudiaremos aquí porque también tiene un vasito adherido al fondo, como los anteriores. Tiene una amplia base plana y bordes muy bajos en proporción. Es de barro café con baño negro pulido mientras que los otros son de barro gris (Fig. 125). Apareció dentro de una gran vasija (Fig. 126), pero no parece llenar la función de tapa puesto que se sume hasta la mitad de la vasija que lo contenía por ser ésta de diámetro muy superior. De todos modos los dos primeros evidentemente no fueron tapas ni se encontraron en esa posición. No atinamos a descubrir el objeto de estas curiosas vasijas, que son relativamente frecuentes. Varias provienen de Teotihuacán (Linné, 1934, 121, en Xolalpan, p. 94); Boas, 1911, Lam. 58, 3 ilustra otra que también tiene decoración incisa al exterior. En una colección particular existe otro de estos cajetes con una rana al centro en vez del vasito, y otra tiene un pájaro (Museo Nacional No. 6-1578 de Etna).

Tipos antiguos de cajetes decorados.

- a).-Tipo G-12 6
 b).-Tipo G-21 2

Estos dos tipos de cajetes se encuentran idénticos desde la época II y el primero desde la época I por lo que resultan un interesante caso de supervivencia. Ninguno de los dos tipos pasa a la época IIIB. De hecho una de las características de la época IIIB es la desaparición total de todos los elementos antiguos, la eliminación absoluta de todo lo no-zapoteca de Monte Albán.

a).-Este tipo como se recordará está formado por cajetas cónicas (Fig. 103) de barro gris pulido con dos gruesas líneas hundidas paralelas cerca del borde interior.

b).-El tipo G-21 consiste también en cajetes cónicos, grises, alisados, pero su decoración varía pues aquí se trata de motivos curvos como de flores, en el fondo interior. Ya han quedado estudiados en la época II. Desde esa época son raros pero seguramente de Monte Albán como lo demuestran el barro gris en que están hechos y la decoración del fondo interior que cabe muy bien en la tradición local. Como los dos aparecieron en la misma ofrenda y son el único caso en la época IIIA, es posible que se hayan conservado bastante tiempo antes de enterrarse. Además, estaban rotos desde antes de su entierro (Fig. 104).

Vasos teotihuacanos con pies de loza..... 6

Estas vasijas tanto por los pies de loza como por adornos aplicados que frecuentemente tienen, se parecen aún más al tipo tradicional de vasos teotihuacanos. No conocemos su origen pero desde luego podemos afirmar casi con toda seguridad, que los seis ejemplares encontrados en Monte Albán no son producto local.

Uno se encontró roto, pero completo, y los otros desgraciadamente sólo eran fragmentos. No es que se hayan roto en la tumba sino que parece que sólo se enterró ya un fragmento, lo que sugiere que se trataba de objetos raros y por tanto valiosos, de los que aún un fragmento era lo suficientemente importante para formar parte del ajuar funerario. Así por ejemplo, en la muy interesante tumba 140 aparecieron, además de un vaso entero, dos fragmentos del tipo que nos ocupa y provenientes de dos vasijas diferentes. (Figs. 137 y 138).

El único vaso entero, (Fig. 135) es de un barro crema pulido muy delgado. Tiene una banda formada por dos tiras realzadas alrededor de la parte interior de la pared exterior. Esta banda está adornada con rosetas adheridas por pastillaje. Sencillos motivos incisos decoran la parte superior, los pies son huecos y de loza. Estamos seguros de que esta pieza no fué hecha en Monte Albán.

Casi todos los fragmentos que nos quedan de este tipo tenían esa decoración de rosetas superpuestas y las salientes formando una especie de ángulo basal (Fig. 136, 137).

Aparte del vaso entero ya descrito, sólo quedan fragmentos de otros 4 vasos con pies de loza. Dos son de barro gris pulido y tal vez tuvieron una decoración grabada además de las rosetas aplicadas (Fig. 136); otro fragmento es de barro café con baño negro reminiscente del tipo K-17 y el último es de un barro crema pulido naturalmente no clasificable dentro de los tipos de --

Monte Albán, aunque tiene algún parecido con el C-6.

Del último vaso de este grupo sólo queda un pie y parte del borde. Es diferente de los tipos anteriores y está hecho en molde, es de barro gris, y tuvo decoración por ambos lados (Fig. 138).

Probablemente ningún tipo de vasija es tan importante como los vasos trípodes para el estudio de las relaciones que existen entre diversos sitios de Mesoamérica en la época que nos ocupa. En conjunto y generalizando tal vez demasiado, pudieran dividirse en dos grandes grupos: los altos y los bajos. Los primeros corresponderían a la zona maya y los segundos al centro de México. Kaminaljuyú sería un sitio de contacto de ambos tipos. Visto así Monte Albán evidentemente pertenece a la zona de los trípodes bajos o sea que está más relacionada con el centro de México que con la zona maya.

C A P I T U L O 9.

La estratigrafía nos demuestra que en esta época aparecen en Monte Albán una serie de barro y decoraciones nuevas que son las típicas y que ya hemos estudiado en parte. Las numerosas tumbas, entierros y ofrendas de esta época comprueban esto, pero añaden otro dato importante o sea el de que en muchos casos se siguen empleando barro que no son nuevos puesto que ya los encontramos desde las épocas anteriores. Así tenemos dos series: la de los tipos nuevos de barro que describimos a continuación, y la de los que se siguen haciendo pero no son nuevos y por tanto

han quedado descritos en el estudio de las épocas I y II. Estos sólo mencionaremos cuáles son, sin repetir la descripción. Naturalmente que no siempre son idénticos los tepalcates del mismo tipo en una época y en otra, pero son tan parecidos que prácticamente ha resultado imposible distinguirlos. Por ejemplo, el tipo G-3 en la época I es más pulido que en la época IIIA por regla general, pero en muchísimos casos aislados no resulta así y por tanto estamos cometiendo un error si consideramos todos los más pulidos como I y todos los menos pulidos como IIIA. Como ya hemos visto, el hecho de que un tepalcate aparezca en una capa tardía no significa que sea necesariamente tardío sino que quedó colocado fuera de su verdadera posición al mover la tierra los constructores del edificio.

En los capítulos anteriores han quedado estudiadas ya un número de vasijas hechas en barro especiales como el anaranjado delgado o con decoraciones especiales como el inciso, el fresco etc. Son vasijas en las que se ha dado gran importancia al aspecto artístico aunque no quiere esto decir que no llenaran a veces funciones prácticas. El grupo de vasijas -mucho más numeroso- que veremos a continuación no se distingue por decoración especial y por tanto sólo es clasificable por su barro o por su forma. Esto tampoco quiere decir que se trate de vasijas de uso doméstico necesariamente, ya que muchas de ellas obviamente son de uso ceremonial.

Para iniciar el estudio de estas vasijas presentamos un -

índice y descripción de los barroes en que están hechas, o sea -- los que se usaron en Monte Albán durante esta época; este índice nos parece útil pues permite no repetir constantemente toda la -- descripción del barro y color de cada vasija sino sólo referirse al tipo a que pertenece. No repetimos naturalmente la descrip-- ción de los tipos ya estudiados.

Los barroes sin decoración o sólo decorados con un baño li so son los siguientes en esta época:

G-1.-Este viejo tipo que ya conocemos desde la época I, -- es de barro gris sin pulir, grueso o mediano, pero rara vez delgado, con textura de arena de cuarzo. Aunque es similar al de -- la época I tiene una tendencia en la IIIA a ser más cremoso que gris, tendencia que sólo se nota con claridad en la época IIIB. Se encuentra en una gran variedad de formas.

G-2.-En cambio sólo tenemos un apaxtlo de este tipo que -- es de barro como el anterior pero mucho más grueso y rugoso. -- También empieza desde la época I y desaparece en la IIIA.

En la Fig. 177 está representado el apaxtlo, única vasija con este tipo de barro encontrada en esta época.

G-3.-Este viejo conocido de la época I sigue siendo abun-- dantísimo en esta época puesto que más del 40 % del total de las vasijas le pertenece. Como se recordará es un barro gris puli-- do, de mediano grosor, pero ahora es en general menos pulido que en la época I y algo más claro de color. Lo encontramos prácti-- camente en todas las formas conocidas como se verá adelante.

G-7.-Este tipo heredado de la época II es en realidad un G-3 con un baño negro generalmente sólo al exterior, y más bien delgado. Es de textura fina de feldespató alterado. Se vuelve más importante en la época IIIA que en la II, pero no es realmente característico de ninguna ya que es todavía frecuente en la IIIB. Sus formas típicas son cajetes semiesféricos (Figs. - 85, 86, 87), ollas (Figs. 50 y 65), vasos con pies de araña -- (Fig. 168), taza (Fig. 171), cajetes con vasito adherido al centro (Fig. 124), tapas (Fig. 176), floreros.

G-31.-Es un barro gris generalmente bien pulido por am-- bos lados, que se distingue porque se dejó entrar el humo para cubrir toda la pieza excepto el borde que quedó gris claro, o -- al revés. Es rarísimo en esta época en la estratigrafía y sólo hay dos vasos que seguramente están hechos en esta forma.

C-7.-Es el único tipo de barro crema de esta época, y -- evidentemente es una herencia de la época II donde fué tan im-- portante. Se distingue por ser de barro crema alisado, más -- bien delgado, con un baño anaranjado-rojizo puesto como a bro-- chazos que deja entrever el fondo crema. En la época IIIA sólo se presenta en dos formas: cajetes cónicos amplios y sobre todo sahumadores grandes (Fig. 179). Es durante la época IIIA cuan-- do los sahumadores amplios y bien hechos de barro C-7 se emple-- zan a substituir por los más chicos y mal hechos en barro gris. El C-7 está formado con feldespató alterado. En la época II tu-- vimos un alto porcentaje de vasijas en barro crema, en cambio --

ahora quedan reducidas a este solo tipo.

K-10.-Este barro rarísimo en esta época, será más importante a las siguientes. Es un café sucio arenoso de cuarzo, a veces algo grisáceo o con una como pintura muy aguada grisosa, sin pulir o burdamente alisado, más bien grueso y definitivamente -- primitivo de aspecto. Sólo tenemos dos vasijas de este tipo en la época IIIA: una olla globular burda y un vaso más o menos cilíndrico (T. 108, 3 y T. 164, 1).

K-17.-Es un barro café arenoso pero generalmente delgado, medianamente pulido por ambos lados, con un baño oscuro que llega a ser enteramente negro. Aunque también raro, lo es menos -- que el tipo anterior puesto que tenemos 5 vasijas en este barro o sea un 1.08% del total de las vasijas encontradas. Sus formas son cajetes semiesféricos con decoración de mascarones aplicados, (Figs. 97-99), una tapa cónica (Fig. 175) un fragmento de vaso - teotihuacano, un gran cajete con un vasito adherido al centro -- (Fig. 125).

Con esto termina nuestra corta lista de barro no decorados que aparecen en esta época. Tenemos que añadir el tipo G-35 que trataremos adelante. En estos barro hemos encontrado vasijas de las formas que se describen a continuación.

OLLAS.

1.-Tipo Teotihuacanoide.

- a).-Con tres soportes 1
- Con baño rojo pulido 1

Por olla teotihuacanoide hemos entendido aquella que se caracteriza por el fondo plano, el cuerpo más ancho en los hombros que en la base, el cuello abierto y el borde sencillo o muy ligeramente biselado. A veces tienen pequeños soportes sólidos y cónicos. Como ejemplos de la forma a que nos referimos vease Gamio, 1922, Fig. 50b; KJS. 1946, 177a; Noguera, 1940 25a y d; - Armillas 1944, Lam. 1,9 etc. Curiosamente Linné en 1934 parece no haber encontrado ninguna de estas ollas que son tan típicas de Teotihuacán. En cambio en Linné 1942 sí las hay (Figs. 256 y 300, 118 a 123, 127 etc.). Ya mencionamos unas con decoración incisa y otra en barro anaranjado delgado.

La ollita de tres soportes muy pequeños es del tamaño y forma general de las anteriores, pero la distinguen además de los soportes, tres rosetas equidistantes adheridas al cuerpo (Fig. 52). Es de barro gris pulido y no puedo decidir si es o no producto local.

La olla siguiente de barro crema con baño rojo pulido al exterior (Fig. 56) es de forma idéntica a las anteriores, pero el barro es igual al C-4 de la época I. Este barro ya había desaparecido desde la época II, por lo que no creemos que se trate de una supervivencia sino de una pieza de importación, tal vez del Valle de México, pues en Teotihuacán se encontró una ollita absolutamente igual, actualmente en exhibición en el Museo Nacional.

Aunque esta última olla no parece de Monte Albán y la de

barro anaranjado delgado de serita anteriormente tampoco lo es, - las ollas de forma similar con decoración incisa son seguramente producto local así es que podemos afirmar que este tipo de olla sí se fabricó en Monte Albán.

b).-Con doble asa vertedera y conos adheridos. 7

Con una vertedera 1

La forma general de estas ollas es similar a las anteriores y sólo tienen la vertedera o las aplicaciones añadidas al -- prototipo. De las siete primeras (Fig. 54) seis son en barro -- G-3, pero la última es más bien del tipo G-1. Está muy burdamente hecha y sólo tiene una en vez de tres filas de conos (Fig. 55). Las seis de barro G-3 tienen esa forma de asa vertedera tan típica de esta época tanto en Monte Albán como en todo el Valle de Oaxaca y frecuentemente tienen restos de pintura roja alrededor del cuello. Los conos adheridos están siempre colocados en tres filas paralelas y al frente de la vasija. Ollas iguales provienen de Teotihuacán (Museo Nacional) y de la misma forma pero sin los conos adheridos hay de diversos sitios de Oaxaca, de Teotihuacán (García, 1942, 48c) de Tehuacán (Noguera, 1940, 25b) vienen más de doce ollas, etc. A reserva de mayor estudio de su -- distribución, creemos que este tipo es originario del Valle de -- Oaxaca. Hay un enorme ejemplar (40 cms. de alto) en el Museo -- Nacional.

La última olla de este grupo es del mismo barro y sólo se distingue por tener una en vez de dos asas vertederas. (Fig. 50). Es única en las exploraciones de Monte Albán, pero relativamente

frecuente en varios sitios del Valle de Oaxaca, de acuerdo con piezas similares que existen en las colecciones del Museo Nacional. Se han encontrado también en Tootihuacán (Gamio, 1922, 48b) en Tehuacán (Noguera, 1940, 25e) etc. De diferentes proporciones pero con la misma idea son las ollas de Holmul (M. & V. 19a, b). De Polinapan, los Tuxtlas y de Oviado, Pánuco o sea muy lejos al Norte, vienen dos ollas de proporciones similares a las de Holmul pero ya no tienen el brazo que une el asa al cuerpo. (Valenzuela, 1945, Lams. 18 y 19). Estas ollas con tipo de vertedera de tubo (incluyendo todas las variantes que hemos visto) parecen tener una amplia distribución, pero su centro es posible mente en el Valle de Oaxaca, puesto que la mayor parte de las que conocemos vienen de allí. No las hay en Kaminaljuyú.

2.-Ollas bicónicas con una vertedera.

Todo este grupo de ollas es una verdadera innovación en la cerámica de Monte Albán, pues evidentemente no se derivan de formas anteriores pero por otro lado no recordamos ollas iguales de otros sitios fuera del Valle de Oaxaca, lo que sugiere que es este su lugar de origen. Entre las colecciones del Museo Nacional hay ollas de este tipo que provienen de Zaachila, Zimatlán, Ejutla, Montoya, Totolapa y varios que sólo dicen "Valle de Oaxaca".

Como en los casos anteriores, podemos dividir a estas ollas en varios subtipos.

a).-Con reborde entre cuerpo y cuello..... 1

Tienen estas ollas una forma bastante especial (Fig. 60) pues parecen construídas por dos cajetes cónicos, el superior invertido sobre el inferior de tal manera que se tocan en sus bordes. En este subtipo el arranque del cuello no ocupa toda la superficie de lo que sería el fondo del cajete superior, formando por tanto un escalón. Ya mencionamos a dos de estas ollas con decoración tallada; ésta no tiene decoración y es de un barro cremoso con baño gris; además el borde es plano y no cónico.

b).-Ollas bicónicas simples..... 3

Llamamos bicónicas simples a las ollas que aunque formadas como las anteriores no dejan ese reborde o escalón entre el cuerpo y el arranque del cuello o sea que este último ocupa todo lo que fuera el fondo del cajete superior. Ya mencionamos dos de ellas con decoración tallada o incisa; de las tres restantes una es del tipo G-1 mientras las otras dos son de barro G-7 (Figs. 50 y 63).

c).-Redondeadas con borde plano..... 7 (Fig. 73).

Así como las ollas anteriores parecen estar hechas por dos cajetes cónicos con el de arriba invertido sobre el de abajo, estas ollas parecen estar formadas también por dos cajetes en la misma posición pero que en vez de ser cónicos fueran cóncavos. Todas son de barro G-3 y tienen el borde casi enteramente plano, que es el rasgo que más claramente las separa de los subgrupos anteriores o de las ollas globulares que veremos después.

Hay que advertir que llega un momento cuando ya no podemos

distinguir estas ollas de las globulares, pues parece haber toda la gama desde la olla francamente bicónica, hasta la francamente globular, en ambos extremos de la serie. Por esto resulta que los ejemplares intermedios son muy difíciles de clasificar con precisión.

Estas ollas se desarrollan mucho en la época siguiente -- donde las hemos llamado olla florero y hablaremos de ellas más adelante. En realidad creo que esta forma apenas se inicia al fin de la época IIIA y más bien corresponde a la IIIB. De los 7 ejemplares mencionados, es muy posible que 5 de ellos que aparecieron juntos pero desgraciadamente fuera de temporada correspondan más al IIIB que al IIIA.

3.-Ollas globulares.

a).-Borde abierto sin decoración.	10
b).- " " y dos asas	6
c).- " " varias ollas unidas	2
d).-Borde plano, cuello alto	1

Llamamos ollas globulares en general a las que tienen el cuerpo redondeado aunque el fondo sea plano salvo en el subtipo d) que es una excepción. Estas ollas parecen derivarse de los tipos antiguos de Monte Albán, a diferencia de todas las anteriores, que son formas nuevas y típicas de esta época. Forman además un grupo que, a diferencia de casi todo el material encontrado, parece consistir en objetos de uso diario y no ceremoniales.

Las del subtipo a) están hechas en muchos barroos diferen-

tes puesto que tenemos una del k-10 y otra crema alisada, dos de los tipos G-3 y G-7 y cuatro del barro C-1. La olla que hemos considerado como C-6 no es realmente de este tipo y no es a lo que más se parece, aunque más burdo. Sólo la forma, por tanto, une a este grupo ya que las vasijas individuales están hechas en tantos barros distintos, lo que no es un caso habitual. (Fig.57).

b).- Estas ollas tienen un pequeño fondo plano y lo demás redondeado. Se distinguen por tener asas que van del cuerpo al borde, consistentes en una tira redonda de barro pegada a la vasija por sus dos extremidades. En Monte Albán cuando menos, el asa de este tipo es más bien característica de los períodos tardíos y la encontraremos en el IIIB y en el IV. Tenemos aquí un ejemplar en barro G-1, otro en barro G-3, dos en G-7 y una hecha en un barro gris cremoso mal pulido a estaca (Figs.65 y 66). La sexta olla, que sólo colocamos aquí por tener asas iguales a las de este tipo, tiene el cuerpo dividido en gajos como calabaza, es muy gruesa y es de un barro cremoso alisado. Si no fuera porque apareció con objetos seguramente IIIA, parecería más antigua. -- (Fig.64).

Ollas con pequeñas asas son mencionadas por Armillas (1944 A p.303) como típicas de Teotihuacán III. No las hemos visto de otros lados que sean temporalmente relacionables.

c).- Se encontraron dos de estas curiosas combinaciones de varias ollitas unidas. La primera, de la Tumba 26 consiste en cinco ollas, cuatro juntas y una encima. Son de un barro globula-

ros y de barro G-3. No se comunican para nada. Desgraciadamente no es posible ilustrarlas por estar momentáneamente empacadas en el Museo de Oaxaca, pero son muy parecidas a las de la Fig. 49a. El segundo grupo de estas ollas juntas apareció roto y ya sólo quedaban dos ollas de él, pero seguramente eran más, tal vez cinco también. Son más grandes que las anteriores y están unidas por travesaños y por su propio cuerpo pero sin comunicación interior. Son también de barro G-3. (Fig. 58). Sólo reproducimos una de las ollas pues la otra es idéntica, pero no es la inmediata a ésta pues no embonan. En las colecciones del Museo Nacional hay otros dos de estos curiosos grupos de ollas, procedentes del Valle de Oaxaca. (Fig. 49a.) Enteramente distintas de forma y barro pero con la misma particularidad de estar unidas son las de Kaminaljuyú (KJS., 1946, 177d). Muy parecidas a estas últimas son dos fragmentos de una de estas combinaciones de Yucuñudahui.

d).- Esta olla es algo distinta porque tiene el fondo enteramente redondo, el cuello cilíndrico más alto de lo usual y el borde más abierto. Es de barro G-3 y aunque sea única de su tipo tenemos la seguridad de su época por haberse encontrado en la tumba 108 (Fig. 67).

4.- Ollas varias.

Quedan finalmente 5 ollas que son todas distintas y no parecen caber en ninguno de los grupos anteriores. Por este motivo se reúnen aquí sin que esto quiera decir que formen un tipo entre ellas.

La primera es más bien un botellón o un florero incompleto por su largo cuello cilíndrico donde tiene dos asas. No tiene borde y el fondo es pequeño y plano. Es de un barro grisoso-cremáceo, mal pulido (Fig.68).

La que aparece en la Fig. 71 es una ollita globular de fondo plano y borde ligeramente abierto. Es de un barro anaranjado muy grueso, sobre el que se dió una encalada blanca muy diluida. La ollita siguiente que parece también un juguete es de barro como el anterior. Tal vez formó parte de un grupo de ollas unidas como las ya descritas, pues presenta unas como desgarraduras en su pared exterior (Fig.72)

La cuarta es una olla de corte triangular de un barro G-3 muy oscuro (Fig.70). Parece ser una forma intermedia entre las ollas y los patojos, forma que ya conocíamos, más o menos similar desde la época I aunque hecha en barro diferente.

Finalmente, la quinta olla apareció en la tumba 26 y tampoco puede ilustrarse de momento. Tiene un amplio fondo plano y un cuerpo globular con los bordes muy abiertos. Hay dos detalles que la hacen única: los tres pies cilíndricos macizos y seis conos aplicados en el cuerpo en dos grupos de tres cada uno. No están puestos ni en el cuello como en las ollas de vertederas ni alrededor de la base como en vasijas tootihuacanas. Es de barro gris poco pulido, tal vez G-3.

Aparte de las ollas mencionadas se recogieron, asociados a objetos IIIA, cinco fragmentos de ollas, tan rotos que no pueden

clasificarse con seguridad. Sin embargo parece que dos de ellos provienen de ollas globulares, una G-3 y la otra de un barro gris alisado a rayas con estaca, de amplio fondo y cuerpo globular. -- (Of. al E. de la Tumba 7,2; Patio T.69,6).

Otro fragmento es de cuello y parece haber pertenecido a una olla bicónica con vertedera. Es de barro G-7 (Mont.I.3). El fragmento de la Tumba 128,5 debió de haber sido una gran olla de barro gris muy rugoso que fué puesta fresca sobre un piso de piedritas pues se le encajaron varias de ellas. Fué encontrado roto pues no se encontraron los otros fragmentos. Es idéntico a fragmentos de ollas que aparecen muy a menudo en las tumbas de Coixtlahuaca, pero en un período tan posterior al que nos ocupa, que no vemos relación posible. Lo que parece interesante es la costumbre de enterrar fragmentos de ollas que es tan frecuente en Coixtlahuaca y que en este caso es igual en Monte Albán. El último fragmento es inclasificable.

FLOTEROS.

En realidad todos los floreros de esta época parecen pertenecer al mismo tipo, aunque hay diferencias entre ellos. Hemos tratado de dividirlos principalmente de acuerdo con la forma del cuerpo según sean más o menos bicónicos, aunque muchos quedan en una situación casi intermedia. Tenemos por tanto:

- | | |
|---------------------------------------|----------------|
| a).- Cuerpo más bicónico | 15 |
| b).- Cuerpo más globular | 21 |
| c).- Con un adorno inciso | 1 |
| d).- Con cuerpo de calabaza | $\frac{1}{38}$ |

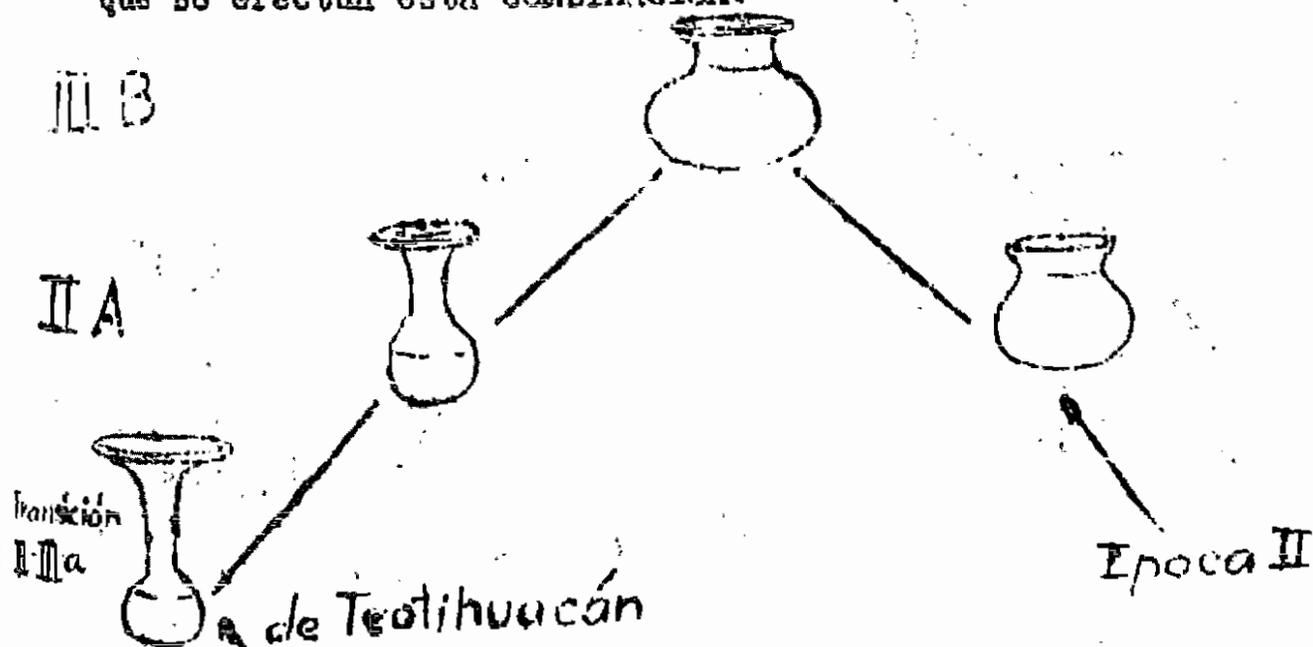
a y b).- En las Figs. 75, 76, 77 y 78 se han reproducido todas las variantes de los primeros 36 floreros. Las ilustraciones señalan los extremos de esta variabilidad. Casi todos son en barro G-3 pues sólo hay 4 en barro G-1, dos en barro G-7 y tres en un barro que, aunque dentro del tipo G-3, es en realidad un gris-cremoso, del que nos ocuparemos más adelante. Igual a estos floreros es el de Kaminaljuyú (KJS., 1946, Lam.181p).

c).- Hemos clasificado aparte este subtipo por el motivo esgrafiado que tiene en el cuello. No sabemos si sea algún glifo pues hasta ahora no se ha encontrado ninguno igual ni en cerámica ni inscripciones. El florero es de barro crema pulido. (Fig.G-81).

d).- Tiene el fondo plano y más amplio de lo usual y está muy bien pulido, en barro G-7. Es una variante bastante curiosa del florero, que a nuestro saber no se ha encontrado en otro sitio. (Fig.79).

El florero nos resulta en Monte Albán un magnífico reloj cronológico. El florero tipo I de la época de Transición directamente inspirado o tal vez hasta importado del Valle de México, de genera en la época IIIA al tipo II más chico, menos elegante y bien acabado que además en vez de hacerse en barro C-20 o K-8 se hace en barro gris pulido. El de tipo II que es el que acabamos de ver sólo aparece en la época IIIA y principios de la siguiente. El único de Kaminaljuyú es del tipo II nuestro y corresponde muy bien al IIIA de Monte Albán. En Teotihuacán, como siempre, la cosa es confusa pero los datos que hay parecen corroborar los da-

tos de Monte Albán. El florero de tipo I desde luego aparece en Teotihuacán II (Armillas, 1944, Lams. 1,7). Aunque ya no expreso, es seguro que se sigue en Teotihuacán III, puesto que Linné lo encuentra en Tlalmimilolpa (1942, Fig. 214, 215). Creemos -- que el florero se origina en el Valle de México y de allí es llevado a Oaxaca. Pero parece que en el Valle de México no hay evolución de esta forma puesto que los que conocemos son iguales ya provengan de Teotihuacán II o III. En otras palabras, en Teotihuacán dura más que en Monte Albán pero no cambia. Aquí ya vimos su evolución primera pero luego se confunde con otra forma, la olla globular, fundada en vieja tradición local, y los dos juntos producen una tercera forma que hemos llamado olla-florero y que es característica del período IIIB. Dos formas de orígenes distintos se han asimilado tan bien que ya entre las dos forman una sola nueva y típica en la localidad. Aunque esto sea adelantarse a la época siguiente, mostramos gráficamente cómo creemos que se efectúa esta combinación:



CAJETES.

Son numerosísimos los cajetes de la época IIIA encontrados en Monte Albán. Ya hemos visto toda una serie entre los tipos decorados, principalmente los que tienen decoración tallada y forma semiesférica que parece ser la combinación más sintomática. Todavía nos queda otro buen lote de cajetes no decorados -- que hemos dividido según su forma en semiesféricos simples, cónicos sin pies, tipo G-35 y varios.

La altura de los cajetes así como sus proporciones generales son muy variables pero en todos los casos el diámetro es mayor que la altura. Esta parece ser una base clara para dividir a los cajetes de los vasos y la hemos seguido en general aunque, como en todo rasgo cultural, hay excepciones. Tenemos, en efecto, algunas vasijas que son vasos pero que estrictamente hablando deberían incluirse en cajetes. Su forma y sus relaciones con -- otros seguramente vasos, nos obligan a conservarlos en ese grupo.

1.- Cajetes semiesféricos simples.

Casi siempre tienen el fondo o parte de él plano. Las Figs. 82 a 87 reproducen las variantes de estos cajetes que como se ven son relativamente importantes pero no lo suficiente para formar nuevos tipos. Además, nos encontramos con tantos ejemplares intermedios entre un extremo y otro que la división resulta muy arbitraria. De estos cajetes sin decoración, 38 son del tipo G-3 y van del gris claro al gris oscuro. Otro más del mismo barro, el No. 8 de la tumba 11, tiene cuatro depresiones redondas en la pa-

red, lo que es un caso único. Idéntico a éstos es un cajete del montículo 1 de Matucapan, los Tuxtlas (Museo Nacional). Tenemos varios del entierro 1 de Mitla.

Dieciocho de estos cajetes son de barro G-7 y uno cada uno de los tipos G-7, G-1, y un último cajete de barro gris alisado con una línea ondulante hecha por estaca en el fondo exterior.

2.- Cajetes cónicos sin pies.

En realidad se trata naturalmente de un cono truncado pues to que el fondo es plano y las paredes abiertas. Su tamaño es -- muy variable así como su barro según veremos a continuación. Podemos sub-dividirlos en dos grupos:

a).- De forma sencilla 27

b).- Con principio de base anular 1

De los cajetes sencillos (Fig.102) 18 son del tipo G-3 aun que a veces tienen una vaga decoración de estaca en su fondo inte rior. Tenemos otros cuatro del tipo G-7 y tanto en estos como en los G-3 las proporciones varían mucho pero todos tienen un aspec to de vasijas utilitarias.

Del tipo G-7 tenemos cinco cajetes cónicos simples. En es te caso pasa lo mismo que en los dos anteriores o sea que son su pervivencias de la época II pero como en los sahumadores volvemos a encontrar este tipo de barro, tenemos prueba de que fué relati vamente usado en la época IIIA. Estos tres casos, aparte de otros, nos demuestran el error de pretender dividir las épocas culturales como con cuchillo sin dejar lugar a supervivencias. Es indudable -

que se heredan unas a otras. Con todo y el tremendo impacto de las nuevas formas y nuevos gustos que llegan a Monte Albán en la época IIIA, quedan muchos vestigios de las épocas anteriores que no desaparecerán sino lentamente y algunos de ellos perdurarán - hasta nuestros días.

El cajete siguiente se puso aparte por su base anular rudimentaria. Ya vimos que esto es frecuente en cajetes burdos de la época II y lo volveremos a tener con cierta abundancia en la época IV. El que nos ocupa es de barro G-3 pero muy mal pulido (Fig. 106).

3.- Cajetes del tipo G-35.- 24

Estos cajetes son una verdadera novedad que se volverá -- muy abundante en las épocas posteriores. El tipo incluye formas y barro, lo que lo hace realmente un tipo cerámico. Se trata de un barro gris o cremoso pulido al interior y rugoso al exterior, compuesto de arena de cuarzo, siempre en forma de cajetes cónicos, amplios, indudablemente de tipo utilitario. Más que a un color de barro especial el tipo se refiere a una calidad constante, ya que junto a algunos grises tenemos en esta época otros que son -- francamente crema o café claro. Lo que los distingue es tener -- siempre el interior pulido y el exterior rugoso y ser siempre có -- nicos y grandes. Pueden o no tener soportes o decoración de es -- taca siempre muy sencilla, e inevitablemente en el fondo interior solamente. A veces tienen el borde reforzado con una banda al -- exterior.

Entre los 24 cajetes de este tipo de la época IIIA hay sólo dos con el borde reforzado (Fig. 111) y siete de ellos tienen decoración de estaca en el fondo interior. (Figs. 115, 116, 117).-- Por lo que se refiere a los soportes, quince carecen de ellos -- (Fig. 111), siete los tienen huecos con un agujero para que saliera el aire durante la cocción (Fig. 113) pero en ningún caso tuvieron o cuando menos no les queda el cascabel. Los dos últimos tienen los soportes cónicos y sólidos y mucho más pequeños (Fig. 114). En nuestro estudio de las épocas siguientes presentaremos en mucho más detalle una clasificación de estos cajetes, puesto que este tipo es mucho más característico de esas épocas.

Sin embargo, la cantidad encontrada en la época IIIA indica su importancia sobre todo si tenemos en cuenta que es el tipo más realmente de cocina que se ha encontrado. En los pocos casos en que hay manera de determinar esto parecen pertenecer más bien al fin de la época IIIA.

4.- Cajetes varios 5

El primero es un gran cajete de fondo plano, cuerpo cónico primero y cóncavo después, que se cierra hacia la boca (Fig. 126). Es de barro G-1. Dentro de él estuvo el cajete con un vasito adherido que ya mencionamos. Por este motivo lo hemos colocado -- como perteneciente a la época IIIA, aunque su forma es distinta de todo lo demás, pero los cajetes con vasitos adheridos al fondo parecen ser exclusivos de esta época.

Encuentro algún parecido entre la vasija que nos ocupa y

una de la fase Tzakol en Uaxactún (Ricketson & Ricketson 1937, - lám. 171a). Aparte del parecido en la forma hay la similitud del color del barro pues ambos son grises. Lo mismo sucede con el - No. 4 de la Tumba 1 de Tehuacán.

Según que tengan o no soportes, pueden dividirse en dos - grupos los cuatro cajetes restantes:

a).- Cajetes cilíndricos sin pies con borde en bisel... 2.

Este grupo sí es más cilíndrico y más alto que lo acostumbrado en los cajetes (Fig. 118). El primero es de barro G-3 pero el otro resulta inclasificable y es de un color café-gris.

b).- Cajetes cilíndricos con pies 2

El primer cajete de este grupo es de barro G-7, tiene los soportes muy pequeños, sólidos y abiertos hacia afuera como si lo hubieran parado fresco (Fig. 119). El borde es plano.

El otro cajete es más bien cilindro-cónico, con el borde en bisel. Es de barro G-7 y es el único que tenga los pies huecos y cilíndricos pero redondeados en la base (Fig. 120). Estamos seguros de su posición cronológica pues apareció en la tumba 9.

VASOS.

Llamamos vasos a aquellas vasijas cuya altura total es mayor o igual a su diámetro. Algunos no llenan este requisito pero como se ve que la intención fué hacer una forma similar al vaso, los hemos incluido en este grupo. Son, después de los cajetes, - la forma numéricamente más importante en Monte Albán y algunos - de ellos, los teotihuacanos, son fundamentales como índice cronológico.

lógicos. Ya vimos en capítulos anteriores una serie de vasos; los restantes pueden dividirse en "tradicionales", varios y con vertedera en el borde.

1.- Vasos tradicionales 46

Todos son más o menos cilíndricos y algunos francamente tubulares, con muchas variantes. Lo distintivo es que no tienen soportes y que el ángulo entre la base y la pared siempre es recto al igual que en los abundantes vasos de la época II y a diferencia de los vasos posteriores que generalmente no forman ángulo sino que la base se une a la pared en forma redondeada. Desde luego que esta distinción no se aplica a todos los casos y es sólo una tendencia. Rara vez la pared presenta la "cintura" típica teotihuacana (Fig.145).

Otros vasos de la misma forma pero con decoración aplicada, han quedado estudiados anteriormente.

De los 46 vasos tradicionales sin otra decoración tenemos 25 del tipo G-3, muy frecuentemente pintados con polvo rojo, 15 del tipo G-1, 3 del G-7 y dos en un barro parecido al A-8. El último vaso es de un barro cafetoso algo pulido que no es igual a ningún otro. Como ya dijimos, estos vasos presentan una gran variedad de proporciones, pues tomando las variantes extremas -- hay unos tan angostos que apenas cabe un dedo y más bien parecen un tubo con fondo, mientras que los opuestos son bastante anchos y proporcionalmente bajos.

Todo este grupo de vasos sin decoración proviene indudablemente

lógico. Ya vimos en capítulos anteriores una serie de vasos; los restantes pueden dividirse en "tradicionales", varios y con veredera en el borde.

1.- Vasos tradicionales 46

Todos son más o menos cilíndricos y algunos francamente tubulares, con muchas variantes. Lo distintivo es que no tienen soportos y que el ángulo entre la base y la pared siempre es recto al igual que en los abundantes vasos de la época II y a diferencia de los vasos posteriores que generalmente no forman ángulo, sino que la base se une a la pared en forma redondeada. Desde luego que esta distinción no se aplica a todos los casos y es sólo una tendencia. Rara vez la pared presenta la "cintura" típica teotihuacana (Fig. 145).

Otros vasos de la misma forma pero con decoración aplicada, han quedado estudiados anteriormente.

De los 46 vasos tradicionales sin otra decoración tenemos 25 del tipo G-3, muy frecuentemente pintados con polvo rojo, 15 del tipo G-1, 3 del G-7 y dos en un barro parecido al A-8. El último vaso es de un barro cafetoso algo pulido que no es igual a ningún otro. Como ya dijimos, estos vasos presentan una gran variedad de proporciones, pues tomando las variantes extremas -- hay unos tan angostos que apenas cabe un dedo y más bien parecen un tubo con fondo, mientras que los opuestos son bastante anchos y proporcionalmente bajos.

Todo este grupo de vasos sin decoración proviene indudable

mente de los vasos C-6 y C-20 de la época II, pero ya han perdido su aspecto "standard" y están hechos más al capricho y menos bien acabados. Aunque algunos sobreviven hasta en la época IIIB, han cambiado tanto que ya no parecen proceder de la tradición heredada de los habitantes anónimos de Monte Albán II (Figs. 140, 141, - 142, 144).

Serían necesarios estudios mucho más numerosos sobre la cerámica de Mesoamérica para poder relacionar este grupo bastante flojo de vasos con los de otro sitio. Como son tipos de uso y sin decoración, cualquier intento de compararlos sería nulo en este momento, pues lo mismo se puede decir que no los hay iguales que encontrar cientos de relaciones. Para no desviar la investigación por caminos que tal vez sólo la entorpecerían, hemos preferido dejar este asunto para futura ocasión.

2.- Vasos varios 10

Hemos reunido en este grupo una serie de diez vasos que no entran en ninguno de los tipos anteriores y que son todos diferentes entre sí.

1.- Vaso cilíndrico que se abre hacia el borde. Es de barro G-1, muy burdo y se ven claramente dos líneas horizontales de muescas hechas con los dedos (Fig. 159) Estas muescas eran muy frecuentes especialmente en la época IV pero se encuentran con cierta abundancia desde la época II.

2 y 3.- Estos vasos tienen una silueta cóncava-convexa y el borde es sencillito. Uno es de barro G-31 y el otro es gris pulido con un baño negro en el interior y borde exterior, lo que -

hace que en parte sea del tipo G-7. Tal vez se intentó hacer algo similar al G-31, sólo que al revés, pues la banda del borde - en vez de haberse quedado más clara, quedó más oscura (Fig.160).

Es además uno de los rarísimos vasos de esta época, presagiadores de la siguiente, en que está redondeada la unión del fondo con la pared y no en ángulo recto como es lo usual.

4.- Parecido a los anteriores por su forma cóncava-convexa es el vaso de la fig. 162. Es de barro G-7 y no tiene curva en la unión de la base y la pared.

5.- Este vaso es tubular y se abre hacia el borde en una forma vagamente reminiscente de los vasos de flor de loto que encontramos desde la época I. Es de barro G-3 (Fig.163).

6.- El vaso siguiente (Fig.164) es diferente, pues se adelgaza cerca del borde formando un cuello que luego se abre. Está hecho en un barro crema pulido, lejanamente parecido al C-6.

7.- Este vaso es, a diferencia de todos los anteriores, francamente más angosto en la boca que en la base. Es de barro G-3 (Fig.165).

8.- Este vaso apareció en la tumba 130 que indudablemente fué usada por lo menos dos veces, pues tiene dos fachadas. Los objetos correspondientes a la época más antigua de la tumba que son IIIA, han tenido que ser clasificados tipológicamente, pues estaban confundidos con los del entierro posterior. Uno de estos objetos es el vaso que nos ocupa, de forma cilindro-cónica en barro gris pulido y con una decoración de líneas quebradas -- hechas con estaca en la pared exterior. Tuvo tres pies pero ya

no se puede distinguir como fueron. (Fig.134). Aunque tal vez debiera clasificarse en el grupo de los vasos teotihuacanos, hemos preferido considerarlo aparte.

9.- Lo mismo sucede con el vaso siguiente que tiene una forma cilíndrica y unos pequeños pies como de loza pero abiertos hacia afuera y terminados en forma redondeada (Fig.166). Es de un barro igual al del tipo A-8 pero no tiene decoración tallada. Creemos que se trata de un producto local.

10.- En el Subterráneo 5, sin asociación con otros objetos y sin posición estratigráfica definible apareció un fragmento de un vaso que seguramente no es de fabricación local (Fig.167). Es de un barro grisoso pulido recubierto íntegramente de una especie de estuco o polvo rojo grueso. Su forma es enteramente diferente de todo lo que hemos visto en Monte Albán, pero no sólo en esto estriba su peculiaridad, sino en que conserva aún 2 de los 4 ? glifos incisos que decoraban el cuello. Tanto estos glifos como la forma general de la vasija recuerdan objetos de la zona maya, tal vez como la de Butler, 1940, Fig. 22d. Los glifos recuerdan al de Teotihuacán "Ojo de reptil".

3.- Vasos con vertedera en el borde.-

Los dos subtipos de estos vasos tienen como factor común principalmente una vertedera abierta en el borde en forma de canal. Este tipo de vertedera parece ser un elemento tardío en relación a la vertedera de tubo usada como asa que es muy antigua. Esto resulta curioso ya que parece más evolucionada la primera -

forma que la segunda pero toda Mesoamérica está llena de este tipo de contradicciones.

Los hemos dividido en dos grupos:

a).- Sencillos 8

b).- Con pies de araña 12

a).- Siempre son en barro G-3, pequeños y de cuerpo cilíndrico pero su altura es muy variable. El más alto encontrado es el de la fig. 127, pero el tamaño usual es más bien el de la fig. 19.

Aparentemente bastante parecidos son los de Holmul (M. & V. 1932, 27, d, i) pero si consideramos su color, el hecho de que tengan tapas y bastantes diferencias de forma resulta muy poco significativo este parecido.

b).- Estos vasos aparecen desde la época de Transición II-III A, pero los doce que tenemos ahora presentan dos cambios respecto a los anteriores; siempre son en barro gris ya sea G-3 o G-7, y los pies siempre tienen unas perforaciones circulares. Además, son un poco más pequeños (Fig. 168). Como los anteriores, tienen también vertedera en el borde. De los 12 encontrados, 10 son en barro G-3 y los dos restantes en barro G-7.

Lejanamente parecidos son un vaso ilustrado por Lothrop en Zacualpa, Fig. 82a. y otro en Longyear, 1944, lám. VIII, 18.- El que sí es idéntico es el vaso de la tumba de Valerio Trujano, cerca de Monte Albán. Por cierto que, al igual que en Monte Albán, salió asociado a uno de los cajetes con vertedera abierta -

en la boca, que describimos posteriormente. También tenemos vaso de pie de araña idéntico en la tumba 1 de Yucuñudahui en la Mixteca (No.25).

MACETA.- Una sola vasija podemos considerar de esta forma que equivale en realidad a un cajete de muy altas paredes. Esta forma bastante abundante en la época II, prácticamente ha desaparecido. Es de barro G-3 (Fig. 169).

TLECUIL.- Lo consideramos así porque apareció en el Monumento de los Danzantes usado como Tlecuil. No estamos enteramente seguros de su posición cronológica, pero es probable corresponda a esta época. Es como un gran cajete cilíndrico (Fig. 170) de barro café arenoso alisado al interior y bastante grueso. Sus altas paredes verticales y su borde redondo lo hacen diferente de todo lo demás.

Tazas.- 1

Ya vimos al estudiar la cerámica anaranjada delgada cuatro vasijas de la misma forma que la que ahora nos ocupa, pero de barro enteramente distinto, ya que el de ésta es gris con baño negro. Tiene además el fondo más redondeado (Fig. 171).

Si estudiamos la distribución de esta forma de tazas en los dos tipos que hemos descrito en Monte Albán, nos encontramos el que estos dos tipos de tazas tienen una distribución cuyo estudio pudiera resultar importante. En Kaminaljuyú esta forma se encuentra en dos tipos de barro local: el color carne y el negro. El primero no nos interesa por ahora puesto que es desconocido en

Monte Albán pero en cambio tenemos aquí una taza negra. Estas tazas en barro negro u oscuro son frecuentes en la zona central y Sur de los mayas. Dos en barro café vienen hasta de Guaytan (fase Lato) aunque con una banda roja pintada (Smith & Kidder 38p). En cambio en toda esta región son raras las tazas amarillas que son relativamente frecuentes en el Valle de México, donde sólo conocemos una taza negra ya mencionada por Kidder, que proviene del Corral, Atzacapotzalco. En otras palabras, es posible interpretar la aparición de esta taza negra en Monte Albán como una influencia más bien guatemalteca. Exactamente lo contrario pasa con las cuatro otras tazas de barro anaranjado delgado puesto que este es el barro en el que son típicas de Teotihuacán, Tehuacán, etc., aunque los haya en Kaminaljuyú.

Sahumadores 10

Los sahumadores de la época IIIA, salvo una excepción que discutiremos después, son iguales a los de la época II y por tanto muy diferentes de los de cualquier otra época en Monte Albán. Tienen la cazuela perfectamente semiesférica, grande, con perforaciones circulares bien cortadas, el mango amplio y cilíndrico. (Fig.179) Son en barro C-7 que como sabemos es típico de la -- época II. Estos datos nos comprueban el caso interesante de una forma tan característica que pasa idéntica de una época a otra -- sin la menor transformación, cuando casi todo lo demás ha cambiado completamente. Monte Albán tiene varios ejemplos tan importantes como este que hemos venido señalando y cuyo conocimiento nos

va dando una perspectiva más íntima del mecanismo de la cultura.

Tenemos nueve sahumeros del tipo mencionado. La excepción es el No. 10 de la Tumba 128, que es igual a los sahumeros de la época IIIB (Fig.184) y que discutiremos más ampliamente en su sitio, más pequeños, mal hechos, en barro grisoso.

Tapas 2

Contra lo que era de esperarse en vista de las tapas abundantes de Teotihuacán y Kaminaljuyú, Monte Albán IIIA es pobrísimo en estas formas. Una es como un cajete cilíndrico de paredes bajas y tuvo una perilla para agarrarla. Es de barro G-7 (Fig. 176). La otra es de forma cónica, también con una agarradera. Es de un barro café con un baño algo grisoso muy bien pulido y brillante, como el K-17. Apareció en la tumba 140 pero no parece corresponder a ninguna vasija de esa tumba, pues les quedaría muy grande, (Fig.175). Tanto por la forma como por el barro parece de importación.

Se encontró en la tumba 108, No. 30 un cajetito muy pequeño, cilíndrico, muy grueso, de barro café, con una especie de baño gris alisado, que tiene dos agujeros en el fondo, abiertos como para colgarlo (Fig.173). No se si fuera una tapa y no parece objeto de producción local.

Charolas 2

Llamamos así a unas placas rectangulares de fondo plano, con un reborde muy bajo que les sirve de pared. Las únicas dos que tenemos, aparecieron juntas y son de un barro cremoso sin --

pulir, algo más oscuro que el C-1 de la época I. (Fig.178)

Cajetes Zoomorfos 3

Se encontraron tres cajetitos cilíndricos muy bajos, de fondo plano a cuyos lados sobresalen las alas, cabeza y cola de un ave. Ya los hemos descrito en las épocas anteriores, pero es indudable que, aunque escasamente representados, aún se encontraron asociados a vasijas IIIA. Son en barro G-3 (Fig. 180). Es una forma que viene desde la época I pero no pasa a la IIIB.

Candeleros 3

Ninguno parece ser de producción local sino de importación, pues aparte de ser una forma rarísima en Monte Albán, están hechos en un barro especial que no encontramos en la estratigrafía. El primero es de dos cavidades en barro café-grisoso sin pulir (Fig.182). Es idéntico al tipo de candeleros que parecen ser los más abundantes en Teotihuacán, con cuatro perforaciones paralelas a la base, dos en cada lado de la pared más larga. (Gamio, 1922, Figs. 61 a 69). El segundo (Fig. 183) sólo tiene una cavidad y es de un barro cafetoso, ambas características tampoco raras en Teotihuacán. Lo que lo distingue es la extraña decoración exterior de acanaladuras y puntos. El último, (Fig.184) es diferente, pues tiene la forma de un cono truncado, y dos perforaciones equidistantes y hacia el centro de la pared que podría servir para colgarlo. Es de barro café alisado, decorado con líneas incisas formando rombos. Sólo en este detalle se le parecen los candeleros teotihuacanos que ilustra Gamio, 1922, en las figs.72 a 75.

Tubos 12

Ya desde la época I hablamos de estos pedazos de grandes tubos que se encuentran en las tumbas. En la época IIIA son bastante frecuentes puesto que tenemos doce de ellos. Todos son de barro G-1 muy rugoso. Sabemos que se usaban como tubos de drenaje puesto que así los encontró Saville en Xoxo, pero los que hemos encontrado no llenaban esa función puesto que sólo son pedazos inconexos hallados en tumbas o entre el escombros. No atino a descubrir su uso, que no parece ser igual al de la tumba del Altar de los Cráneos de Cholula (Noguera, 1937, p.8). Dos de ellos tienen una decoración de conos adheridos alrededor de la boca que es abierta. (Fig. 185) Todos los demás son lisos.

Patojos.- (Fig. 186).

No se encontró sino un patojo en esta época. Es de barro gris bien pulido, distinto de nuestro G-3, con tres pequeños pies y una como asa al frente. Es pequeño e idéntico a otro encontrado en Teotihuacán, actualmente en el Museo Nacional. Apareció en la tumba 140 donde todos los objetos son tan fuertemente teotihuacanos que es de pensarse que se trata del entierro de un individuo ajeno a Monte Albán, que fué enterrado allí con sus objetos. Sin embargo, algunos de los motivos decorativos grabados en las vasijas de esta tumba son de Monte Albán. De todos modos, este patojo nada tiene que ver con los patojos de la época I o los de la época V, y es casi seguramente importado de la región central de México.

Apaxtle.-

Aparte del tecuil con aspecto de apaxtle que ya vimos, sólo se encontró uno que pertenece a esta época. Es de barro G-2, tiene las paredes algo abiertas y una burda decoración de muescas en la parte baja de la pared exterior. (Fig.187) que es muy gruesa. El borde es plano y volteado. Tanto por el color como por las proporciones no se parece a los apaxtles de las épocas anteriores, y sólo lo hemos clasificado así por su gran tamaño.

Perros 5

Estos animalitos parecen juguetes y están muy sencillamente hechos en un barro gris-cremoso sin pulir. (Figs.189,190,191) Nótese que los ojos están señalados en forma distinta ya sea por pastillaje o incisión tubular. Sólo han aparecido en tumbas IIIA y transición II-IIIA. Entre los fragmentos de cerámica encontrados en pozos o en la exploración de montículos y patios, aparecieron muchos de estos perritos, que creemos pertenecen a esta época pero no presentan ninguna variante importante, por lo cual no se ilustran. Ya vimos un perro echado en la cerámica anaranjada del gada.

C A P I T U L O 10

Representaciones antropomorfas.-

Tenemos una buena cantidad de representaciones antropomorfas aunque ninguna es propiamente una figurilla del tipo tan frecuente en muchos sitios de Mesoamérica y en el mismo Monte Albán en las épocas IIIB y IV. Las encontradas en la época IIIA pueden

considerarse en cuatro grupos aunque estén formados más para facilitar la descripción que desde un punto de vista estrictamente -- cultural. Estos grupos serían:

- 1.- Vasijas con figuras o mascarones aplicados.
- 2.- Las urnas propiamente dichas.
- 3.- Silbatos.
- 4.- Figurillas.

1.- Tenemos un total de 15 vasijas en este grupo de muy -- distintas formas y con las representaciones humanas hechas en diversas técnicas.

La primera es una olla de forma similar a las de doble asa vertedera y conos adheridos en el cuello que hemos estudiado en el capítulo anterior (Fig.54). Es de proporciones más vastas y tiene las vertederas más gruesas que las otras (fig.69). En vez de conos pero ocupando la misma posición, tiene un mascarón aplicado, todo ello de barro G-3, que seguramente representa la cara de Cocijo. El dios tiene un tocado sobre la frente terminado en la típica forma zapoteca sobre el cual está colocado un gran broche formado por el glifo C tal vez con el numeral tres. A ambos lados -- tiene un nudo del que cuelga una cuenta cilíndrica y de ésta una almendra, ambas de jade. Sobre la cara tiene la máscara serpentina clásica de este dios, y está pintado de polvo rojo. Esta olla es un buen ejemplo de unión de dos estilos puesto que sobre una -- forma teotihuacana, se añadieron vertederas que creemos oaxaqueñas o cuando menos surianas y un mascarón típico zapoteca. Este mismo

tipo de vasijas, con variantes sólo estilísticas, se prolonga a las épocas IIIB y IV y se encuentra con frecuencia en diversos sitios del Valle de Oaxaca según ejemplares en el Museo Nacional. Las dos ollas de Zaachila con vertederas y mascarones de Cocijo al frente, que publica Seler ("Boletín 28", 1883) parecen ser más tardías y es fácil notar las diferencias estilísticas entre éstas y la ilustrada aquí.

La olla siguiente ya no tiene sólo una cara de dios sino una figura completa (Fig.194). La forma general es igual pero en vez de conos adheridos tiene unas pastillas circulares planas. La cabeza de la figura está colocada entre las pastillas y los brazos, y las piernas salen del cuerpo de la olla que sirve de cuerpo al dios murciélago. No es en realidad una olla-efigie -- del tipo que parece generalizarse algo en esta época en Mesoamérica, pero tiene relaciones con vasijas con figuras en los bordes o las paredes que encontramos con cierta frecuencia. Es también de barro G-3.

Tenemos sólo un fragmento del cuello de una olla de un barro crema cafésoto sin pulir que es interesante porque tiene una cara hecha por pastillaje e incisiones (Fig.157). Nótese el tatuaje que atraviesa los ojos y que sugiere relaciones con Xipe o con el dios del glifo L. La misma idea aunque de ejecución -- muy distinta y sin relación aparente a un dios, se encuentra en Kaminaljuyú (KJS., 1946, Fig.189B). Curiosamente en ambos casos -- la cara está hecha con una técnica arcaica que no parece concordar con el arte de la época que nos ocupa, pero que encontramos

igual en los vasos siguientes.

Estos vasos de los que tenemos cinco ejemplares, son de fondo plano y cuerpo casi cilíndrico. Se distinguen por tener una cara o figura humana hechas en tiras puestas por pastillaje sobre la pared externa de la vasija (Figs. 152 a 156) y completadas a veces con líneas incisas. Como se recordará, estos vasos no son una novedad en Monte Albán, pues los hemos encontrado desde la época I, pero ya no pasan a la época III B. Es decir, que parece que siguen la trayectoria que ya hemos señalado para los vasos tradicionales sencillos. Además, su aspecto general, el uso del pastillaje, los ojos de tipo de grano de café, más bien parecen indicar épocas arcaicas que la que ahora estamos estudiando.

La figura 152 tiene encima de la cara unas salientes redondeadas que recuerdan mucho a las nubes que decoran las ollas de Tláloc, de la época de transición II-III A y que, como vimos, son iguales a las de Teotihuacán y a las de Kaminaljuyú. En esta vasija además aparece un brazo humano siendo éste el único caso.

En la figura 154 nótese el tatuaje de dos líneas paralelas atravesando los ojos. Ya mencionamos una olla y otro vaso con figuras humanas decorados en la misma forma. Como se recordará, se encuentra en algunas figurillas de la época I y II y parece ser una representación notamente arcaica, que tal vez esté conectada con el Xipe clásico. Encontramos este mismo tatuaje en la estela 13 de Monte Albán (Caso, 1947), y en algunos "danzantes". Nótese en este mismo vaso la oreja rectangular adornada con una

orejera redonda, estilo antiguo que se conserva hasta en esta época IIIA puesto que ya hemos encontrado algunos casos y es frecuente en vasijas de esta época que existen en las colecciones del Museo Nacional. Es típica también de las ollas de Tláloc y de otras vasijas provenientes tanto de Teotihuacán como de Kaminaljuyú.

El grupo siguiente lo forman cuatro vasos que desgraciadamente están todos incompletos. A dos de ellos sólo les queda la huella de haber tenido una figura adherida y ambos son de barro gris grueso pulido. El tercero es de barro G-3 y conserva los brazos cruzados sobre el pecho y las orejeras. El último, (Fig. 158) también ha perdido la cabeza, pero no por esto separa sus manos piadosamente cruzadas. Tiene un collar de cuentas de jade y las piernas visibles de la rodilla para abajo. Es de un barro gris pulido bastante grueso. En la época IIIB aparecen unas vasijas idénticas a éstas, que felizmente están completas y que tienen una cabeza de murciélago. Por eso suponemos que las de esta época también hayan representado al dios murciélago.

Los tres vasos de este último grupo (Fig. 151) tienen una cara de Cocijo, adherido al vaso tubular antes de quemarse. Aparece el dios con su característica máscara serpentina y tiene en el tocado el glifo C. Tiene también ese curioso "babero" que aparece desde la época I en ese dios tigre-serpiente que tal vez sea el antepasado del Cocijo clásico. Los tres vasos son en barro G-3.

2.- Urnas 16

Aunque el número de estas importantes vasijas parece gran-

de, en realidad muy pocas son completas, es decir muy pocas fueron enterradas completas; las demás eran ya fragmentos. Además, en proporción a las más abundantes urnas de la época IIIB, las que ahora nos ocupan, aunque mejores artísticamente, son inferiores en cantidad y en variantes. Como se verá, muy pocos son los dioses representados en ellas.

Las tres primeras que estudiaremos parecen ser más antiguas y tienen mucho del estilo de la época de transición II-III A, pero por sus asociaciones tenemos que considerarlas como de esta época.

La que presenta un aspecto más antiguo es la de la ofrenda 1 del Montículo P., pues recuerda el estilo típico de la época II, pero estaba llena de figurillas antropomorfas de piedra verde, que son clásicas de la época III A. Es de barro gris pulido y estuvo pintada con cinabrio u óxido de fierro. (Fg. 194B) La parte superior de la urna termina en un tubo cilíndrico bastante alto, que es lo habitual en las urnas de las épocas antiguas. Los ojos también son muy característicos, en forma de almendra como en la época II, y la boca está cubierta con una máscara en forma de mandíbula superior de animal. Las manos están cruzadas sobre el pecho como es frecuente en las urnas femeninas o cuando indican respeto. Tenía un collar, ahora roto, y el maxtla simplemente esgrafiado - está decorado con un glifo con el numeral ocho. Este glifo que tal vez simbolice el agua, es algo frecuente en la época II.

También llena de figurillas de estilo teotihuacano, de piedra verde, es la urna del Montículo I, No. 12 que presenta también

un aspecto más antiguo. El personaje representa también al dios de la máscara bucal y su cuerpo está formado por un gran vaso casi cilíndrico. Tiene la indicación del pelo y sobre él una especie de peluca peinada de raya en medio cuyas puntas caen atrás de las orejas. La máscara bucal de animal quizá sea de tigre aunque de la boca de ella sale la lengua bífida de la serpiente. Orejeras redondas de disco y collar formado por cuentas esféricas de jade, de las que cuelgan otras en forma de almendra son su adorno. El maxtlatl, muy decorado, cae por encima de las piernas cruzadas y las manos están colocadas sobre las rodillas. La cara y parte del cuerpo están cubiertos de pintura roja, sobre el barro gris alisado del que está construida. (Caso, 1938, fig. 4).

La tercera urna de esta época, también de aspecto antiguo, es la encontrada en una ofrenda del Montículo I. Está construida alrededor de un tubo y tiene las piernas cruzadas, dejando entre ellas ese hueco triangular típico de la época de transición. (Fig. 195). La cara sin embargo ya es más de la época IIIA con su máscara de Cocijó que cubre los ojos, la nariz y la boca, de la que sale la lengua bífida. Tiene sin embargo un adorno entre los ojos que no es característico. Está vestido con una capa que le llega a la cintura, cubriendo los brazos, decorada con círculos y virgulas que seguramente fueron de concha y estuvieron cosidos a la tela. En efecto, hemos encontrado bastantes de estos objetos, frecuentemente perforados para poderlos coser.

Ya en pleno estilo de esta época, son las urnas de la Tum-

ba 130A, 15 o Y.W. 25. Son de vaso completamente cilíndrico y -- prácticamente iguales (Fig.196). El tocado de la primera está -- formado por una manera de peluca cuyas puntas caen detrás de las orejas y con un broche al centro, que es la reproducción del glifo C. Lleva máscara bucal en forma de mandíbula de un animal que no parece serpiente pero de la que sale la lengua bífida. Orejeras redondas, pectoral en la forma de placa central con dos como flores a ambos lados y otra que cuelga del centro. El maxtlatl -- cae sobre las piernas cruzadas y las manos están puestas sobre las rodillas. Los párpados ya son del tipo de "visera" muy diferentes de los de la época II. Es de un barro cremoso con restos de pintura roja. Es también el dios de la máscara bucal.

En el patio 2 del sistema de la Tumba 121, 2a. of. Adoratorio, se encontraron 4 urnas formando grupo. La más importante es la No. 20 que representa a un hombre que estaba rodeado por otras tres urnas que representan mujeres. El hombre está sentado a la oriental, con las piernas cruzadas y el maxtle sobre ellas. (Fig.-- 197) Las manos sobre las rodillas. Como adornos tiene un collar de cuentas esféricas y orejeras de disco. Pero la parte superior de la cabeza está cubierta por esa especie de gorro o peluca que es frecuente en las urnas de esta época. En general hay en ésta y en las otras urnas que la acompañan, un mayor realismo en el -- tratamiento de las facciones.

Las tres urnas de las mujeres (Fig.198) son prácticamente iguales y de menor tamaño que la figura masculina. La posición --

en la que se encuentran rodeando al personaje principal y la actitud en la que están representadas demuestran respeto o adoración, puesto que llevan los brazos cruzados. Están sentadas al estilo femenino, es decir sobre sus piernas, y llevan falda atada a la cintura con coñidor que tiene al frente un gran nudo. Las manos sobre el pecho y como único adorno orejeras de disco.

En general se nota en estas 4 urnas una diferencia con relación a las otras que representan dioses. Estas parecen presentar personajes humanos en un estilo más realista y no sometido a los cartabones hieráticos.

Asociado a las cuatro urnas anteriores apareció un fragmento de una urna de grandes dimensiones. Sólo se conserva la cabeza y la parte superior del vaso. Representa a un dios conectado con el Tláloc mexicano, pues tiene dos anillos (lám.199) alrededor de los ojos y la boca está cubierta en su parte superior con una máscara que representa la mandíbula superior de un animal, posiblemente una serpiente. El tocado está formado por bandas entrelazadas sobre las que hay un broche que representa una placa decorada con líneas ondulantes como agua, cuyas esquinas están decoradas en la clásica forma zapoteca de las puntas o extremidades. Sobre esta placa está colocada una olla que tiene el cuerpo decorado con puntos y fajas alternados, y la orilla con una línea hundida y de cuyo interior sale humo o fuego, representado por volutas. Está pintada de polvo rojo, sobre el barro grisáceo sin pulir.

En el mismo sitio, No. 9 de la of. 1, apareció otra cabeza

de urna muy parecida a la de la fig. 201, y la completa perfectamente pues ha conservado todavía la lengua bifida, aunque ha perdido la nariz y probablemente lo que tenía sobre ella o sea el resto de la máscara serpentina. Es de barro gris sin pulir y tiene restos de polvo rojo. (Fig. 200)

En el Ed. al N. del P. Hundido aparecieron dos fragmentos de urnas consistentes en dos cabezas. La primera perfectamente modelada y de un aspecto femenino, está totalmente cubierta de pintura roja. Las facciones admirablemente realizadas hacen de ella una de las mejores esculturas humanas encontradas en Monte Albán. El pelo o la peluca están peinados de raya en medio y guedejas cayendo atrás de las orejas. No conserva ningún adorno. (Fig. 203).

La segunda tiene la ventaja de que muestra claramente el pelo y sobre él la peluca con raya al centro y guedejas a los lados, la máscara bucal es en forma de mandíbula de animal, de la que probablemente salía la lengua bifida, ahora rota. Tiene orejas de disco y en vez de collar, un cordón anudado del que cuelga una borla. Estuvo pintada de rojo. Representa seguramente al dios de la máscara bucal. (Fig. 201).

Un fragmento que parece una parte del tocado de una urna consiste en dos placas verticales con escotaduras en la parte superior en forma de omega, y otra placa elíptica abajo de ellas. En cima está colocado un anillo decorado con líneas y probablemente con cuatro discos pequeños y diametralmente opuestos. (Fig. 202).

Al centro tiene una cabeza de mono.

De la urna de la tumba 139 sólo se encontraron fragmentos; sabemos que representaba a un Cocoijo y estaba pintada de rojo. - En cambio la urna del montículo de la tumba 41 representa a un hombre sentado con las manos sobre las rodillas pero dejando entre las piernas el hueco que es característico de las urnas de la época de transición. Los ojos también parecen ser de la época II pero el resto de la cara es típicamente IIIA. Debajo de los ojos y sobre las mejillas tiene un tatuaje. Lleva un collar de cuentas del que cuelga un gran pectoral con una cara humana, una serie de adornos y lo que pudiera ser el numeral 3 o el 8 si contamos como 5 la barra que está sobre el pectoral. En cada brazo hay una pulsera formada por una cinta con un moño. Sobre la frente se ve el pelo y sobre él un gran tocado terminado en la clásica forma zapoteca y al centro un gran broche que lleva un glifo (Fig.194a), -- asociado al numeral dos. Toda la urna, muy fina y bella, está -- pintada de polvo rojo.

3.- Silbatos 11

Desde la época I se empezaron a producir en Monte Albán -- silbatos de grueso cuerpo redondo con una cara humana encima. En la época IIIA encontramos exactamente la misma idea aunque naturalmente realizada en forma diferente. Los que ahora nos ocupan son mucho más grandes (Fig.204), en parte moldeados y todos de un solo tipo. El cuerpo se sostiene sobre dos pequeños pies al frente y un tercero atrás que sirve de boca al silbato. Dos como alas o -

brazos rudimentarios salen a los lados. La capa humana tiene un tocado que representa la mandíbula superior abierta de una serpiente. Al centro se ve el paladar y arriba la nariz del reptil. Son muy frecuentes en el Valle de Oaxaca este tipo de silbatos y abundan entre las colecciones del Museo Nacional. No todos sin embargo son de la época IIIA, pues tenemos prueba que se siguieron haciendo idénticos en la época siguiente acompañados de una gran variedad de otros tipos. En la época IIIA son el único tipo que hasta la fecha conocemos. Todas las ilustradas por Selser por ejemplo, en Boletín 28, lám. XXXV son de la época IIIB con la posible excepción del No. 1 que es igual al de nuestra fig. 204. Todos son de barro gris sin pulir.

Figurillas.- Al igual que con los silbatos, sólo tenemos un tipo de figurillas, si es que así podemos llamarlas, que con seguridad sea producto de esta época. Estos cinco ejemplares son prácticamente idénticos (Fig. 205) aunque no hechos en el mismo molde, bastante grandes y planos lo que es raro para figurillas de esta época si tenemos en cuenta que las figuras planas sólo aparecen en el Valle de México con la cerámica Mazapan.

Están hechas en barro gris sin pulir y en un molde. El complicado tocado presenta variantes de ejecución pero no de idea, las orejeras siempre son redondas y el collar y los adornos que de él cuelgan son siempre muy grandes, cubriendo todo el pecho. El cinturón tiene un motivo de ángulos que recuerdan el paladar de la serpiente y de él cuelgan sobre la falda unos flecos o las puntas de donde se amarra. Los brazos de estas mujeres son abier

tos y muy cortos.

El hecho de que sólo tengamos un tipo de figurillas y que aún éste sea tan escaso, nos demuestra que en Monte Albán IIIA - no se usaba este tipo de objetos, al igual que lo que sucedía en Uaxactun en el período Tzakol o en Kaminaljuyú en la fase Esperanza, pero a diferencia de Teotihuacán donde son tan abundantes. Quiere esto probablemente decir que el impacto de la cultura del centro de México que es poderoso en algunos aspectos, no ha vencido en otros, como en el caso que nos ocupa, la tradición heredada de la época II. Vimos que en esta época no se hicieron más figurillas que unas copias de las producidas en la época I, evidente producto de los descendientes de los viejos habitantes y no de los nuevos conquistadores. En conjunto Monte Albán, a este respecto, hasta el fin de la época de Transición II-III A, es mucho más afín a la región Maya que al altiplano Mexicano. Vamos nuevamente esta posición de frontera del Valle de Oaxaca que toma un poco de cada lado; la gran diferencia con otras fronteras, es que además de esto crea todo un arte y un estilo propios.

En efecto, al contrario de lo que habíamos hecho en las vasijas, nuestro estudio de las urnas, silbatos y figurillas no nos ha llevado a ninguna comparación con sitios exteriores. Tenemos muchos objetos similares, pero todos procedentes de la misma región y nada que se parezca de otros lados. La representación antropomorfa, en cualquier forma, que lograron los habitantes del Valle de Oaxaca, no tiene paralelos en Mesoamérica y tiene un --

sello demasiado propio para establecer parecidos válidos. Claro está que ciertos rasgos pueden interpretarse como derivados de -- otras culturas, pero en conjunto son tan propios que a nada se parecen, lo que nos obliga a suspender aquí el estudio de tan interesantes objetos.

El único otro fragmento de figurilla de esta época se encontró en la tumba 108. No creo que sea producto local y tiene un aspecto muy teotihuacanoide (Fig.206); es sólo una cabeza unida a un pivote que debía entrar en un cuerpo que ya no estaba en la tumba. El tocado está también formado por las fauces abiertas de un animal. Es de un barro cremoso que tuvo polvo rojo.

Objetos varios.

Aparte de las vasijas y figuras de animales o humanas ya estudiadas hay unos cuantos objetos también de barro que son seguramente producto de esta época.

Hay cinco discos pequeños de barro gris pulido, tal vez recortados del fondo plano de alguna vasija mayor. Tres de ellos tienen perforación circular en el centro. Tal vez se trate de fichas o posiblemente de bases para un mosaico de jade aunque no que dan rastros de láminas o pegamento.

Otros objetos son dos budoques o sea munición para cerbatana, arma que debe haberse usado en la región; una placa trapezoidal de barro gris, probablemente recortada de una vasija cuyo posible uso nos es desconocido y una cuenta cilíndrica de barro gris sin pulir terminan este catálogo.

CONCLUSIONES GENERALES.

Todo estudio arqueológico que pretenda sobrepasar la simple clasificación y presentación objetiva del material encontrado en una excavación, es decir que quiera ser realmente arqueológico y no solo arqueográfico, deberá interpretar ese material siguiendo cuando menos dos direcciones generales:

1).-Comparar los objetos estudiados con los de otros sitios para establecer relaciones exteriores, interinfluencias, difusión o paralelismo etc. y para lograr colocar el sitio estudiado en una posición cronológica en relación a otros sitios:

2).-Tratar de entender la cultura del sitio estudiado en sí, su historia, su función, su integración, su motor. En otras palabras el estudio completo de todos los aspectos de ese sitio teniendo en cuenta naturalmente todos los factores conocidos y todo lo que válidamente se puede deducir de ellos.

Este segundo inciso es el ideal del arqueólogo, que como todo ideal rara vez se convierte en realidad. En el caso presente ni siquiera pretendo alcanzar esa meta puesto que sólo me he ocupado de un aspecto de la cultura de Monte Albán, de la cerámica, lo que es obviamente insuficiente. Para presentar al lector un cuadro general de la cultura de Monte Albán IIIA sin pedirle que haga un acto de fé, es necesario presentarle primero todos los datos concretos que tenemos sobre esa cultura. Esa es la meta que esperamos alcanzar en la obra completa sobre Monte Albán pero por lo pronto recuérdese que este estudio es solo un breve

capítulo de esa vasta obra.

Además de solo presentar aquí un determinado tipo de material, me ocupé exclusivamente de una época y no de toda la larga historia cerámica de Monte Albán. Me concreto pues a tratar de llegar, dentro del primer objetivo señalado para estudios de esta índole, a las pocas conclusiones que permite un estudio fragmentado. Nos ocuparemos por lo tanto exclusivamente de las relaciones de Monte Albán con sus vecinos.

Ya he venido señalando a lo largo de este estudio una serie de parecidos más o menos precisos con varios sitios de Mesoamérica. En la mayoría de los casos se trata de rasgos aislados que resultan en extremo peligrosos para establecer relaciones pero que me pareció interesante mencionar como posibles caminos de investigación futura.

Revisemos estos casos aislados para luego estudiar en más detalle los sitios que han resultado fundamentales.

Conocemos muy mal el Occidente de México y peor aún a Guerrero pero no encontramos que Monte Albán IIIA tenga contactos directos con toda esa vasta zona, geográficamente cercana. Vale la pena notar que ya murió totalmente ese viejo estilo Olmecoides que tanta influencia tuvo en tiempos anteriores, tanto sobre Oaxaca como sobre Guerrero y Michoacán, y que parece por tanto haber unido hasta cierto punto la cultura de estas regiones. La Huasteca y toda la región al Norte del Valle de México, por lo que sabemos de ellos, no parecen tener ligas cerámicas con la --

cultura de Monte Albán en esta época, salvo pequeñísimos y posiblemente falaces rasgos ya señalados. Antes de irnos francamente más al Sur creo sería interesante detenernos unos segundos en tres lugares: Tehuacán, la Mixteca y el Totonacapan.

Desde el descubrimiento de la primera tumba de Tehuacán - en 1936 y las exploraciones de Noguera quedó evidente que se trataba de un sitio en alguna forma conectado con los habitantes de Monte Albán desde la época I hasta la época IIIA. Como el sitio no parece indicar influencias de Monte Albán sino una verdadera habitación por gente con una cultura idéntica, el problema es -- completamente distinto y más bien relacionado con la distribución geográfica de las culturas de Monte Albán. No se trata por lo tanto de una cultura afin sino de la misma cultura instalada en otro sitio.

La Mixteca presenta un problema muy diferente y muy complejo que de ninguna manera pretendo no digo resolver pero ni siquiera abordar en serio. Con frecuencia se ha hecho notar que -- en la Mixteca sólo conocemos las etapas que corresponderían a -- Monte Albán I, III y V faltando las intermedias. La ausencia -- del período Monte Albán II en la Mixteca puede explicarse porque esta cultura no se extendió sino en forma mínima como queda demostrado en artículo próximo a aparecer. Lo que dificulta el -- problema de los períodos siguientes es que hasta ahora, con la -- excepción de la Tumba I de Yucuñudahui, todas las exploraciones en la Mixteca han encontrado un material que corresponde a una --

época ~~mucho~~ más tardía, asociable tal vez al Azteca III.

Esta tumba de Yucufudahui como ya hizo notar (Caso, 1938, pp. 47-50) contuvo vasijas que son iguales a algunas Monte Albán IIIA como las de pies de araña, ollas con una asa vertedera, barro anaranjado delgado, negativo, etc. Además la disposición de la tumba, aunque no su techo, las pinturas etc. recuerdan sensiblemente las de Monte Albán.

Vasijas similares a las de Monte Albán IIIA se encuentran a veces en la Mixteca y algunas vienen de un sitio tan lejano como Silacayoapam. Es decir que tenemos un conjunto de indicios - que señalan hacia una conexión bastante íntima entre la Mixteca en esta época y la cultura de Monte Albán IIIA. Sólo mayores exploraciones podrán realmente aclarar este punto.

Aparte de los parecidos encontrados entre la Tumba I de Yucufudahui y Monte Albán hay hechos que indican indudablemente una conexión entre esta misma tumba y Teotihuacán como por ejemplo las ollas de borde almonado y de color café con dibujos rojos pulidos y vasos trípodes cilíndricos con una decoración de hombres o de monos hechos en alto relieve sobre la pared exterior de la vasija.

Por lo que se refiere al Totonacapan o para hablar correctamente a la cultura del Tajin, salta a la vista un parecido estilístico entre los famosos ganchos y la decoración grabada de Monte Albán. Ya ha quedado demostrado, por ejemplo en Thompson, 1943 pag. 111 y KJS página 237 que el arte cuyo centro parece ser el Tajin es seguramente contemporáneo de la fase Esperanza en Kaminaljuyú. La cerámica grabada de Monte Albán viene a ---

aportar una prueba más, ya que la frecuencia de ganchos entrelazados con que está decorada esta cerámica, debe asociarse a la frecuencia con que este mismo motivo aparece en las joyas, hachas y palmas tan características del Tajín.

Ya hemos mencionado algunos parecidos que creemos encontrar entre Monte Albán IIIA y diversos sitios del Petén o de la Costa Guatemalteca así como con lugares que vienen a quedar prácticamente en la frontera Sur de Mesoamérica. Cabe recordar el vaso de tipo maya, posiblemente Chiapaneco, encontrado por Batres en una ofrenda dentro de un montículo sobre la plataforma Norte. (Batres, 1902, lams. 22 y 23).

Con esta rápida revisión no quedan por tratar sino los dos sitios más importantes para nosotros: Kaminaljuyú y Teotihuacán. En estos lugares ya no encontramos rasgos únicos o casos aislados sino verdaderos complejos cerámicos que se pueden comparar en grupo.

Teotihuacán para los efectos de este estudio, no significa solamente la gran urbe sino toda aquella región de la meseta mexicana donde es costumbre encontrar objetos de los que llamamos cultura teotihuacana, puesto que evidentemente es la Ciudad de las Pirámides la capital cultural de esa zona. Suponemos que sea esta parte del Valle de México el centro de distribución de esta cultura. Comprendo muy bien los defectos de esta manera de considerar a Teotihuacán pero necesitaríamos muchas más exploraciones para afinar debidamente el concepto, conocer realmente -

la extensión geográfica de este sitio. De la misma manera al referirme a Monte Albán no pienso exclusivamente en el gran centro ceremonial sino en los tres Valles de Etna, Zaachila y Zimatlán, generalmente conocidos en su conjunto con el nombre de Valle de Oaxaca. En esa región, cuando menos, encontramos objetos idénticos a los encontrados en Monte Albán, como lo demuestran, tanto las diversas exploraciones llevadas a cabo en varios sitios de esos Valles (Xoxo, Guilapan, Mitla, etc.) como los innumerables objetos procedentes de los Valles que han llenado muchas salas -- de museo en todo el mundo.

Por desconocimiento de causa, no podría asegurar que la situación sea la misma en los altos de Guatemala así es que en este caso, provisionalmente, sólo me refiero a la fase Esperanza, del sitio de Kaminaljuyú en concreto, pero repito, tanto Teotihuacán como Monte Albán significan no una ciudad sino una area bastante amplia.

Deslindadas estas tres zonas, lo primero será recapitular los hallazgos hechos en ellas que vengan al cuento para que resalten sus similitudes o diferencias importantes.

Revisemos primero los parecidos que hay entre Monte Albán y Kaminaljuyú refiriéndonos a la fase Esperanza de esta ciudad. En primer lugar hay una ausencia muy interesante en Monte Albán: los vasos trípodes altos. Esto resulta muy importante porque se ha demostrado, creemos que con bastante seguridad, tanto en las diversas exploraciones de la zona del Petén como en Teotihuacán, --

que a la primera región corresponden los del tipo alto, mientras que a la segunda los del tipo bajo. Kaminaljuyú que es una especie de pot-pourri de ambas culturas, tiene de los dos tipos. Ahora bien, lo importante para nosotros es que en Monte Albán no hay ni uno solo del tipo alto y los varios encontrados y descritos son todos del tipo bajo o sea que este dato nos demuestra que por primera vez en la historia de Monte Albán, la influencia más poderosa viene del centro de México, donde florece la cultura teotihuacana.

Asimismo vamos a ver que muchos parecidos que encontramos con Kaminaljuyú son parecidos que a su vez esta ciudad tiene con Teotihuacán, aunque hay rasgos que no sabemos que se hayan encontrado en Teotihuacán y en cambio los tenemos tanto en Monte Albán como en Kaminaljuyú. Es decir que aunque la influencia cultural más poderosa venga de Teotihuacán, hay también inter-influencias entre Oaxaca y los altos de Guatemala en esta época.

Para mayor claridad he dividido en dos grupos los parecidos entre Monte Albán y Kaminaljuyú: los que estas dos ciudades comparten con Teotihuacán y los que no aparecen en esta tercera ciudad.

Objetos similares encontrados en las tres zonas son principalmente:

Ollas "Teotihuacanas" en barro anaranjado delgado (KJS., - 188 f-1,) (Fig. 53) (Linné 1942, 127).

Ollas de Tláloc (KJS., 200q) (Fig. 20, 21) (Linné, 1934, 40).

Vasos trípodos de tipo bajo con varios estilos de pies. Ejemplos abundantes.

Tazas de base anular en barro negro. (KJS., 180,a-k) (Fig.171) - (KJS. pág. 174).

Tazas de base anular en barro anaranjado delgado. (KJS., 198e) - (Fig. 172) (Armillas, 1944, 1,6).

Tazas de base anular con decoración incisa (Armillas 1944, 22) (Fig. 174).

Perros acostados también de barro anaranjado delgado. (Kjs, 179f) (Fig. 192) (Museo Nacional).

Glifos como elemento decorativo. Esto resulta un poco vago puesto que los glifos son distintos y la forma de usarlos también lo es.

Resulta notablemente corta esta lista y sin embargo el conjunto de los objetos sugiere una intimidad mucho mayor. Pero antes de discutir esto veamos el segundo grupo de parecidos entre Monte Albán y Kaminaljuyú que hasta ahora no podemos demostrar comparten con Teotihuacán.

Cajetes con mascarones aplicados (KJS., 186) (Fig. 98). Ya hemos discutido las diferencias que hay.

Olla con cara de pastillaje en el cuello (KJS., 89b) (Fig. 157).

Florero tipo II (KJS., 181p) (Figs. 75-81).

Cajete de borde plano en barro anaranjado delgado inciso (KJS., 188k) (Fig. 128).

Tapa con perilla hueca abierta arriba (KJS., 172, 173) (Fig.175).

Varios vasos unidos. La diferencia entre unos y otros es muy -- grande pero la idea es la misma. (KJS., 177d) (Figs. 49a y 58).

Cajetes en gajos (KJS., 194d) (Fig. 89).

Ausencia de figurillas.

Floreros con figura de Tlaloc (KJS., 199). No tenemos ninguno -- igual en Monte Albán pero son frecuentes entre las colecciones -- del Museo Nacional y vienen de Oaxaca.

Cajetes semiesféricos varios y sobre todo cajetes semiesféricos con decoración tallada o incisa. Tal vez este sea el pa -- recido más importante. Hay una diferencia considerable como ya vimos entre los encontrados en Kaminaljuyú y los nuestros y es -- que los primeros tienen la zona no tallada decorada con estuco -- pintado (KJS., 186, d, e, i,); por lo demás tienen parecidos ex -- traordinarios tanto en la forma general como en la colocación de los motivos en la vasija, como en los motivos mismos. KJS creen, con razón, que -- el centro de difusión de estos cajetes no es -- Teotihuacán, y debido a que se han publicado tan pocos de los en -- contrados en Monte Albán, que tampoco puede ser el Valle de Oaxa -- ca. Hemos demostrado en este estudio que aparecen con mucha fre -- cuencia, al grado que son el elemento característico de nuestra época IIIA y por tanto parece válido suponer que sea un tipo que se difunde desde Monte Albán aunque luego haya evolucionado en -- los altos de Guatemala.

Vale la pena insistir en el hecho importante de que la de -- coración grabada que es seguramente la característica fundamental

de esta época en Monte Albán, no se encuentra nunca en Teotihuacán, lo que demuestra una vez más que no todos los rasgos son comunes a todas las ciudades.

Aunque resultara que algunos de los objetos de esta lista también se han encontrado o se encontrarán en Teotihuacán, de todas maneras queda la esencia fundamental: hay objetos que aparecen en Kaminaljuyú y en Monte Albán que no son teotihuacanos. -

La importancia y el significado de esto son obvios. Antes de comentar más el punto, veamos la lista de los parecidos entre Monte Albán y Teotihuacán que no se han encontrado en Kaminaljuyú. Correspondiendo a nuestro período de transición tenemos los siguientes:

Florero tipo I (Gamio, 60) (Fig. 12).

Cajetes cónicos en barro negro pulido como nuestro C-20 con tres soportes sólidos, cónicos, muy pequeños a veces decoración incisa (Linné, 1934, 50) (Fig. 5).

Vasos en forma de flor de loto en barro igual al anterior, a veces con pequeños soportes cónicos, sólidos y decoración incisa (Museo Nacional) (Figs. 7, 8, 10).

Tapas con asas-pie (Linné, 1934, 101) (Fig. 22). La de Linné está clasificada como producto Mazapan.

Decoración negativa. Rarísima en Monte Albán, pero de vieja tradición en Teotihuacán.

Entre los objetos que corresponden a nuestra época IIIA - encontramos cuando menos los siguientes parecidos:

Ollas teotihuacanas con tres pequeños pies cónicos (Arenillas, -- 1944, 1, 8) (Fig. 52).

Olla teotihuacana con pintura roja exterior y crema interior (Museo Nacional, Fig. 56).

Ollas con dos asas vertederas (Gamio, 48c)

Ollas con dos asas vertederas y conos (Gamio 48b) (Fig. 54).

Decoración de rosetas aplicadas alrededor de la base. Frecuente en Teotihuacán, es rarísima en Monte Albán y siempre de importación.

Candeleros tanto de dos como de un orificio. Igual comentario -- que al inciso anterior.

Decoración "al fresco". El fresco de Monte Albán IIIA es diferente del II y mucho menos fino que el teotihuacano. Las disimilitudes son tan grandes que posiblemente no sea válido este parecido.

En realidad esta lista podría alargarse indefinidamente, -- sobre todo si tenemos en cuenta una serie de otros objetos como las pinturas, adornos, glifos, etc. etc., pero esto es ya salirse de nuestro campo.

Con otra lista que demuestre que hay parecidos entre Teotihuacán y Kaminaljuyú, que no se encuentran en Monte Albán (baste mencionar los vasos trípodes decorados al fresco con motivos) se puede llegar válidamente a las conclusiones siguientes:

1.-Las tres regiones (Altos de Guatemala, Valles de Oaxaca y Meseta Central) están íntimamente unidas durante la época que ---

llamamos Monte Albán IIIA.

2.-Esta unión no es tan íntima que haya borrado las diferencias locales y dentro del gran marco de una cultura común, cada región tiene su espléndido estilo propio.

3.-No se trata de un solo foco distribuidor de la cultura y de un lugar tan preponderante que aplaste a los demás, puesto que encontramos no solo objetos propios a cada sitio sino que objetos que cada sitio comparte con uno de los otros dos, pero no con el tercero.

Este tercer punto tiene el defecto de basarse principalmente en ausencias, y estoy enterado del peligro que esto significa. Sin embargo, en este caso particular creo que hay ciertas bases de seriedad por los motivos siguientes:

a).-Las tres regiones han sido relativamente bastante exploradas y de cada una de ellas tenemos ya un material cerámico bastante abundante.

b).-Algunas de las ausencias se refieren a objetos frecuentes que aún una exploración superficial hubiera encontrado con facilidad.

c).-Saliéndose del material cerámico, tenemos elementos que indiscutiblemente sólo comparten dos regiones como las estelas con inscripciones que sólo son en este caso mayas y de Monte Albán. No sería creíble que las hubiera en Teotihuacán y no se hubiera encontrado ni un fragmento hasta la fecha.

El estudio por tanto nos lleva a ciertas conclusiones que parecen

deducirse muy claramente de los tres puntos mencionados anteriormente. En efecto parece que no se trata de una metrópoli bajo cuyo imperio crecen una serie de ciudades provincianas sino más bien de tres metrópolis cuando menos cada una de ellas dominando un vasto territorio. El conjunto de terreno dominado por estas tres ciudades de ninguna manera forma el total de la superficie de Mesoamérica.

Es probable, por lo tanto, que no se trate en esta época de un imperio cuya capital pudiera haber sido Teotihuacán, sino como ya dijimos de tres unidades políticamente independientes, con manifestaciones culturales propias, con una historia interior más o menos independiente pero que sólo es comprensible en funciones de las otras historias paralelas. En una extensión geográfica mayor, tenemos un caso similar al de las ciudades griegas o a las italianas del Renacimiento, que aunque basadas en una cultura común y llevando un desarrollo general, sin embargo conservan su autonomía y sus estilos particulares.

Si las diferencias entre las tres ciudades que hemos estudiado, sugieren que se trata de tres imperios distintos, sus parecidos indican que estos tres imperios coexisten pacíficamente uno al lado de otro. Esto no quiero decir, naturalmente, que no hubiera guerras ocasionales, pero el intenso desarrollo del comercio y la transculturación pacífica de ciertos rasgos, sólo puede explicarse por una época de tranquilidad y de paz durante la cual las fronteras están abiertas y el comercio internacional se

facilita.

En este aspecto Monte Albán jugó un papel preponderante, ya que le es fácil debido a su gran importancia como metrópoli y a su posición geográfica, ser un lugar que recoja rasgos culturales venidos de Guatemala o de la Altiplanicie Mexicana y los vuelva a difundir hacia otras regiones. Es curioso, sin embargo, que su propio estilo parece casi no salir de sus propias fronteras. El hecho de considerar a Monte Albán como una etapa en el largo camino del centro de México a Guatemala, no quiere decir que fuera el único camino, ya que aquellos parecidos que existen entre Teotihuacán y Kaminaljuyú, pero que no se han encontrado en Monte Albán, sugieren una difusión llevada a cabo por otras rutas. Sólo mayores exploraciones pueden indicarnos cuales son estos caminos.

Por lo que se refiere al cambio interno de la cultura de Monte Albán ya hemos dicho que el simple estudio cerámico no puede indicarnos esta evaluación, pero sí sugiere ciertas líneas -- que se comprobarán o no con el estudio de los otros aspectos de la cultura local. Es indudable que los portadores de la fase -- Monte Albán IIIA fabrican objetos completamente distintos de los que hicieron los anteriores habitantes de ese sitio durante la época II. Como ya vimos, este cambio se hizo lentamente y por etapas bastante definidas, así es que no podemos considerar que se trata de una conquista violenta, sino al contrario de pequeñas oleadas ya sea étnicas o posiblemente sólo culturales que llegan a Monte Albán.

Por lo que se refiere a la cerámica, toda la época IIIA - de Monte Albán, puede simbolizarse por el entrelace de dos distintos tallos que acaban a veces por mezclarse íntimamente: las formas locales y las formas teotihuacanas. En términos muy generales y con muchas excepciones podemos decir en las vasijas de uso diario, parecen pertenecer al elemento tradicional o local, mientras que las ceremoniales son las intrusivas; claro que esto no es una regla sino una tendencia.

Llega un momento y esto parece ser el inicio de la época IIIB en que se funden los dos elementos, el extranjero y el local, y se mezclan de tal manera que algunas formas como los floreros que fueron importadas, se vuelven típicas aunque cambiando mucho su aspecto original. En cambio las formas que podremos llamar puras, ya sea locales o extrañas, desaparecen produciendo nuevas formas que comparten características de las dos. Podemos decir entonces que estamos en presencia de los Zapotecas "puros" que han logrado eliminar las influencias demasiado obvias de otros sitios mesoamericanos. Este momento que es el culminante en la arquitectura zapoteca, ya no es tan rica en cerámica y como todo apogeo, es el inicio de la decadencia.

CRONOLOGIA.-Hasta ahora hemos venido discutiendo a Monte Albán - IIIA y situándolo en relación a otras ciudades, pero sin tratar de considerarle dentro del calendario cristiano. Esto ya no resulta tan difícil en vista de la serie tan evidente de parecidos que tiene Monte Albán con otras ciudades cuya fecha, aunque sea hipotéticamente, nos es más o menos conocida.

Pero sin embargo, creo útil hacer una breve revisión de -- los datos a este respecto.

Teotihuacán es la ciudad más difícil en este sentido, en -- primer lugar porque no tiene fechas propias y en segundo lugar -- porque las exploraciones aún no son totalmente concluyentes.

En efecto los resultados obtenidos por Linné no concuerdan con los nuestros y vamos a ver en detalle por qué; ya vimos la -- lista de los parecidos que encontramos con Teotihuacán tanto du-- rante la fase de transición como durante el IIIA.

Tenemos abundantes muestras del vaso que hemos llamado Teg -- tihuacanoide y que si presenta diferencias importantes con el teg -- tihuacano típico, es sin embargo dentro del mismo estilo. La for -- ma general cilíndrica algo encurvada hacia adentro, los soportes -- altos y a veces elaborados, la pintura roja y vagamente, algunos -- motivos demuestran un indudable parecido, por lejano que sea.

Tenemos dos candeleros que son iguales a los teotihuacanos y lo mismo pasa con las tazas con base anular de barro A-3 (thin -- orange) que son iguales, si bien la decoración no existe en gene -- ral en las de Monte Albán. La sola existencia del anaranjado -- delgado es una prueba suficiente de contemporaneidad por lo que -- de este barro sabemos.

Esto por lo que se refiere a las vasijas IIIA. Entre las -- que consideramos de transición II-III A, tenemos como evidentes -- similitudes la olla de Tlaloc que es idéntica hasta en el menor -- detalle y los cajetes abiertos C-20 con decoración de líneas inci -- sas.

La decoración al fresco presenta un problema diverso, pues -- parece que los únicos casos de fresco tipo teotihuacano que tene --

mos son los ya descritos como IIIA y que en cambio la época en -- que abunda el fresco en Monte Albán no es la que corresponde a -- Teotihuacán, y además hay ciertas importantes diferencias de técnica que ya se han discutido.

De todos modos el problema consiste que en Linné, 1934 -- (pág. 216) aparecen como más antiguos los vasos trípodes con tapa, les sigue la olla de Tláloc, apareciendo al fin la taza A-3 y el cajete abierto C-20. Esta sucesión parece imposible en Monte Albán, donde como hemos visto el orden sería:

1. Olla de Tláloc y cajete abierto C-20.
- 2.-Taza A-3 y vaso trípode.

Según Armillas (1944) todo lo encontrado por Linné pertenece al período III de Teotihuacán, y en ese caso podemos suponer una supervivencia en ese sitio de objetos que ya no se fabricaban en Monte Albán. Veamos los resultados de este autor:

Coloca en Teotihuacán II los siguientes objetos que también se encuentran en Monte Albán:

Abundancia del tipo C-20.

Abundancia de decoración incisa.

Un tepalcate al fresco.

Anaranjado delgado aumentando con el tiempo. Tazas con base anular.

Cajetes abiertos con tres pies.

Aparición del florero.

Todos ellos se pueden relacionar perfectamente con nuestro período de transición como ha quedado expuesto al estudiar esta --

fase de Monte Albán. Sólo que en Monte Albán el período transitorio II-IIIa también tiene una serie de formas que sólo son típicas en Teotihuacán en el período III. Esto sugiere que la transición II-IIIa de Monte Albán sea contemporánea del fin de Teotihuacán II y del principio de Teotihuacán III.

Veamos ahora qué elementos encontramos en Teotihuacán III, según Armillas, que sean comparables:

- 1.-Todo lo encontrado por Linné en Xolalpan.
- 2.-Disminución de la cerámica negra (C-20)
- 3.-Aumento del A-3.
- 4.-Cerámica anaranjada pulida gruesa.
- 5.-Vasos cilíndricos con todas sus variantes.
- 6.-Candeleros.
- 7.-Negativa.
- 8.-Fresco.
- 9.-Motivos decorativos antropomorfos, zoomorfos y fitomorfos muy variados.

Glifos como elemento decorativo.

Como vimos, todos estos elementos más o menos completos, se encuentran en Monte Albán IIIa. Es decir que en este caso -- nuestras series parecen corresponder bastante bien con las teotihuacanas. Sin embargo, parece que en Teotihuacán se continúan haciendo vasijas que desaparecen en Monte Albán después de la transición.

Armillas coloca Tlalmilolpa como posterior a Xolalpan pero

encontramos allí desde luego el florero antiguo y el cajete abierto, que aunque ya no tiene pies, parece igual a los que hemos encontrado como típicos de la transición II-III A de Monte Albán.

Armillas (1944) coloca a Teotihuacán II como iniciándose - alrededor del año 300, puesto que considera que las grandes pirámides, aún sin cerámica II, corresponden al siglo III de nuestra era. Considera el incendio destructor de Teotihuacán en el siglo VI, pero todavía después hay capas con cerámica III, lo que indica que probablemente podemos decir que Teotihuacán II-III ocupa - las fechas 300-600 después de Cristo, de acuerdo nuevamente con - la correlación B de la cuenta maya.

Estas fechas son precisamente las que el material sugiere para Monte Albán, y por tanto corresponden al período Tzakol de - Uaxactún que es seguramente contemporáneo. De acuerdo con la correlación Escalona Ramos (11.3.0.0.0.13 Ahau 13 Pax= 11 de marzo de 1543) tendríamos que remozar nuestras fechas en 260 años, lo - que cambiaría las fechas en que pasan los acontecimientos, pero - no el orden en que creemos pasaron.

Por lo que se refiere a Kaminaljuyú, es ya obvio que Monte Albán III A corresponde a la fase Esperanza de esa ciudad que KJS. sitúan alrededor del año 500 después de Cristo. En un artículo - posterior, Kidder sugiere que esa fecha tal vez sea muy antigua, pues se inclina hacia la posibilidad de aceptar una correlación - en 11.3.0.0.0. en vez del 11.16.0.0.0. de la correlación B que es la más favorecida hasta ahora.

Tenemos dos nuevos estudios cronológicos de inmensa importancia que pueden afectar profundamente a toda esta cuestión: el del Dr. Kirchhoff que tendería a remozar las fechas y el estudio a base de análisis químicos de los objetos, llamado "Carbón 14", que por lo contrario nos obligará a colocar estas épocas en una fecha mucho más remota. Todavía no estamos en condiciones de llegar a ninguna conclusión de acuerdo con estas nuevas ideas, pero creemos que dentro de la cronología habitualmente aceptada hasta ahora, las fechas 200-600 para la Transición y Monte Albán IIIA - parecen ser las más probables.

LISTA INDICANDO LA PROCEDENCIA DE LAS ILUSTRACIONES.
 Los números progresivos se refieren a las figuras de las láminas.

- | | |
|-------------------------------|---------------------------------|
| 1.-Tumba 95,6 | 24.-Montículo M. of. 1,1 |
| 2.-Tumba 95,2 | 25.-Entierro VII-8,2 |
| 3.-Patio de la T. 137a,9 | 26.-Entierro IV-56,4 |
| 4.-Entierro IV-56,3 | 27.-Entierro IV-56,2 |
| 5.-Tumba 95,1 | 28.-Tumba 109,1 |
| 6.-Entierro IV-56,10 | 29.-Tumba 74,1 |
| 7.-Entierro IV-56,6 | 30.-Tumba 109,7 |
| 8.-M.A.X.-Mont. H.of. 1,3 | 31.-Tumba 74,19 |
| 9.-Patio de la Tumba 137a. | 32.-Tumba 109,2 |
| 10.-Tumba 74,3 | 33.-Tumba 74,5 |
| 11.-Tumba de Loma Larga, 36 | 34.-Tumba 74,16 |
| 12.-Entierro IV-56,4 | 35.-Tumba 109,13 |
| 13.-Patio de la Tumba 137a,4 | 36.-Tumba 74,6 |
| 14.-Tumba 74,10 | 37.-Tumba 109,6 |
| 15.-Tumba 146,1 | 38.-Tumba 109,3 |
| 16.-Tumba 74,7 | 38 Bis.-Tumba 115,15 |
| 17.-Tumba de Loma Larga, 24 | 39.-Tumba 115,11 |
| 18.-Entierro IV-56,8 | 39 Bis.-Patio de la Tumba 137a. |
| 19.-Patio de la Tumba 137a,19 | 40.-Tumba 74,17 |
| 20.-Tumba 95,11 | 41.-Tumba 115,11 |
| 21.-Patio de la Tumba 137a,8 | 42.-M.A.III-Cerro de Chica |
| 22.-Patio de la Tumba 137a,10 | 43.-Tumba 148,2 |
| 23.-Entierro VII-8,1 | 44.-Tumba 115,3 |

- 45.-Tumba 148,1
 46.-Tumba 115,2
 47.-Tumba 115,8
 48.-Tumba 115,28
 49.-Tumba do Loma Larga,32
 50.-Tumba 21,6
 51.-Tumba 139,17
 52.-Tumba 108,8
 53.-Tumba 6,5
 54.-Patio de la Tumba 138,1,2
 55.-Tumba 9,20
 56.-Tumba 139,24
 57.-Tumba 9,26
 58.-Tumba 164,7
 59.-Estaca 28,13
 60.-Tumba 9,9
 61.-Ed. N. Patio Hundido. 1944
 62.-Tumba 6,8
 63.-Montículo P. Of. 1,9
 64.-Entierro II-21b
 65.-Tumba 139,29
 66.-Tumba 42,6
 67.-Tumba 108,5
 68.-Ed. N. Patio Hundido. Of. 9
 69.-Tumba 9,16
 70.-Tumba 9,10
 71.-Tumba 139,33
 72.-Tumba 164,8
 73.-Tumba 6,5
 74.-Tumba 128,23
 75.-Ed. al N.del P.Hundido,Of.32
 76.-Tumba 9,44
 77.-Ed.al N.del P.Hundido,Of. 24
 78.- " " " " "
 79.-Patio al Sur de la T 121,Of.1,20
 80.- " al Sur de la T.121,Of.2,13
 81.-M.A.V.-Y.W., 23
 82.-Tumba 9,19
 83.-Tumba 69,2
 84.-Tumba 145,6
 85.-Tumba 9,12
 86.-Tumba 9,22
 87.-Tumba 9,43
 88.-Tumba 109,3
 89.-Mont.de la Estaca 29
 90.-Tumba 6,3
 91.-Tumba 63,9
 92.-Tumba 9,7
 93.-Tumba 164,5
 94.-Tumba 139,38
 95.-Tumba 139,32

- 96.-Tumba 145,4
 97.-Plat.del Tanque.Fozo 6
 98.-Tumba 6,8
 99.-Tumba 6,11
 100.-Tumba 128,22
 101.-Tumba 139,22
 102.-Patio al W de la Tumba 7,12
 103.- Id., 10
 104.- Id., 9
 105.-Mont.de la Tumba 138
 106.-Entierro XI-5,4
 107.-Sistema Tumba 121, Of. 1,12
 108.-Tumba 9,18
 109.-Tumba 155
 110.-Tumba 110
 111.-Tumba 128,2,6,9
 112.-Plataforma Sur.Base lado Sur
 113.-Tumba 112,1
 114.-Tumba 145,7
 115.-Tumba 128,13
 116.-Tumba 128,27
 117.-Tumba 128,9
 118.-Entierro XI-10,3
 119.-Patio al W. del Pitchayo
 120.-Tumba 9,6
 121.-Tumba 6,4
 122.-Tumba 139,14
 123.-Tumba 139,30
 124.-Tumba 128,1
 125.-Mont.de las Tumbas 116,117,2
 126.- Id.,1
 127.-Tumba 139,12
 128.-P.S.A. Pozo 11
 129.-Entierro XI-5,102
 130.-Tumba 139 Bis, 13
 131.-Tumba 140,9
 132.-Tumba 139,20
 133.-Entierro XI-5,1
 134.-Tumba 130,57
 135.-Tumba 140,3
 136.-Entierro XI-10,1
 137.-Tumba 140,6 Bis.
 138.-Tumba 140,6
 139.-Of.Patio al W, Tumba 7,11
 140.-Tumba 164,2
 141.-Sistema de la Tumba 121
 142.-Ed. N.Patio Hundido, Of.28
 143.-Entierro XI-5,7
 144.-Tumba 139 Bis,8
 145.-Tumba 9,30

- 146.-Tumba 140,8
 147.-Tumba 6,7
 148.-Tumba 21,3
 149.-Mont. Tumbas 134,137
 150.-Montículo I,2
 151.-Adoratorio Estaca 28,1
 152.-Tumba 139 Bis,4
 153.-Tumba 26,3
 154.-M.A. XI. Plat. Poniente
 155.-Ed.N.Patio Hundido, Of.8
 156.-Patio de la Tumba 80
 157.-Horno Ad.Pat.Hund. Pitahayo
 158.-Tumba 108,2
 159.-Tumba 164,1
 160.-Tumba 128,4,11
 161.-Tumba 128,12
 162.-Y.A.2
 163.-Y.W.26
 164.-Horno Ad.Pitahayo.Pat.Hundido
 165.-Ed.N. del Patio Hundido s.n.
 166.-Tumba 9,8
 167.-Subterráneo 5
 168.-Tumba 108,26
 169.-Patio al E.de la T.7 s.n.
 170.-Templo Superior Danzantes.
- 171.-Tumba 6,1
 172.-Tumba 69,6
 173.-Tumba 108,30
 174.-Entierro XI-5,40
 175.-Tumba 140,1
 176.-Tumba 128,26
 177.-Estaca 29
 178.-Sistema Tumba 121,3 y 5
 179.-Tumba 145,1
 180.-Tumba 139,31
 181.-Tumba 128,10
 182.-Tumba 140,2
 183.-M.A.X.Plat. Este.
 184.-Tumba 108,29
 185.-Montículo de la Tumba 21
 186.-Tumba 140,4
 187.-Estaca 29
 188.-Tumba 128,19
 189.-Entrada Tumba 108,33
 190.-Tumba 108,21
 191.-Tumba 108,27
 192.-Tumba 139 Bis,6
 193.-Tumba Trujano, 1
 194.-Entierro II,21
 194a.-Mont. Tumba 41

- 194b.-Montículo P.Of. 1
195.-Ed. I, Of. 3 No. 1
196.-Y.W.25
197.-Sistema Tumba 121,Of.2,20
198.- Id.,25
199.-Sistema Tumba 121,Of.2,19
200.-Sistema Tumba 121,Of.1,9
201.-Ed.N.Patio Hundido, Of. 5
202.-Tumba 9,2
203.-Ed. al N. Patio Hundido, s.n.
204.-Tumba 128,21
205.-Tumba 108,13
206.-Tumba 128,16

BIBLIOGRAFIA SUCINTA.

Andrews E. Wyllys

- 1943.-The Archaeology of Southwestern Campeche.. CIW.
Contribs. No. 40.

Armillas Pedro.

- 1943.-Sobre la Cronología de Teotihuacán en "El Norte de México y el Sur de Estados Unidos" pp. 301-04.-México.
1944.-Exploraciones Recientes en Teotihuacán, México.-Cuadernos Americanos, 16 pp. 121-136.
1944a.-El Problema de la Cerámica Anaranjada Delgada. Escuela Nacional de Antropología, pub. 1.-México.

Batres Leopoldo.

- 1902.-Exploraciones en Monte Albán.-México.

Bernal Ignacio.-

- 1947.-La Cerámica Pro-Clásica de Monte Albán. MS.
1948.-Exploraciones en Coixtlahuaca.-Revista Mexicana de Estudios Antropológicos. Tomo X pps. 5-76. México.
1948a.-La Cerámica Grabada de Monte Albán.-Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Vol. III.

Boas Franz.

- 1912.-Album de Colecciones Arqueológicas. México.

Butler Mary.

- 1940.-A Pottery Sequence from the Alta Verapaz, Guatemala en "The Maya and their Neighbors" pp. 250-67. New York.

Caso Alfonso.

1928.-Las Estelas Zapotecas.-México.

1932.-Las Exploraciones en Monte Albán, Temporada 1931-32.

Inst. Pan. de Geog. e Hist. Pub. No. 7. México.

1935.-Las Exploraciones en Monte Albán, Temporada 1934-35.

Inst. Pan. de Geog. e Hist. Pub. No. 18. México.

1938.-Exploraciones en Oaxaca. Quinta y Sexta Temporadas

1936-7. Inst. Pan. de Geog. e Hist., Pub. No. 34. Tacu-
baya.

1947.-Resumen del Informe de las Exploraciones en Oaxaca,
durante la 7a. y la 8a. Temporadas, 1937-39. Actas -
de la Primera Sesión celebrada en México del 27o. --
Congreso Intern. de Americanistas. México.

El Vaso de Jade de la Colección Plancarte.

Caso y Rubin de la Burbolla.

1936.-Exploraciones en Mitla, 1934-5. Inst. Pan. de Geog. e
Hist. Pub. No. 21, México.

Covarrubias Miguel.

1946.-El Arte "Olmeca" o de La Venta. Cuadernos Americanos,
28.

Drucker P.

1943.-Ceramic sequences at Tres Zapotes, Veracruz. Bul. Am.
Ethn. 140. Washington.

1943a.-Ceramic stratigraphy at Cerro de las Mesas. Vera-
cruz. Bul. Am. Ethn. 141, Washington.

Dutton, B.P. & H.R.Hobbs.

- 1943.- Excavations at Tajumulco, Guatemala. U. of New Mexico Press, 1943.

Ekholm, G.F.

- 1942.- Excavations at Guasave, Sinaloa. Am.Mus.Nat.Hist. Anthropol. Pap. Vol.38,pt.2.New York.
- 1944.- Excavations at Tampico and Panuco in the Huasteca. Am. Mus. of Nat. Hist.Anthrop. Pap.38,. New York.

Gamio Manuel.

- 1922.- La Población del Valle de Teotihuacán. México.

Kelly Isabel.

- 1938.- Excavations at Chametla, Ibero Americana 14.- Berkeley.
- 1943.- Excavations at Culiacan, Sinaloa. Ibero Americana 25.
- 1945-9.- The archaeology of the Autlan-Tuxcacuesco Area of Jalisco. Vols. 1 y 2.- Ibero Americana 26 y

Kidder A.V.

- 1935.- Notes on the ruins of San Agustin Acasaguastlan.CIW. 456.
- 1943.- Pottery from the Pacific slope of Guatemala.NMAAE.15. Cambridge.
- 1948.- Kaminaljuyu, Guatemala: Addenda et Corrigenda.NMAAE No. 39.

Jennings and Shook.

- 1946.- Excavations at Kaminaljuyu, Guatemala.CIW.561

Linné Sigvald.

- 1934.- Archaeological researches at Teotihuacan, Mexico. Ethn.Mus. of Sweden. Pub.1. Stockholm.

1938.-Zapotecan antiquities and the Paulson Collection in the Ethnographical Museum of Stockholm. Pub. No.4.

1942.-Mexican Highland Cultures. Ethn. Mus Sweden. 7 --- Stockholm.

Longyear J. M.

1944.-Archaeological investigations in El Salvador. Mems. Peabody Mus. Vol. 9, No. 2. Cambridge.

Lothrop S. K.

1926.-Pottery of Costa Rica and Nicaragua. Mus. Am. Indian. 8.

1933.-Atitlán: An Archaeological Study of Ancient remains on the borders of lake Atitlán, Guatemala. CIW 444 - Washington.

1936.-Zacualpa: A Study of Ancient Quiahé Artifacts. CIW - 472.

Merwin and Vaillant.

1932.-The Ruins of Holmul, Guatemala. Mems. Peabody Mus. - Vol. 3 No. 2. Cambridge.

Noguera Eduardo.

1935.-Antecedentes y Relaciones de la Cultura de Teotihuacán. México Antiguo, 3. ps. 3-95. México.

1937.-El altar de los Cráneos Esculpidos de Cholula. México.

1940.-Excavations at Tehuacan, en "Maya and their Neighbors" ps. 306-19. New York.

1945.-Excavaciones en el Estado de Puebla. Anales del Inst. Nac.de Antrop. e Hist. Tomo 1, ps. 31-79. México.

Ricketson, O. G.

1929.-Excavations at Baking Pot British Honduras. CIW. 403.

1937.-Uaxactun, Guatemala: Group E-1926-1931. CIW. 477.

Rupper K. & Denison.

1943.-Archaeological Reconnaissance in Campeche, Quintana Roo and Petén, CIW, 543.

Saville M. H.

1899.-Exploration of Zapotecan Tombs in Southern Mexico. - Amer. Anthropol. N.S. 1:350-62. New York.

Seler Eduard.

1904.-The Wall Paintings of Mitla.-Bur. of Am. Ethnol. Bul. 28.243-325. Washington.

1915.-Die Teotihuacan Kultur des Hochlands von Mexico en - "Gesammelte Abhandlungen..." 5:405-585. Berlin.

Smith A. Ledyard.

1932.-Two Recent Ceramic finds at Uaxactun. CIW. Contrib. No. 5.

Smith A.L. & A. V. Kidder.

1943.-Explorations in the Motagua Valley. CIW. Contrib. -- No. 41. Washington.

Smith Robert E.

1944.-Archaeological specimens from Guatemala. NMAAE No. - 37.

Stone D. Z.

1941.-Archaeology of the North coast of Honduras. Mem. -- Peabody Mus. Vol. 9, No. 1. Cambridge.

1885-89.-Alt Mexiko..2 Vols. Hamburg und Leipzig.

Thompson J.E.S.

1939.-Excavations at San José, British Honduras. CIW. 506.

1940.-Late Ceramic Horizons at Benque Viejo, British Honduras. CIW. 528.

1943.-A Trial Survey of the Southern Maya Area. Am. Antq. Vol. IX, No. 1.

1948.-An Archaeological Reconnaissance in the Cotzumalhuapa Region, Escuintla, Guatemala. CIW. Contribs. to - Am. Anth. & His. 44.

Pollock & Charlot.

1932.-Preliminary Study of the Ruins of Cobá. CIW. 424.

Valenzuela Juan.

1945.-Las Exploraciones efectuadas en los Tuxtlas, Veracruz. Anales del Museo Nacional de México. 5a. Epoca, Tomo 3. México. ps. 83-108.

1945a.-La Segunda Temporada de Exploraciones en la Región de los Tuxtlas, Estado de Veracruz. AINAH.-Tomo 1, ps. 81-94.

Weiant C. W.

1943.-An Introduction to the Ceramics of Tres Zapotes, Veracruz. Bur. Am. Ethnol. 139. Washington.

INDICE

160

PREFACIO.....	Pág. 1
CAPITULO 1.- Inicio estudio Época Transición.....	2
CAPITULO 2.- Fase 1 de Transición.....	3
CAPITULO 3.- Fase 2 de Transición.....	20
CAPITULO 4.- Fase 3 de Transición.....	29
Tumba 1 de Loma Larga.....	33
CAPITULO 5.- Conclusiones Fases Transición.....	41
CAPITULO 6.- La Época IIIA.....	48
Estratigrafía.....	50
CAPITULO 7.- Cerámica con decoración tallada o incisa	57
Ollas teotihuacanoideas.....	62
Ollas bicónicas con una vertedera....	62
Olla globular.....	63
Cajetes semiesféricos.....	63
Cajetes cónicos con pies.....	66
Cajetes varros.....	66
Vasos teotihuacanoideas.....	67
Vasos.....	70
Vasos varios.....	72
Tecomates.....	73
CAPITULO 8.- Cerámica anaranjada delgada.....	73
Ollas teotihuacanas.....	74
Cajetes semiesféricos.....	75
Tazas.....	75

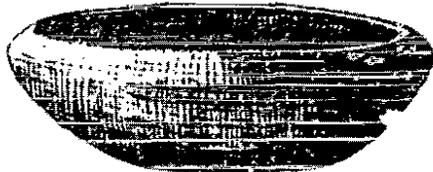
	161
Cajete de base redondeada.....	76
Cajete cónico.....	76
Perro.....	76
Vasijas con decoración negativa.....	77
Decoración al fresco.....	78
Cajetes con mascarones aplicados.....	79
Cajetes con vasitos dentro.....	81
Tipos antiguos de cajetes decorados.....	81
G-12.....	81
G-21.....	81
Vasos teotihuacanos de pie de loza.....	82
<u>Capítulo 9.</u> - Nuevos tipos de barro.....	84
Ollas tipo teotihuacanoide.....	88
Bicónicas con una bertedera.....	91
Globulares.....	93
Varias.....	95
Floreros.....	97
Cajetes.....	100
Semiesféricos simples.....	100
Cónicos sin pies.....	101
Tipo G-35.....	102
Varios.....	103
Vasos.....	104
Tradicionales.....	105
Varios.....	106
Vertedera en el borde.....	108

	162.
Maceta.....	110
Tlacuil.....	110
Tazas.....	110
Sahumadores.....	111
Tapas.....	112
Charolas.....	112
Cajetes zoomorfos.....	113
Candeleros.....	113
Tubos.....	114
Patojos.....	114
Apaxtle.....	115
Perreros.....	115
<u>Capítulo 10.</u> —Representaciones antropomorfas.....	115
Vasijas con figuras o mascarones aplicados.....	116
Urnas.....	119
Silbates.....	125
Figurillas.....	126
Objetos varios.....	128
<u>Capítulo 11.</u> —Conclusiones generales.....	129
Cronología.....	143
Procedencia de las ilustraciones.....	149
Bibliografía sucinta.....	154
Índice.....	160

LAMINAS



1



2



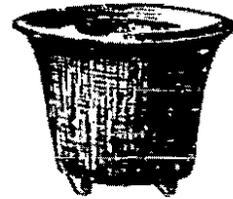
3



4



5

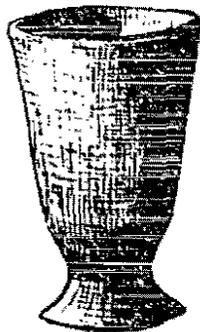


6

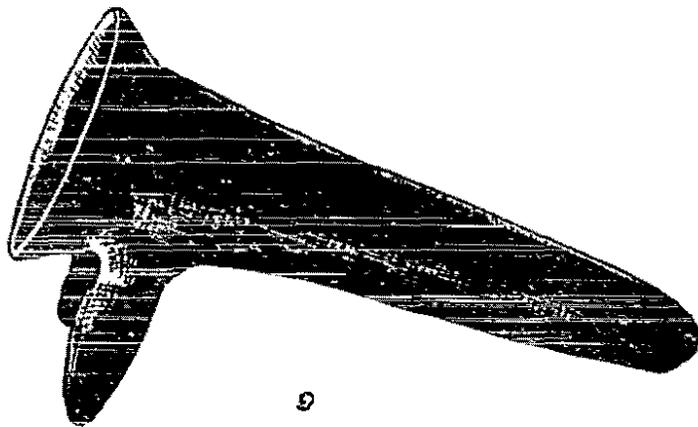
0 1 2 3 4 5 cms.



7

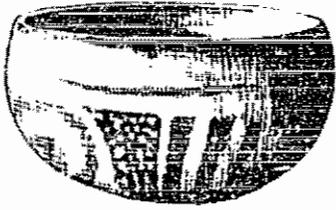


8



9

0 1 2 3 4 5 cms.



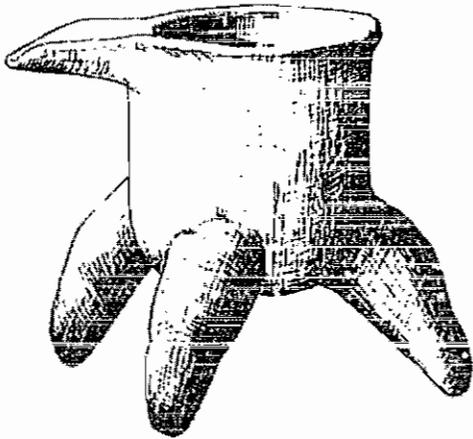
10



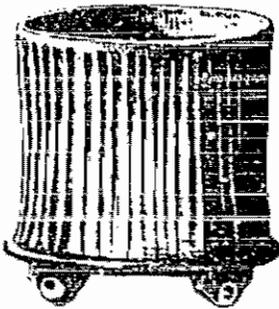
11



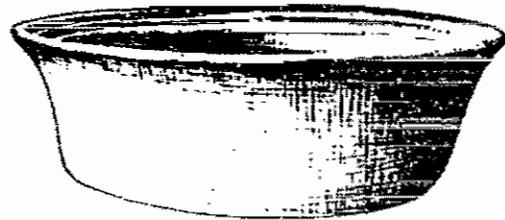
12



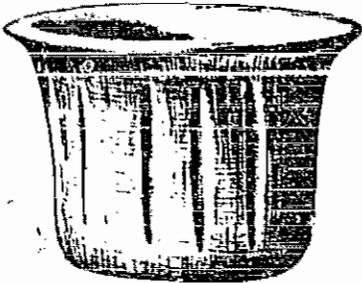
13



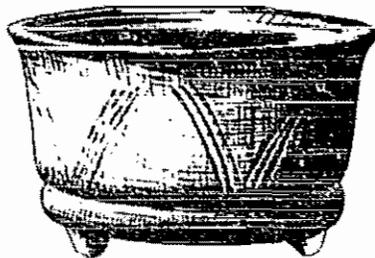
14



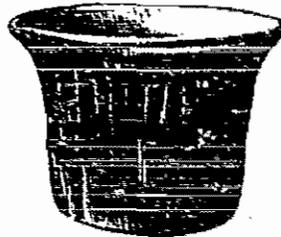
15



16



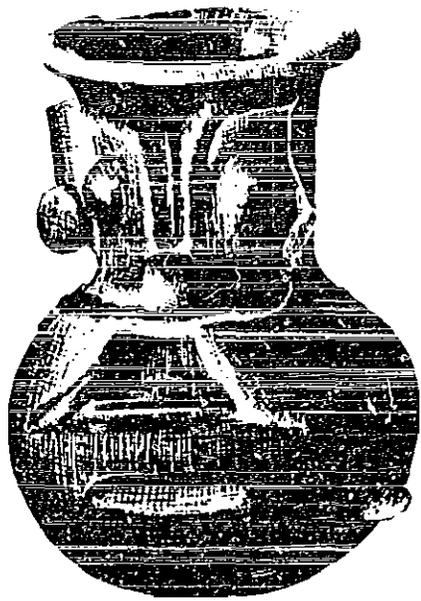
17



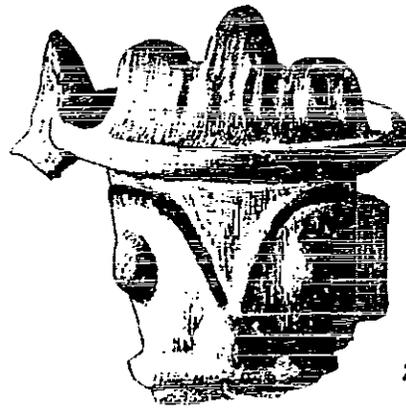
18



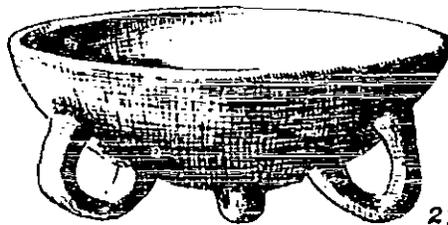
19



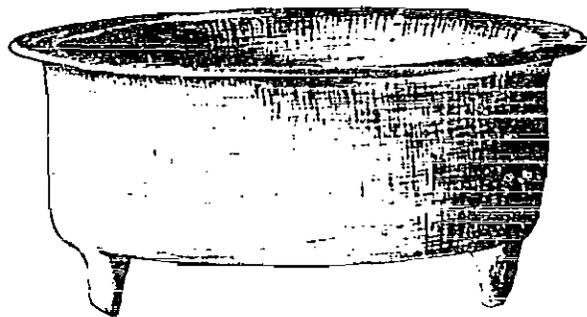
20



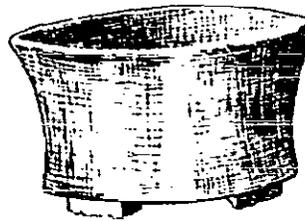
21



22



23



24



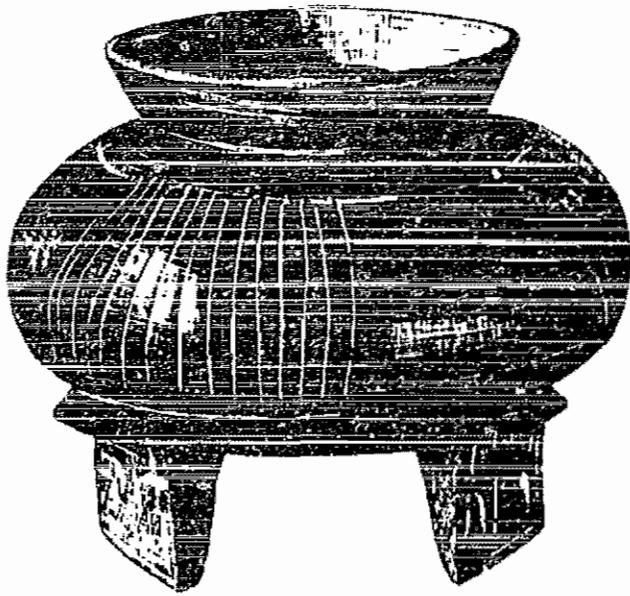
25



26

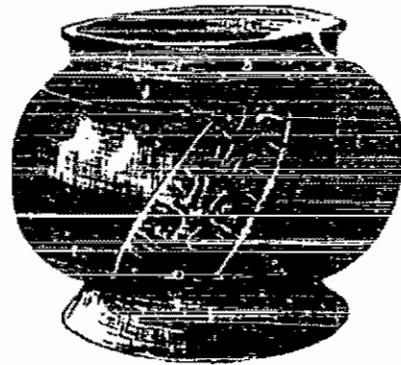


27



28

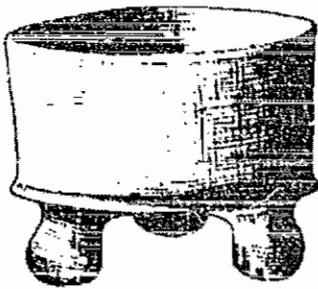
0 1 2 3 4 5 cms.
[A scale bar with markings from 0 to 5 centimeters.]



29



30



31



32



33



34



35



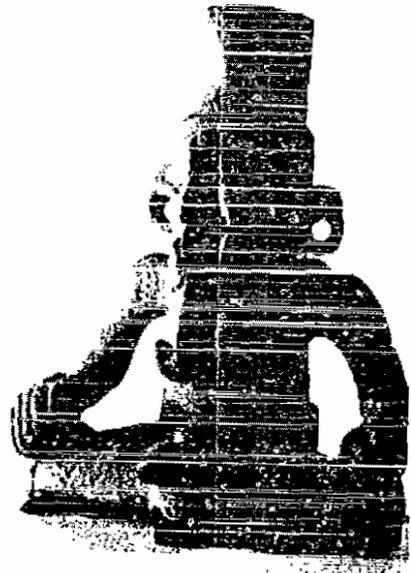
36



37.



38 BIS.



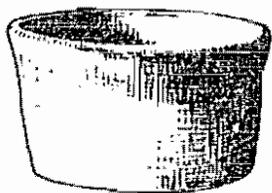
39.



38.



39 BIS.



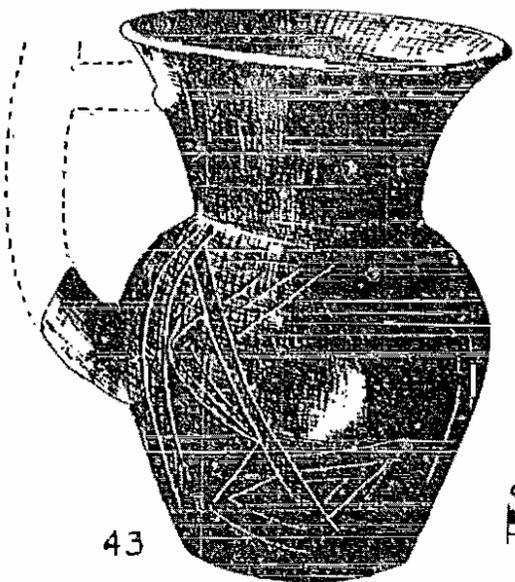
40



41



42

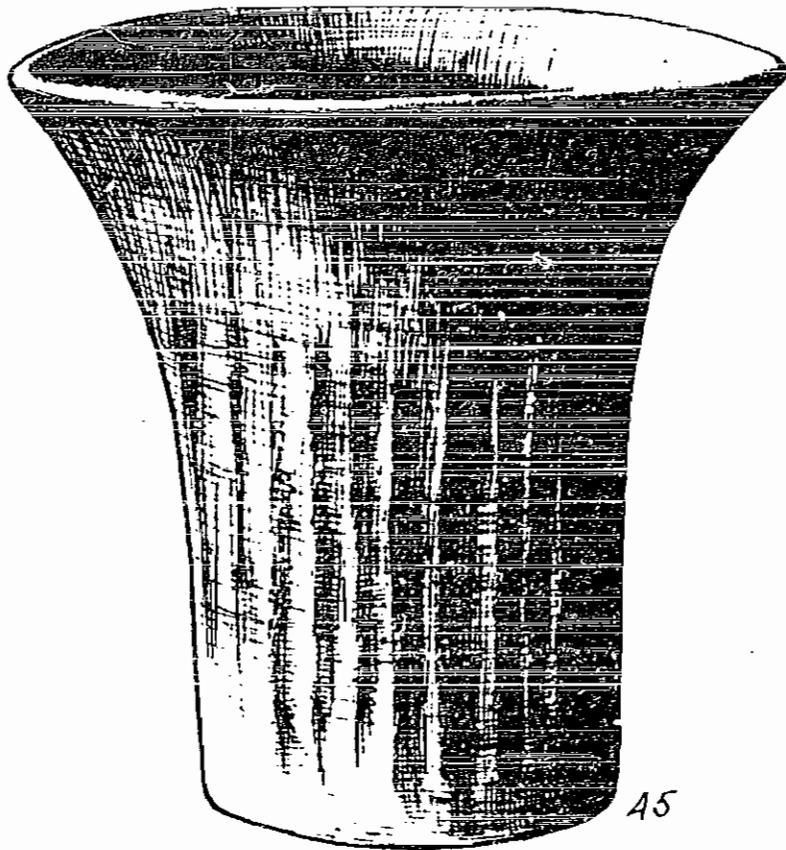


43

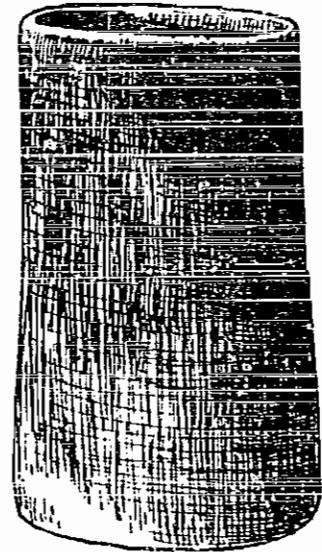


44

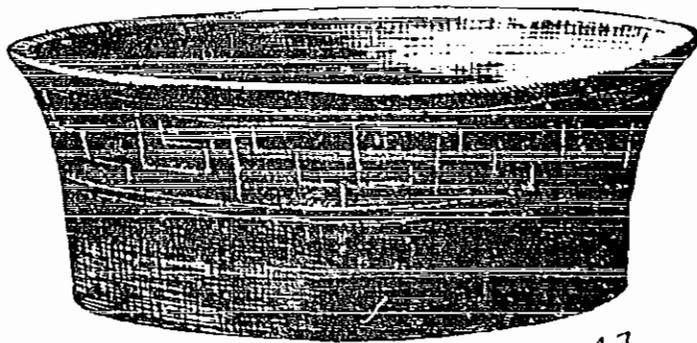
0 1 2 3 4 5 cms.



45



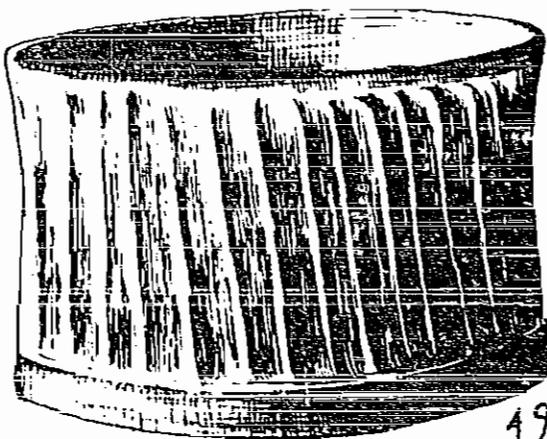
46



47



48



49



49a





50

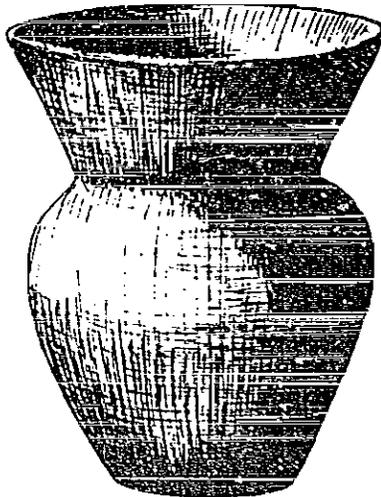


51

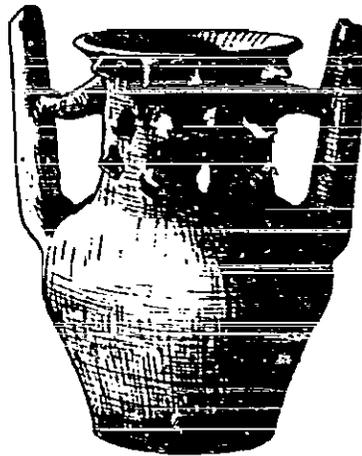


52

0 1 2 3 4 centms.



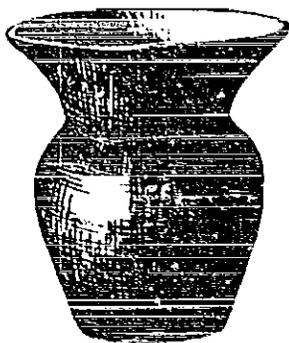
53



54



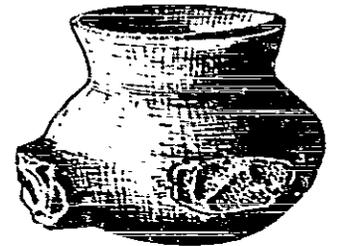
55



56



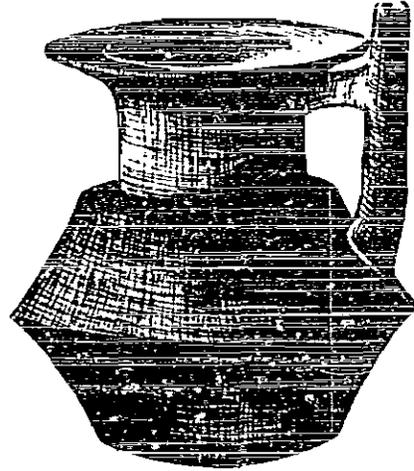
57



58



59

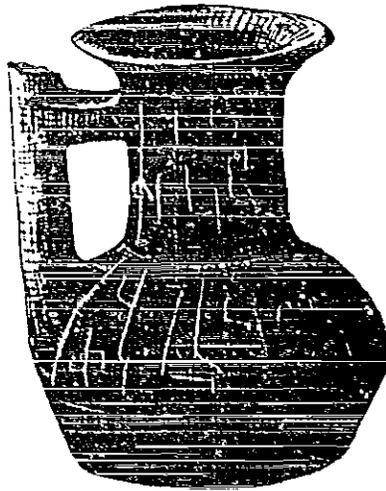


60

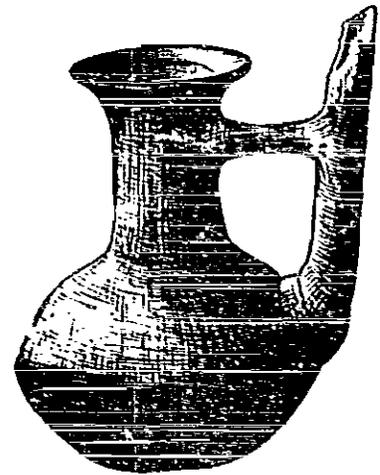
0 1 2 3 4 5 cms.



61



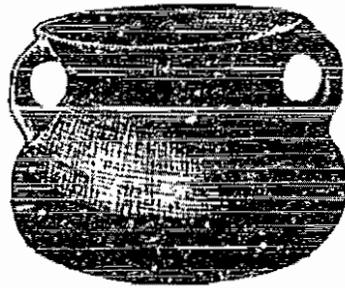
62



63



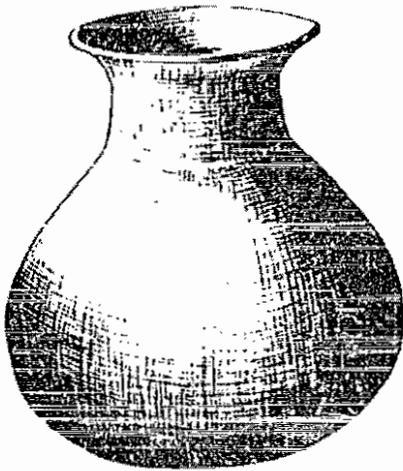
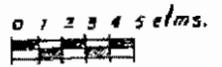
64



65



66



67



68



69



70



71



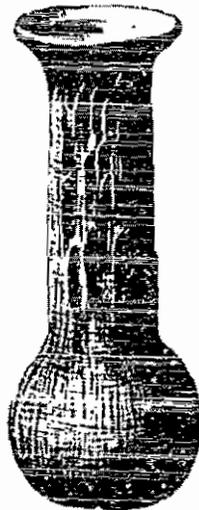
72



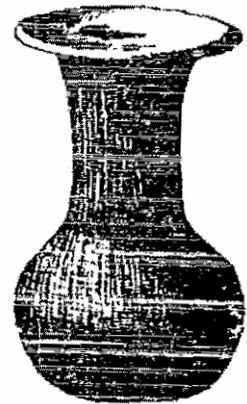
73



74



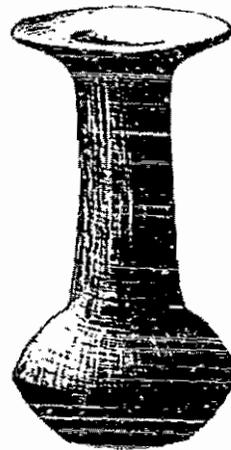
75



76



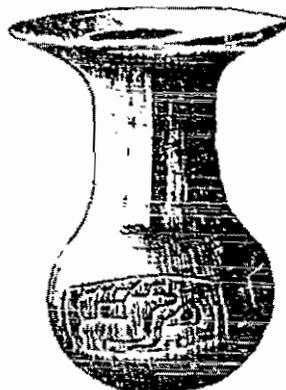
77



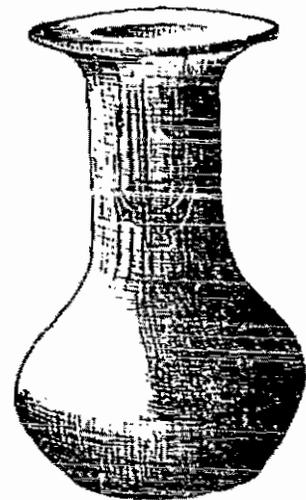
78



79

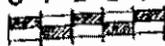


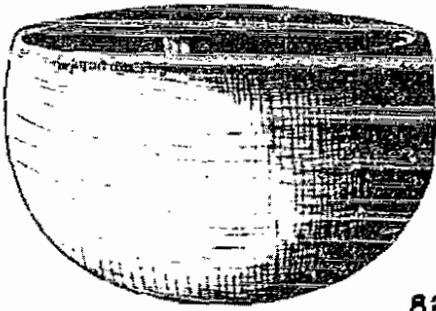
80



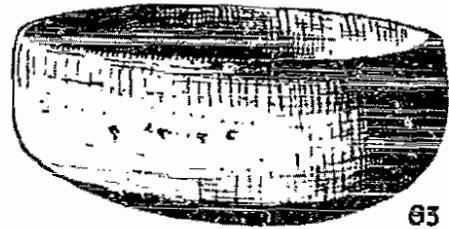
81

0 1 2 3 4 5 cm.





82



83



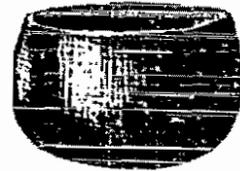
84



85

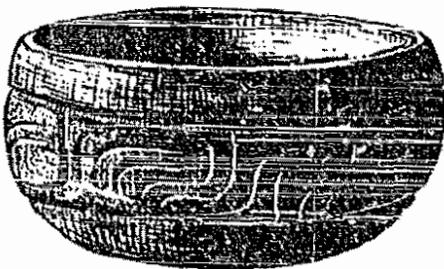
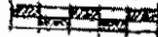


86



87

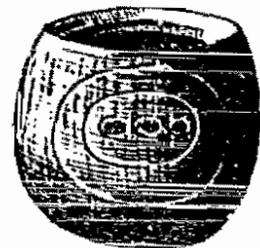
0 1 2 3 4 5 cm.



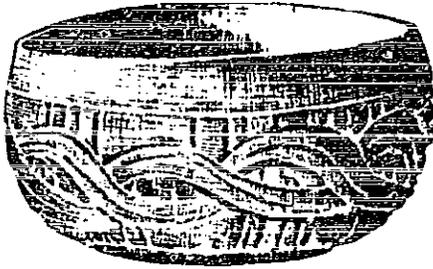
88



89



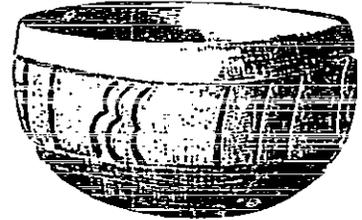
90



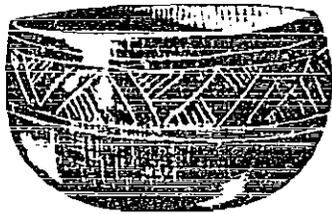
91



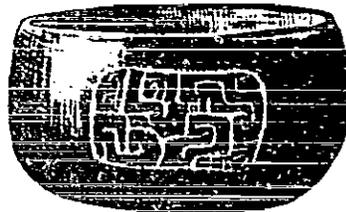
92



93



94



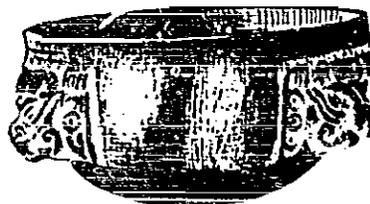
95



96



97



98



99

0 1 2 3 4 5 cms.



100



101

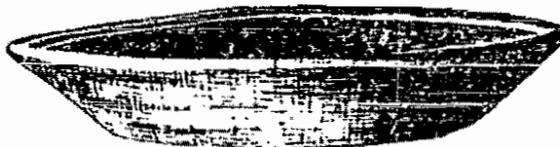


102



103

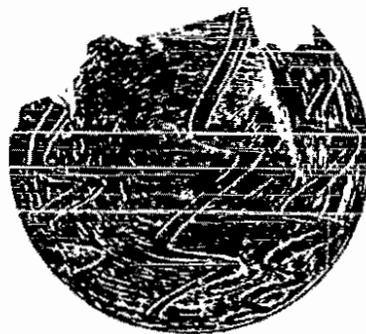
0 1 2 3 4 5 cms.
[Scale bar]



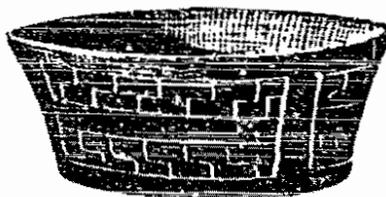
104



105



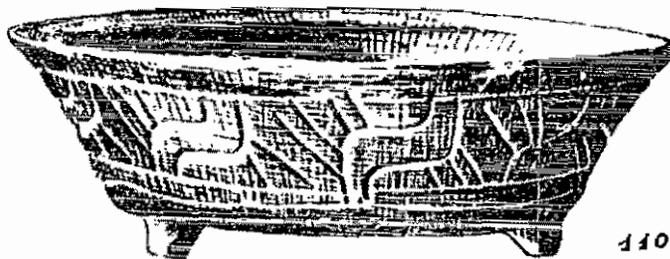
106



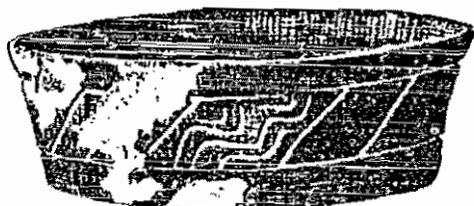
107



108



110



109



111

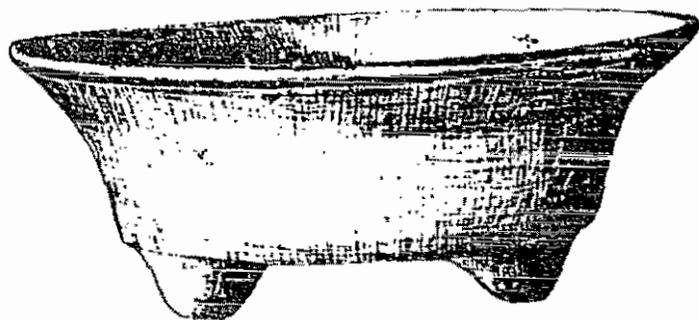
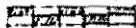


112

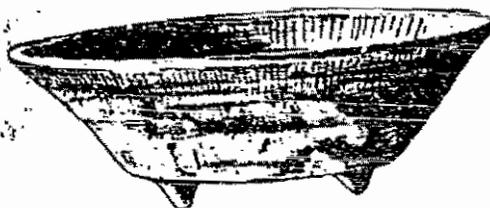


0.112 cm.

0.12345 cm.

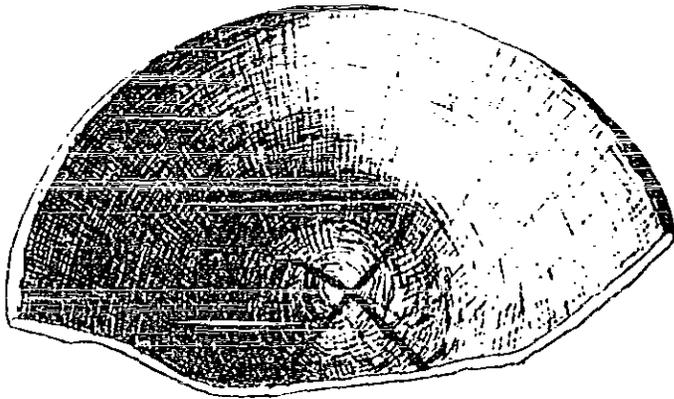
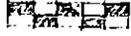


113

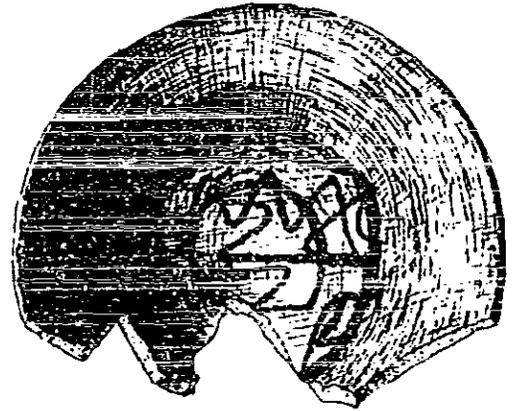


114

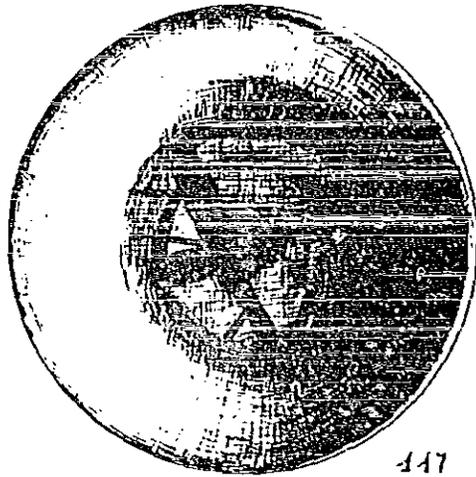
0 1 2 3 4 5 cms



115



116



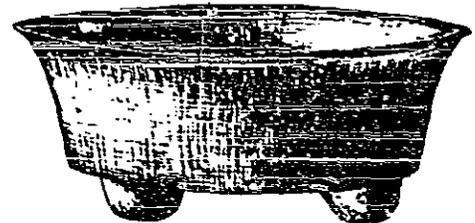
117



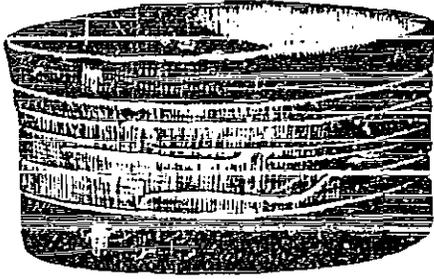
118



119



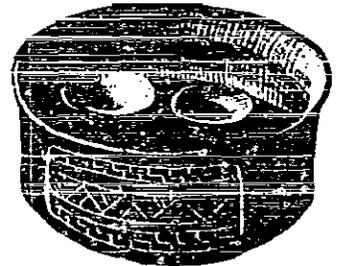
120



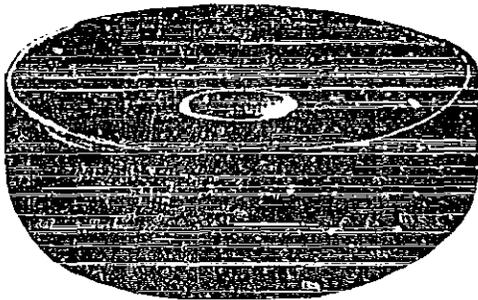
121



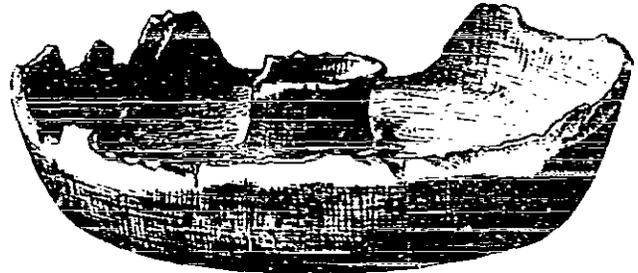
122



123



124



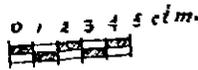
125



126



127



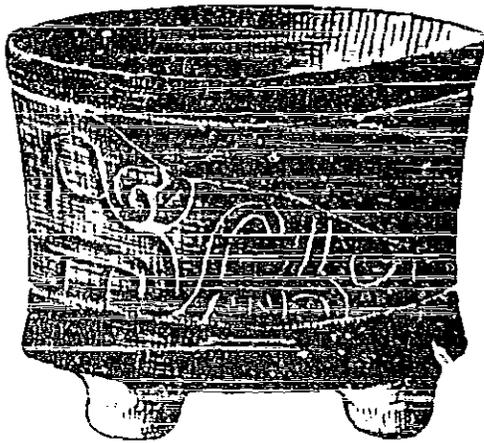
128



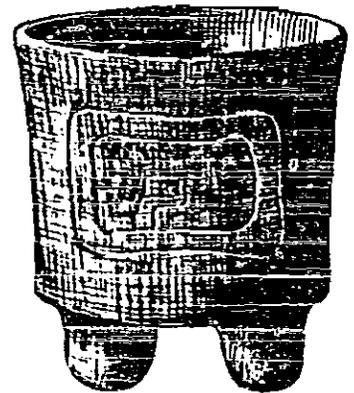
129



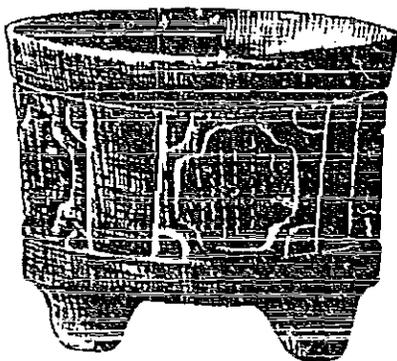
130



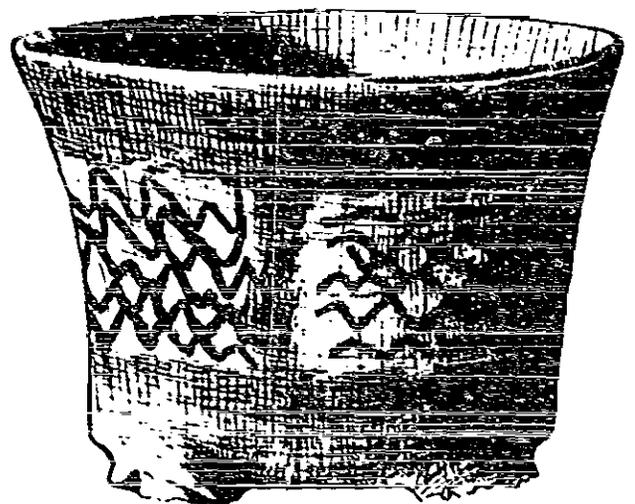
131



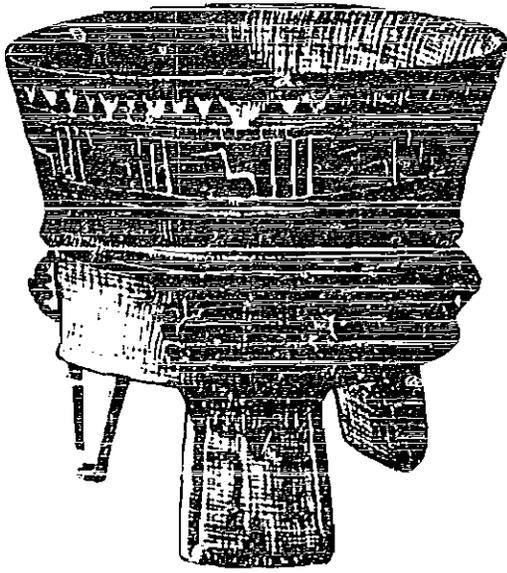
132



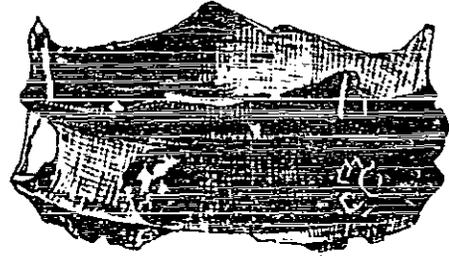
133



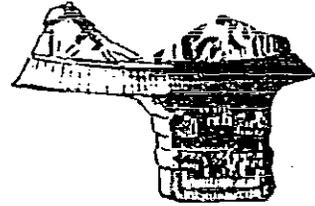
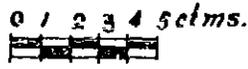
134



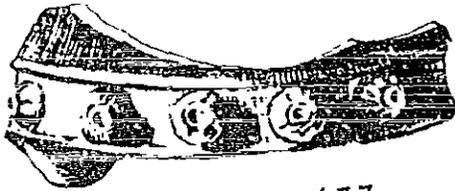
135



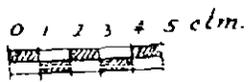
136



138



137



139



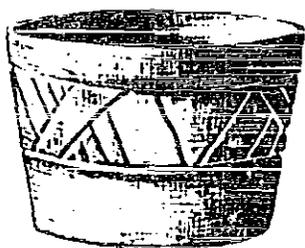
140



141



142



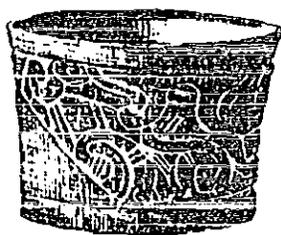
143



144



145



146



147



148



149

0 1 2 3 4 5 cms.



150

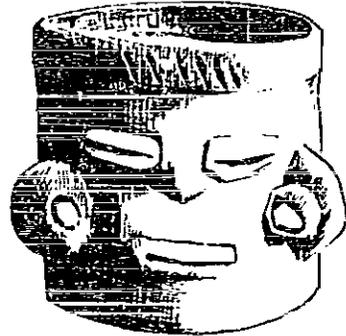


151

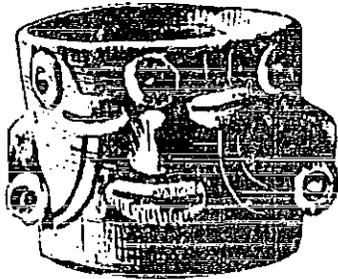
0 1 2 3 4 *selms.*



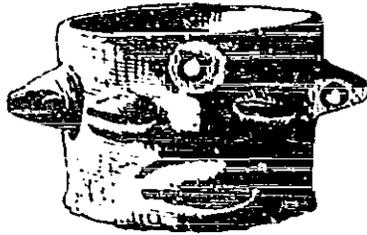
152



153



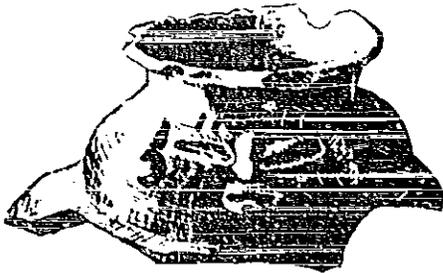
154



155



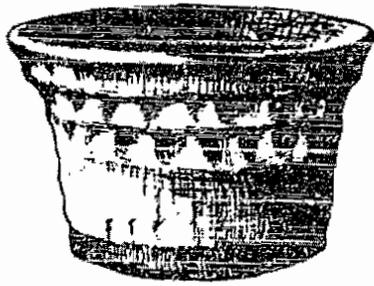
156



157



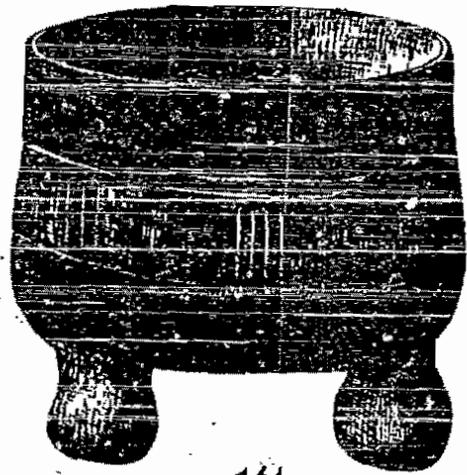
158



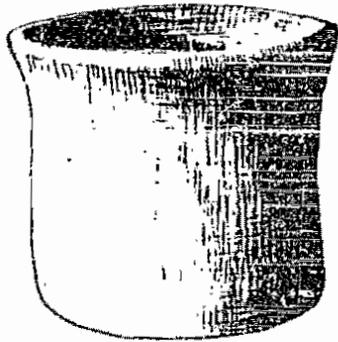
159



160



161



162



163

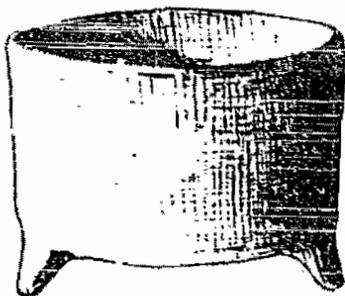
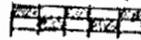


164

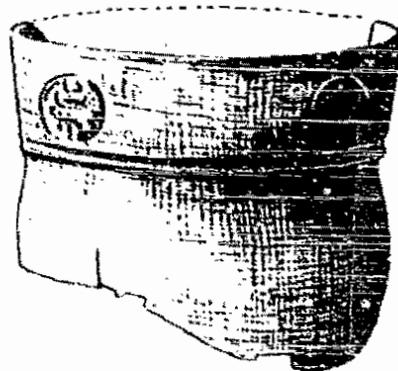


165

0 1 2 3 4 5 cms.

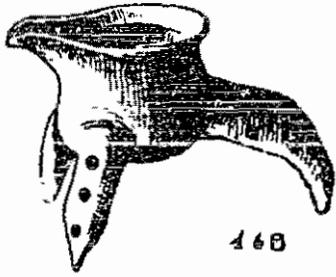


166

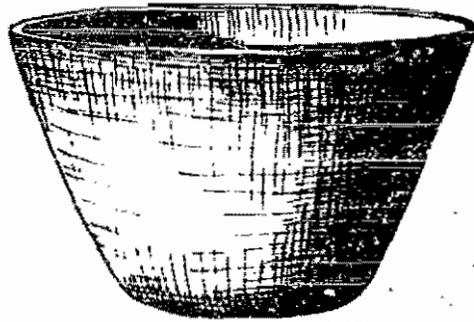


167

0 1 2 3 4 centms.



168

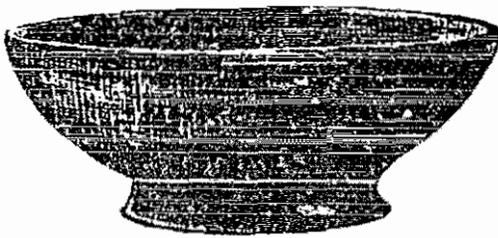


169

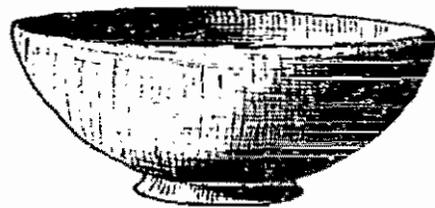
0 1 2 3 4 centms.



170



171



172



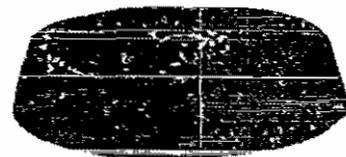
173



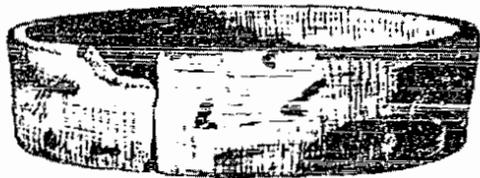
174



175



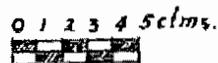
176



177



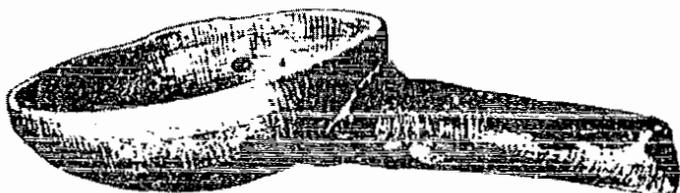
178



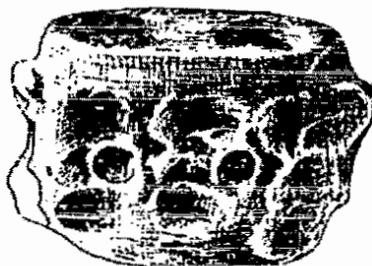
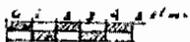
179



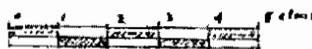
180



181



182



183



184

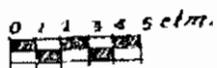




185



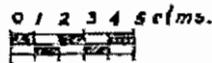
186



187



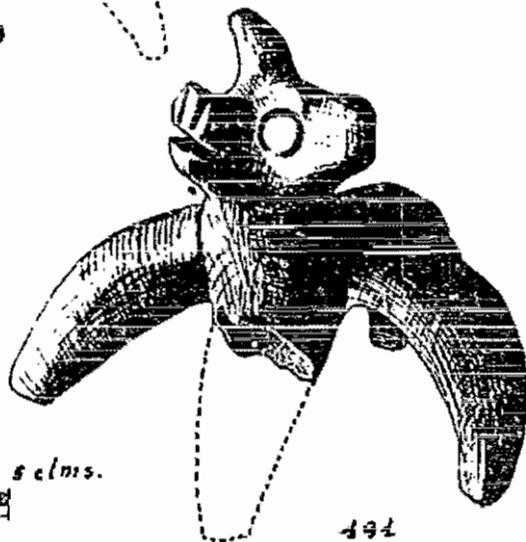
188



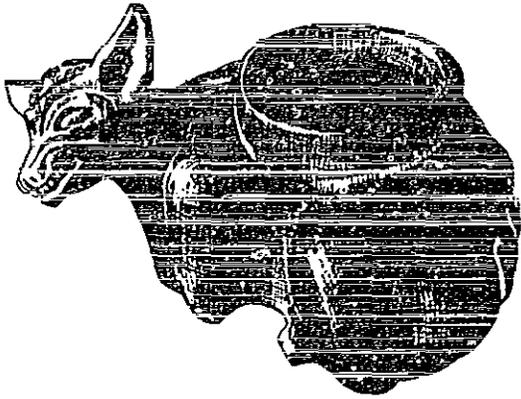
189



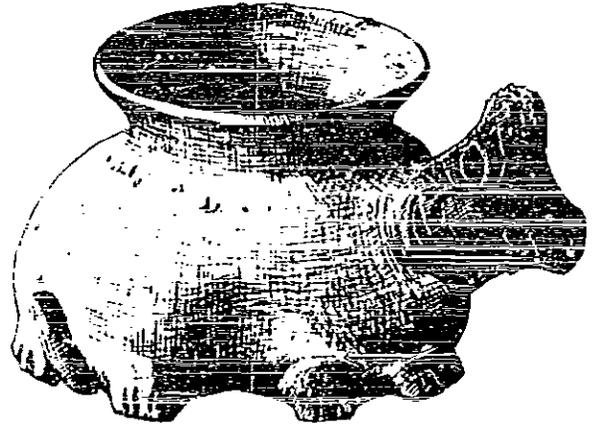
190



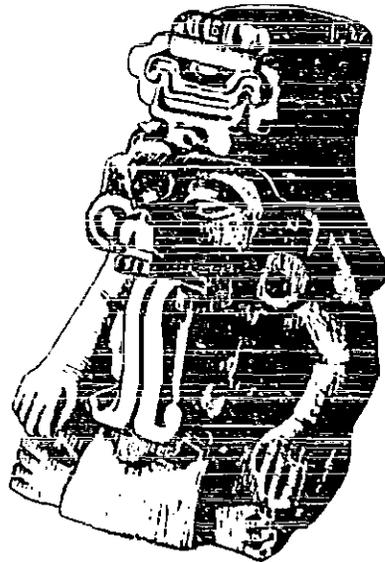
191



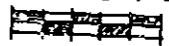
192



193



196

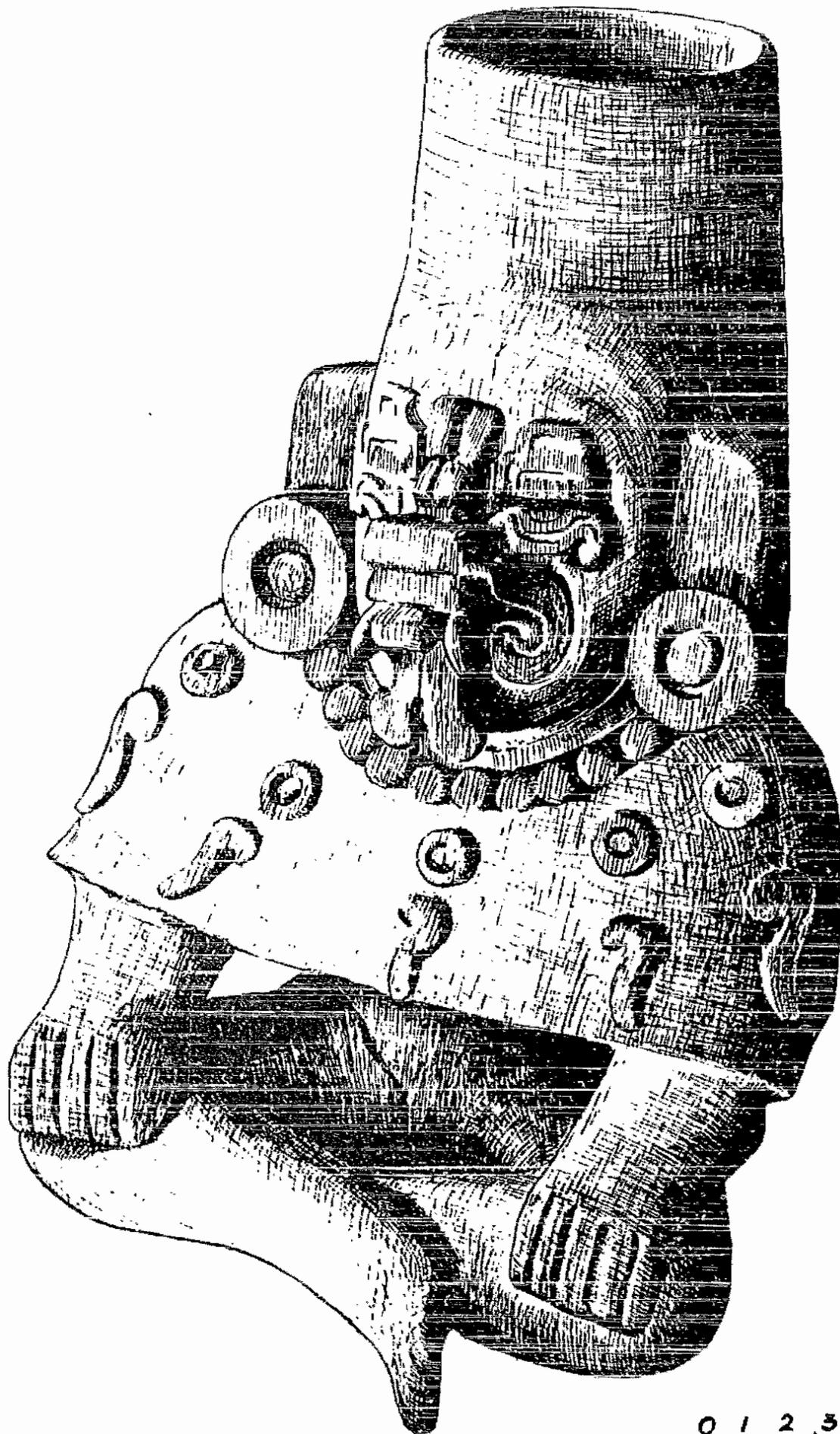
0 1 2 3 4 5 cms.




197



198

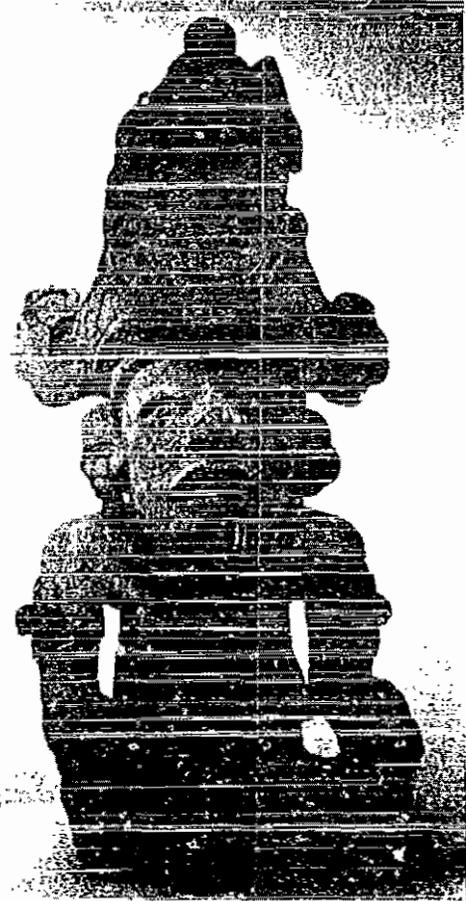


0 1 2 3 4 5 cms


195



194.



194 A.



194 B.

194
194 A
194 B



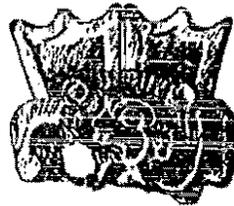
199



200



201



202



203



204



205

0123456789
0123456789



206

0 1 2 3 4 5 cms.

A scale bar with markings from 0 to 5 centimeters. The markings are labeled 0, 1, 2, 3, 4, and 5. The bar is divided into five equal segments, each representing one centimeter. The segments are filled with a hatched pattern.